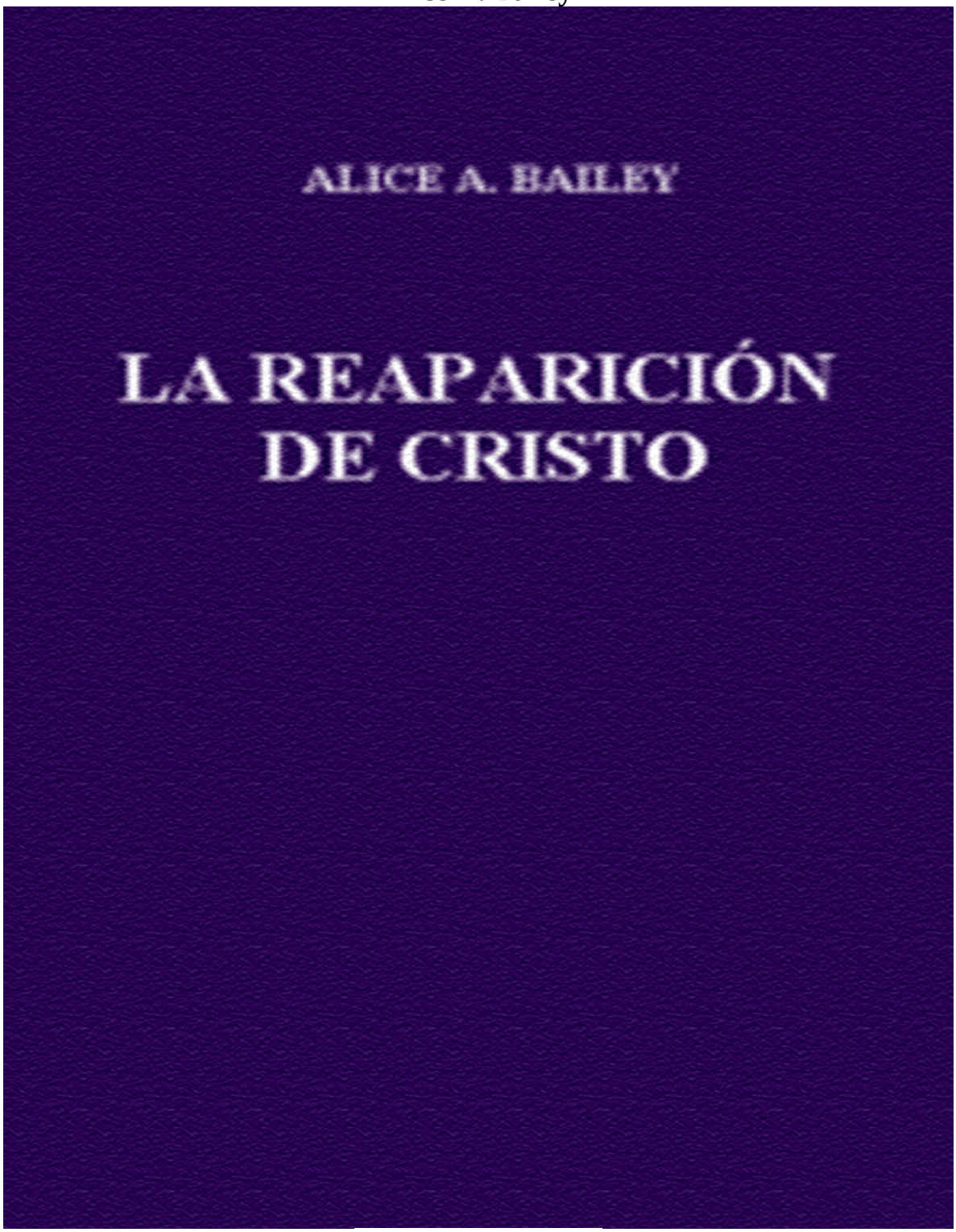
La Reaparición de Cristo

Alice A. Bailey



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Nota Clave:

"Siempre que haya un debilitamiento de la Ley y un crecimiento de la ilegalidad en todas partes, entonces Yo me manifiesto."

"Para la salvación de los justos y la destrucción de aquellos que hacen el mal, para el firme establecimiento de la Ley, Yo vuelvo a nacer edad tras edad."

Bhagavad Gita Libro IV, Aforismos 7 y 8.

CAPÍTULO 1

LA DOCTRINA DE AQUEL QUE VIENE
Enseñanza Occidental

LA DOCTRINA DE LOS AVATARES
Enseñanza Oriental

En todas las épocas, en muchos ciclos mundiales, en muchos países (y hoy en todos), han habido grandes momentos de tensión que se caracterizaron por un sentimiento de esperanzada expectativa. Se espera a Alguien y Su venida es presentida. En el pasado, los instructores religiosos fueron siempre los que han fomentado y proclamado esta expectativa en su época, y lo han hecho en los momentos de caos y dificultades al acercarse el fin de una civilización o cultura, y cuando los recursos de las antiguas religiones parecían ser inadecuados para solucionar las dificultades o resolver los problemas de los hombres.

La venida del Avatar, el advenimiento de Aquel que viene y, en términos actuales, la reaparición de Cristo, constituyen las notas clave de la preponderante expectativa. Cuando los tiempos están maduros, la invocación de las masas es suficientemente clamorosa y muy vehemente la fe de quienes saben, entonces Él ha venido, y esta antigua regla o ley universal no será hoy exceptuada. La reaparición de Cristo, el Avatar, ha sido, durante

décadas, anticipada por los creyentes de ambos hemisferios -no sólo por los cristianos, sino también por quienes esperan a Maitreya, al Boddhisattva y al Iman Mahdi.

Cuando los hombres sienten que han agotado todos sus recursos, que han llegado al término de todas sus posibilidades innatas y que no pueden resolver ni manejar los problemas y condiciones que enfrentan, suelen buscar a un Intermediario divino y al Mediador que abogue por su causa ante Dios y logre su salvación. Buscan un Salvador. Esta doctrina de Mediadores, Mesías, Cristos y Avatares, abunda en todas partes y puede ser trazada como un hilo dorado que atraviesa todos los credos y Escrituras del mundo, relacionándolos con una fuente central de emanación. Incluso el alma humana es considerada el intermediario entre el hombre y Dios; incontables millones de seres humanos creen que Cristo actúa como el divino Mediador entre la humanidad y la divinidad.

Todo el sistema de revelación espiritual está basado –siempre lo ha estado-- en la doctrina de la interdependencia y la vinculación planificada, ordenada y consciente, y en la transmisión de energía desde un aspecto de la manifestación divina a otro -des de Dios que se halla en el "Lugar secreto del Altísimo", hasta el más humilde ser humano que vive, lucha y padece en la tierra. En todas partes existe esta transmisión de energía; Cristo lo ha dicho: "Yo he venido para que ellos puedan tener vida", y las Escrituras de todo el mundo hablan repetidamente sobre la intervención de algún Ser, originario de una fuente más elevada que la estrictamente humana. Siempre ha aparecido el mecanismo apropiado a través del cual la divinidad puede llegar a comunicarse con la humanidad, y la doctrina de los Avatares, o "Seres divinos que vienen" tiene que ver con esta comunicación y estos Instrumentos de energía divina.

Avatar es aquel que posee la capacidad (además de una tarea autoiniciada y un destino predesignado) de trasmitir energía y poder divinos. Esto constituye lógicamente un profundo misterio que Cristo demostró en forma singular y en relación con la energía cósmica. Por primera vez en la historia planetaria, hasta donde podemos saberlo, trasmitió la divina energía del amor directamente a nuestro planeta y en forma muy definida a la humanidad. A estos Avatares o Mensajeros divinos, también se los vincula con el concepto formulado por alguna Orden subjetiva espiritual, o Jerarquía de Vidas espirituales, que se ocupa de desarrollar el bienestar humano. Todo lo que *realmente sabemos* es que en el transcurso de las épocas, grandes y divinos Representantes de Dios personifican el propósito divino y afectan de tal manera el entero mundo, que Sus nombres e influencias se conocen y se sienten miles de años después que han dejado de caminar entre los hombres. Repetidas veces han venido y han cambiado al mundo legando una nueva religión mundial; sabemos también que por la promesa de la profecía y la fe, el género humano ha esperado su retorno en momentos de necesidad. Estas afirmaciones se refieren a hechos históricamente comprobados. Más allá de esto se conocen muy pocos detalles.

La palabra sánscrita "Avatar", significa literalmente "descendiendo desde muy lejos". *Ava* (como prefijo de verbos y sustantivos verbales) expresa la idea de "lejos, lejano, distancia", *Avataram* (comparativo) más lejano. La raíz AV parece trasmitir la *idea de protección desde lo alto,* empleándose hoy en palabras compuestas que se refieren a la protección que proviene de reyes o regentes; en lo que respecta a los dioses significa aceptación favorable cuando se ofrece un sacrificio. Puede decirse que la raíz de la palabra significa: "Descendiendo con la aprobación de la fuente superior de la cual proviene, a fin

de beneficiar el lugar para el que fue destinado." *(Diccionario Sánscrito de Monier Williams)).*

Sin embargo, todos los Avatares o Salvadores mundiales, expresan dos incentivos básicos: la necesidad de Dios de hacer contacto con la humanidad y relacionarse con los hombres, y la necesidad que tiene la humanidad de entrar en contacto con la divinidad y ser ayudada y comprendida por ella. Por estar sujetos a estos incentivos, todos los verdaderos Avatares son por lo tanto intermediarios divinos. Pueden actuar de esta manera porque se han emancipado completamente de toda limitación y sentimiento de egoísmo y separatividad, y ya no son -de acuerdo a las comunes normas humanas--- el centro dramático de sus propias vidas, como lo somos la mayoría de nosotros. Cuando han alcanzado esa etapa de descentralización espiritual pueden convertirse en verdaderos *acontecimientos* en la vida de nuestro planeta, porque todos los ojos dirigen sus miradas hacia Ellos, y todos los hombres pueden ser afectados por Ellos. Por lo tanto, un Avatar o un Cristo, aparece por dos razones: la incógnita e inescrutable Causa que lo impele a hacerLo y la demanda o la -invocación de la humanidad misma. Un Avatar que llega es, en consecuencia, un acontecimiento espiritual que trae grandes cambios y restauraciones, para inaugurar una nueva civilización o restablecer "antiguos jalones" y llevar al hombre más cerca de lo divino. Han sido descriptos como "hombres extraordinarios que aparecen de vez en cuando para cambiar la faz del mundo e inaugurar una nueva era en el destino de la humanidad". Llegan en momentos de crisis; frecuentemente crean crisis, a fin de poner término a lo antiguo e indeseable, reemplazándolo por las formas nuevas y más apropiadas para la evolucionante vida de Dios, inmanente en la naturaleza. Llegan cuando el mal predomina. Aunque sólo sea por esta razón podemos en la actualidad esperar un Avatar. El escenario adecuado para la reaparición de Cristo está ya preparado.

Hay Avatares de muchas graduaciones y clases; unos son de gran importancia planetaria porque expresan ciclos completos de futuros desarrollos y emiten la nota y la enseñanza que introducirán en Sí Mismos una nueva era y una nueva civilización: Ellos personifican las grandes verdades que las razas humanas deben tratar de conocer y constituyen todavía el objetivo de las más grandes mentalidades de la época, a pesar de ser incomprendidas. Determinados Avatares también expresan en Sí Mismos la suma total de la realización humana y la perfección racial, llegando a ser los "hombres ideales" de las épocas. A otros más evolucionados se les permite ser custodios de algún principio y cualidad divinos, que requieren una nueva presentación y expresión en la Tierra, y pueden serlo porque han logrado la perfección y alcanzaron la más elevada iniciación posible. Tienen el don de *ser* esas cualidades espirituales personificadas porque han expresado íntegramente tal cualidad y principio específicos, y pueden actuar como canales para trasmitirlos desde el centro de toda Vida espiritual. Ésta es la base de la doctrina de los Avatares y Mensajeros divinos.

Así fue Cristo, dos veces Avatar, no solamente porque emitió la nota clave de la nueva era (hace más de dos mil años), y también en forma misteriosa e incomprensible personificó en Sí Mismo el divino principio del Amor, siendo el primero que reveló a los hombres la verdadera naturaleza de Dios. La demanda invocadora de la humanidad (el segundo de los incentivos que producen una Aparición divina) tiene un efecto poderoso, pues las almas de los hombres poseen, especialmente cuando actúan en forma conjunta, algo que es afín con la naturaleza divina *del* Avatar. Todos somos Dioses e hijos de un solo Padre, como lo ha dicho el último Avatar que ha venido, el Cristo. En cada corazón humano existe ese centro divino que, cuando entra en actividad, puede evocar respuesta

desde ese elevado Lugar donde Aquel que viene espera su momento oportuno para aparecer. únicamente la demanda unida de la humanidad y su "intención masiva" puede precipitar el descenso (como se lo denomina) de un Avatar.

Resumiendo: la doctrina de los Avatares y la *doctrina de la continuidad* de la revelación van paralelas. En todas las épocas y en cada gran crisis humana, y siempre en las horas de necesidad, en la creación de una nueva raza o en el despertar de una humanidad preparada para recibir una nueva y más amplia misión, el Corazón de Dios -impulsado por la Ley de Compasión envía un Instructor, un Salvador del mundo, un Iluminador, un Avatar, un Intermediario Transmisor, un Cristo. Trae el mensaje de curación que indicará el próximo paso que la raza humana debe dar; además iluminará un oscuro problema mundial, e impartirá al hombre el conocimiento de un aspecto de la divinidad hasta ahora incomprendido. La doctrina de los Avatares, Mensajeros divinos, Apariciones divinas y Salvadores, está fundada en el hecho de la continuidad de la revelación y en la secuencia de esta manifestación progresiva de la naturaleza divina. La historia da testimonio inequívoco de todos Ellos. En la realidad de esta continuidad, de esta secuencia de Mensajeros y Avatares y en la horrenda y espantosa necesidad de la humanidad de esta época, se basa la expectativa mundial de la reaparición de Cristo. El reconocimiento innato de estas realidades ha producido el clamor invocador, elevado constantemente por la humanidad, en demanda de algún alivio o intervención divina; el reconocimiento de estos hechos también inspirará el mandato que ha surgido desde "el centro donde la voluntad de Dios es conocida para que el Avatar venga nuevamente; el conocimiento de ambas demandas indujo al Cristo a prometer a todos Sus discípulos del mundo que Él reaparecería cuando hayan realizado el trabajo preparatorio necesario.

Los Avatares más comúnmente conocidos y reconocidos son: Buda en Oriente y Cristo en Occidente. Sus mensajes son familiares a todos, y los frutos de Sus vidas y palabras han condicionado el pensamiento y la civilización de ambos hemisferios. Debido a que son Avatares humanos-divinos, representan aquello que la humanidad puede comprender fácilmente, porque su naturaleza es igual a la nuestra, "carne de nuestra carne, espíritu de nuestro espíritu"; los conocemos y confiamos en ellos, significando para nosotros más que otras Apariciones divinas. Son conocidos por millones de seres que también Los conocen, confían en Ellos y Los aman. Cada uno estableció un núcleo de energía espiritual que está más allá de nuestra capacidad de comprensión. *La tarea incesante de un Avatar consiste en establecer un núcleo de energía persistente y espiritualmente positi*vo; enfoca o introduce una verdad dinámica, una potente forma mental o un vórtice de energía magnética en el mundo del humano vivir. Este punto focal actúa acrecentadamente como transmisor de energía espiritual; permite a la humanidad expresar alguna idea divina que con el tiempo produce una civilización con su consiguiente cultura, religión, política, gobierno y métodos educativos. Así se hace la historia, la cual después de todo no es más que el registro de la reacción cíclica de la humanidad hacia alguna afluyente energía divina, hacia un líder inspirado o algún Avatar.

Un Avatar es por lo general, por tiempo indefinido, un Representante del segundo aspecto divino, el de Amor-Sabiduría, el Amor de Dios. Se manifestará como un Salvador, un Constructor, un Preservador; la humanidad no está todavía suficientemente desarrollada ni adecuadamente orientada hacia la vida del Espíritu como para resistir fácilmente el impacto de un Avatar que exprese la dinámica voluntad de Dios. Para nosotros (y ésta es *nuestra* limitación), Avatar es aquel que preserva, desarrolla, construye, protege, ampara y socorre los impulsos espirituales por los cuales vive el hombre. La necesidad del hombre y

su demanda de preservación y ayuda, hace que Él se manifieste. La humanidad necesita Amor, comprensión y correctas relaciones humanas, como expresión de una divinidad realizada. Esta necesidad nos trajo anteriormente al Cristo como Avatar de Amor. Cristo, ese gran Mensajero humano-divino, debido a su magna realización -- en el sentido de su comprensión - trasmitió a la humanidad un aspecto y una potencialidad de la naturaleza de Dios mismo, el principio *Amor* de la Deidad. La luz, la aspiración y el reconocimiento de Dios Trascendente ha sido la expresión vacilante de la actitud humana hacia Dios, antes del advenimiento del Buddha, el Avatar de la Iluminación. Cuando vino el Buddha demostró en su propia vida la realidad de Dios Inmanente y de Dios Trascendente, de Dios en el universo y de Dios en la humanidad. La individualidad de la Deidad y del yo en el corazón del hombre llegó a ser una realidad en la conciencia humana. Fue una verdad relativamente nueva para el hombre.

Sin embargo, las Escrituras mundiales acentuaron muy poco a Dios como aspecto Amor, hasta que vino Cristo y vivió una vida de amor y de servicio y dio a los hombres el nuevo mandamiento de amarse los unos a los otros. Después de su venida como el Avatar de Amor, Dios llegó a ser conocido como amor supremo, amor como meta y objetivo de la creación, amor como principio fundamental de las relaciones y amor que actúa en todo lo manifestado, que se dirige hacia un Plan motivado por el Amor. Cristo reveló y acentuó esta divina cualidad, que alteró el vivir, las metas y los valores humanos.

La razón por la cual Él no ha venido nuevamente se debe a que sus seguidores no han realizado el trabajo necesario en todos los países. Su venida depende en gran parte, como veremos más adelante, de que se establezcan las correctas relaciones humanas, lo cual fue obstaculizado por la iglesia en el transcurso de los siglos, y no ha ayudado a ello debido a su fanatismo de hacer "cristianos" a todos los pueblos, en vez de seguidores del Cristo. Ha recalcado la doctrina teológica y no el amor y la comprensión amorosa como Cristo la ejemplificó. Predicó la doctrina del iracundo Saúl de Tarso y no la del bondadoso carpintero de Galilea. Por eso Él está esperando. Pero su hora ya ha llegado, debido a la "necesidad" de todos los pueblos, a la demanda invocadora de las masas de todas partes y a la petición de Sus discípulos que profesan todos los credos y religiones del mundo.

No nos es dable conocer aún la fecha y el momento de Su reaparición. Su venida depende de la demanda (tantas veces silenciosa) de todos los que aguardan con intención masiva; también de que las correctas relaciones humanas estén mejor establecidas, y de determinado trabajo que realizan hoy los Miembros avanzados del Reino de Dios, la Iglesia Invisible, la Jerarquía espiritual de nuestro planeta; además depende hoy de la constancia de los discípulos de Cristo en el mundo y de Sus colaboradores iniciados que actúan en los numerosos grupos religiosos, políticos y económicos. A esto debe agregarse lo que los cristianos acostumbran llamar "la Voluntad inescrutable de Dios", ese propósito no reconocido del Señor del Mundo, el Anciano de los Días (como se lo llama en El *Antiguo Testamento),* Que conoce Su propio pensamiento, irradia la cualidad más elevada del amor y enfoca Su voluntad en Su propio lugar elevado, dentro del centro donde "la voluntad de Dios es conocida".

Cuando aparezca el Cristo, el Avatar de Amor, entonces "Los *hijos de los hombres que son ahora los hijos de Dios* apartarán Sus rostros de la Luz resplandeciente e irradiarán esa Luz sobre *los hijos de los hombres que todavía no saben que son los hijos de Dios".* Entonces aparecerá Aquel que viene; Sus pasos se acelerarán en el valle de las sombras,

porque el Todopoderoso que se halla sobre la cumbre de la montaña, exhala amor eterno, luz suprema y pacífica y silenciosa voluntad.

"Entonces responderán los hijos de los hombres. Una nueva luz brillará en el cansado y lúgubre valle de la tierra. Una nueva vida circulará por sus venas y su visión abarcará todos los caminos de lo que vendrá".

"Así vendrá nuevamente la paz a la tierra, -pero una paz desconocida hasta ahora. Entonces la voluntad al bien florecerá como comprensión, y la comprensión fructificará como buena voluntad en los hombres."

CAPITULO II

OPORTUNIDAD EXCEPCIONAL DE CRISTO

El Mundo Actual

Una de las dificultades que hoy se presentan para aceptar la enseñanza de la venida de Cristo, se debe a que ha sido dada durante siglos y nada ha sucedido. Esto es verdad y aquí reside gran parte de nuestra dificultad. La expectativa de su venida no es nueva; nada hay en ella de excepcional o diferente. A quienes aún sostienen esta idea se los mira con tolerancia y condescendencia y hasta son objeto de burla. Un análisis de los tiempos y las épocas, de las significaciones, de la intención divina o la voluntad de Dios, más la consideración de la situación mundial, puede conducirnos, sin embargo, a creer que *el momento actual es excepcional* en más de un sentido, y que una oportunidad extraordinaria enfrenta al Cristo, producida por ciertas condiciones mundiales, que en sí son únicas, Existen hoy determinados factores en el mundo y tuvieron lugar ciertos acontecimientos en el siglo pasado que nunca habían ocurrido, y sería de valor considerarlos a fin de adquirir una mejor perspectiva.

El mundo al que vendrá Cristo es un mundo nuevo, aunque no mejor; nuevas ideas ocupan la mente de la gente y nuevos problemas aguardan solución. Consideremos esta excepcionalidad y adquiramos algún conocimiento de la situación a la que se precipitará el Cristo. Abordemos este tema en forma realista y evitemos los pensamientos místicos y vagos. Si es verdad que Él planea reaparecer, si será un hecho que traerá consigo a sus discípulos,los Maestros de Sabiduría, y si esta venida es inminente, ¿cuáles son algunos de los factores que Él y ellos deben tener en cuenta?

Ante todo, vendrá a un mundo que es esencialmente un solo mundo. Su reaparición y su trabajo consiguiente no pueden estar confinados a una pequeña localidad o territorio desconocido para la gran mayoría, como sucedió en Su anterior aparición. La difusión de noticias por los diversos medios de comunicación, hará que su venida sea diferente de la de cualquier otro Mensajero que le precedió; los rápidos sistemas de transporte permitirán que incontables millones de seres lleguen a Él por cualquier medio de comunicación; su rostro llegará a ser muy familiar a todos, mediante la televisión, y en verdad "todos los ojos lo verán". Aunque no exista un reconocimiento general de su estado espiritual y de su mensaje,

habrá lógicamente un interés universal, pues hasta los numerosos y falsos Cristos y Mensajeros están descubriendo esta curiosidad universal y no pueden ocultarla. Esto crea una condición excepcional para la cual es necesario trabajar, que ningún salvador y energetizador Hijo de Dios jamás tuvo que enfrentar.

La sensibilidad de los pueblos del mundo hacia lo nuevo o necesario, es también extraordinariamente distinta; el hombre ha reaccionado progresivamente hacia el bien y el mal, y posee un mecanismo de respuesta mucho más sensible que el que poseía la humanidad en esas épocas primitivas. Si el Mensajero tuvo una respuesta inmediata cuando vino anteriormente, hoy será más general y rápida su aceptación o rechazo. Actualmente el hombre es más analítico, es más culto, más intuitivo y espera, como nunca en otra época de la historia, lo excepcional y poco común. Su percepción intelectual es más penetrante; su sentido de los valores más agudo; se desarrolla aceleradamente su capacidad para discriminar y elegir, y penetra con mayor rapidez en el significado de las cosas. Estos hechos condicionarán la reaparición de Cristo y tenderán a propagar más rápidamente la noticia de Su venida y el contenido de Su mensaje.

Cuando vuelva encontrará un mundo excepcionalmente libre del dominio y de la garra eclesiástica; en su anterior venida, Palestina estaba sujeta a la férula de los dirigentes religiosos judíos, y los fariseos y saduceos eran para los pueblos de esa tierra lo que los potentados de la iglesia son para los pueblos del mundo actual. Pero en la humanidad ha habido un saludable y útil alejamiento de las iglesias y de las religiones ortodoxas durante el siglo pasado, y esto ofrecerá una oportunidad excepcional para la restauración de la verdadera religión y la presentación de un sencillo retorno al modo de vivir espiritual. Los sacerdotes, levitas, fariseos y saduceos, no lo reconocieron cuando vino. Le temían. Y es muy probable que los eclesiásticos reaccionarios no lo reconozcan hoy. Quizás reaparezca bajo un aspecto completamente inesperado; ¿quién podrá decir si vendrá como un político, un economista, un conductor del pueblo que surgirá del seno del mismo, un científico o un artista?

Es un sofisma creer, como algunos lo hacen, que el principal trabajo de Cristo será realizado por medio de las iglesias o de las religiones mundiales. Lógicamente trabajará a través de ellas si las condiciones lo permiten y si existe un núcleo viviente de verdadera espiritualidad dentro de las mismas, o cuando su demanda invocadora sea suficientemente poderosa para llegar hasta Él, entonces empleará en lo posible cualquier canal mediante el cual podrá expandir la conciencia del hombre y lograr la correcta orientación. Sin embargo, sería más exacto afirmar que actuará como Instructor mundial y que las iglesias constituirán sólo uno de los medios que empleará para instruir. Todo lo que ilumine la mente de los hombres, cualquier propaganda que tienda a traer correctas relaciones humanas, la forma de adquirir verdadero conocimiento, los métodos para trasmutar el conocimiento en sabiduría y comprensión, todo cuanto expanda la conciencia de la humanidad y los estados subhumanos de percepción y sensibilidad, todo lo que disipe el espejismo y la ilusión, destruya la cristalización y modifique las condiciones estáticas, estará comprendido en las actividades prácticas de la Jerarquía que Él supervisa. El Cristo estará restringido por la cualidad y la calidad de la demanda invocadora de la humanidad, la que a su vez estará condicionada por la etapa de evolución que haya alcanzado.

Durante la Edad Media y anteriormente, las iglesias y escuelas de filosofía proporcionaron los principales canales para realizar Su actividad subjetiva, lo cual no sucederá cuando esté aquí en forma objetiva y real. Esto es algo que las iglesias y

organizaciones religiosas harían bien en recordar. En la actualidad Su interés y atención están puestos sobre dos nuevos campos de esfuerzo: primero, en el campo de la educación mundial y, segundo, en complementar inteligentemente esas actividades que corresponden al sector gubernamental en sus tres aspectos: estadístico, político y legislativo. El hombre común ya se da cuenta de la importancia y responsabilidad que tiene el gobierno; por lo tanto, la jerarquía comprende que antes de poder establecer el ciclo de la verdadera democracia (tal como existe esencialmente y que oportunamente se manifestará) es un imperativo la educación de las masas sobre la formación de un gobierno cooperativista, la estabilización económica a través de la correcta participación y la honesta interacción política. La larga separación existente entre política y religión *debe* terminar; esto puede lograrse ahora debido al alto nivel de inteligencia alcanzado por las *masas y a* que la ciencia ha acercado tanto a los hombres, que lo que sucede en algún lugar remoto de la tierra se convierte en algo de interés general en pocos minutos. Esto posibilita en forma excepcional el futuro trabajo del Cristo.

Es una necesidad que, al prepararnos para su reaparición, Lo reconozcamos espiritualmente; nadie sabe en qué nación aparecerá, ¿quién puede decir si será inglés, ruso, negro, latino, turco, hindú, o de cualquier otra nacionalidad? Quizás profese la fe cristiana, hindú o budista, o no profese credo alguno; tampoco vendrá a restaurar ninguna de las antiguas religiones, incluso la cristiana, sino a restablecer en los hombres la fe en el Amor del Padre, la realidad de la vivencia del Cristo y la íntima relación subjetiva e inquebrantable de todos los hombres. Estarán a su disposición todos los sistemas mundiales de comunicación y relación, lo cual contribuye a hacer más excepcional Su oportunidad, y para esto Él también debe prepararse.

Otro factor inusitado que caracterizará Su venida, no sólo será la expectativa general, sino el hecho de que hoy se sabe o enseña mucho acerca del Reino de Dios o la Jerarquía espiritual del planeta. En todas partes existen miles de personas que se interesan por la existencia de esa Jerarquía, creen en los Maestros de Sabiduría, los discípulos de Cristo, y no les sorprenderá la aparición de este grupo de hijos de Dios rodeando a Su Mentor, el Cristo. Todas las iglesias del mundo han familiarizado al público con la frase "el Reino de Dios"; durante el siglo pasado los esoteristas y ocultistas han dado a conocer públicamente la realidad de la existencia de la Jerarquía; los espiritistas han puesto el énfasis sobre la supervivencia de aquellos que han pasado al mundo oculto del ser, y sus Guías también han testimoniado la existencia de un mundo interno espiritual. Todo esto demanda una preparación excepcional que Le presenta al Cristo oportunidades y problemas también excepcionales.

Estas fuerzas espirituales y muchas otras, tanto fuera de las religiones mundiales como dentro de los grupos filosóficos y humanitarios, actúan dirigidas y estrechamente relacionadas, y sus actividades están íntimamente sincronizadas. Trabajan *unidas* (aunque esto no sea físicamente evidente) porque en la familia humana hay quienes se hallan en todas las etapas de respuesta. Las fuerzas de regeneración, reconstrucción, restauración y resurrección, están haciendo sentir su presencia en muchos grupos que tratan de ayudar y elevar a la humanidad, reconstruir el mundo, restaurar la estabilidad y el sentido de seguridad, preparando así, consciente o inconscientemente, el camino para la venida de Cristo.

Hay también un resurgimiento extraordinario de las antiguas enseñanzas del Buddha, que está penetrando en Occidente y halla fervorosos adherentes en todos los países. El

Buddha es el símbolo de la Iluminación; en la actualidad se pone en todas partes singular énfasis sobre el aspecto luz. Millones de seres en el transcurso de las épocas, han reconocido al Buddha como el Portador de Luz. *Sus Cuatro Nobles Verdades* revelaron las causas de las dificultades humanas e indicaron el remedio. Nos enseñó a no identificarnos con las cosas materiales ni con los deseos; a adquirir un exacto sentido de los valores; a no considerar las posesiones y la existencia terrenas como de principal importancia; a seguir el Noble Óctuple Sendero, el Sendero de las correctas relaciones -correctas relaciones con Dios y con sus semejantes, y a ser felices. Los pasos de este Sendero son:

Correctos Valores
Correcta Palabra
Correctos Modos de Vivir
Correcto Pensar

Correcta Aspiración
Correcta Conducta
Correcto Esfuerzo
Correcto Arrobamiento o Felicidad.

Este mensaje es excepcionalmente necesario hoy en el mundo, porque la mayoría de los verdaderos pasos que conducen a la felicidad han sido siempre ignorados. Sobre la base de esta enseñanza, Cristo levantará la superestructura de la hermandad entre los hombres, porque las correctas relaciones humanas son expresiones del amor de Dios y constituirán la principal e inmediata demostración de la divinidad en el hombre. Hoy, en medio de este devastado, caótico y desdichado mundo, la humanidad tiene una nueva oportunidad para rechazar la vida egoísta y materialista y podrá comenzar a hollar el Camino Iluminado. En el momento en que la humanidad demuestre voluntad de hollarlo, entonces el Cristo vendrá; existen ya indicios de que los hombres en la actualidad están aprendiendo esta lección y dando los primeros y vacilantes pasos en el Camino Iluminado de las correctas relaciones.

La época actual es única porque, como nunca, se caracteriza por un ciclo o período en que tienen lugar conferencias y reuniones comunales, nacionales e internacionales. Se forman clubes, foros y comités, se realizan conferencias y congresos en todas partes, a fin de debatir y estudiar el bienestar y la liberación humanos; este fenómeno es uno de los indicios más terminantes de que el Cristo está en camino. Él personifica la libertad y es el Mensajero de la Liberación. Estimula el espíritu y la conciencia grupales; Su energía espiritual es la fuerza atractiva que une a los hombres para el bien común. Su reaparición unirá y vinculará a los hombres y mujeres de buena voluntad de todo el mundo, sin tener en cuenta su religión y nacionalidad. Su venida evocará un mutuo y amplio reconocimiento de lo bueno que existe en todos. Esto constituye parte de lo excepcional de Su venida y para ello nos estamos preparando. Un análisis de las noticias diarias lo prueba. La demanda invocadora de los diversos grupos que trabajan, consciente o inconscientemente en bien de la humanidad, producirá Su venida. Quienes realizan este gran acto de invocación son las personas que piensan espiritualmente, los estadistas iluminados, los dirigentes religiosos y los hombres y mujeres cuyos corazones están henchidos de buena voluntad. Lograrán evocarlo si pueden mantenerse unidos con intención masiva y esperanzada expectativa. Este trabajo preparatorio debe ser enfocado y complementado por los intelectuales de todo el mundo, los destacados benefactores de la humanidad, los grupos dedicados al mejoramiento humano y por las personas altruistas representantes de los pueblos. El éxito

del trabajo que el Cristo y la Jerarquía espiritual están planificando hoy, depende de que el género humano utilice hábilmente la luz que ya posee, a fin de establecer correctas relaciones en las familias, en la comunidad, en la nación y en el mundo.

Por lo tanto, la excepcional diferencia que existe entre la actual esperada venida de Cristo, y la anterior, es que hoy el mundo está colmado de grupos que trabajan para el bienestar humano. Este esfuerzo, considerado a la luz de pasados eones de la historia humana, es relativamente nuevo, y para ello Cristo debe prepararse y trabajar, siguiendo esta tendencia. El "ciclo de conferencias" que está llegando a su apogeo, constituye parte de la excepcional situación con la que el Cristo está enfrentado.

Sin embargo, antes de que Él pueda venir con sus discípulos, tendrá que desaparecer nuestra actual civilización. En el siglo próximo comenzaremos a comprender el significado de la palabra "resurrección", y la nueva era comenzará a revelar sus profundos propósitos e intenciones. Como primer paso, la humanidad debe resurgir después de la muerte de su civilización y de sus antiguas ideas y modos de vivir, abandonar sus metas materialistas y su detestable egoísmo y avanzar hacia la clara luz de la resurrección. Éstas no son palabras simbólicas ni místicas, sino parte del ámbito general que circundará el período de la Reaparición del Cristo, tan real como el ciclo de conferencias que tan afanosamente se están organizando ahora. Cuando vino Cristo en su anterior venida, nos enseñó el verdadero significado de la Renunciación o Crucifixión; esta vez su mensaje versará sobre la vida *de resurrección.* El presente ciclo de conferencias prepara a los hombres para las relaciones humanas, aunque parezcan ser hoy de naturaleza ampliamente divergente; pero los factores más importantes son el pensamiento y el interés humanos, destinados a establecer la necesidad, los objetivos involucrados y los medios a emplearse. El período de resurrección que Cristo inaugurará, el cual constituirá Su trabajo excepcional -dentro del cual tendrán cabida todas sus actividades - será el resultado de la fermentación y germinación que ya tienen lugar hoy en el mundo, constituyendo su evidencia externa las numerosas conferencias.

Las distintas y excepcionales condiciones que Cristo enfrentó durante los años de guerra lo forzaron a decidir la aceleración de Su venida, en vista de la necesidad humana. El estado infausto del mundo como resultado de la guerra mundial y de siglos de egoísmo, la sensibilidad excepcional que los hombres demostraron en todas partes (como resultado del proceso evolutivo), la inusitada difusión del conocimiento respecto a la Jerarquía espiritual y el singular desarrollo de la conciencia grupal que se manifiesta en todas partes mediante incontables conferencias, enfrentó al Cristo con su oportunidad excepcional y le impuso una decisión que no pudo evitar.

Podemos decir con toda reverencia que en esta "oportunidad" del Cristo, estaban involucrados dos factores difíciles de comprender por el hombre. Debemos reconocer el hecho de la sincronización de Su voluntad con la del padre, lo cual condujo a una decisión fundamental. No es fácil para el cristiano común comprender que el Cristo pasa constante y acrecentadamente por grandes experiencias, y que en Su divina experiencia no existe nada estático ni permanente, excepto Su inalterable amor por la humanidad.

Un profundo estudio del Evangelio, sin las limitaciones de las interpretaciones ortodoxas, revelaría muchas cosas. Las interpretaciones corrientes, si fueran reconocidas en su verdadero significado, consisten sencillamente en lo que alguien comprendió de una serie de palabras arameas, griegas o latinas. El hecho de que la mayoría de los

comentaristas aceptados vivieran hace muchos siglos, han dado a dichas palabras un valor totalmente injustificable. Las palabras de un comentarista o intérprete, evidentemente no tienen hoy valor alguno, en comparación con los de la antigüedad; sin embargo el comentarista moderno es probablemente más inteligente y está mejor instruido y posee también la ventaja de que hay muchas traducciones aceptadas y una ciencia exacta. Teológicamente estamos sufriendo la ignorancia del pasado; lo inusitado es que un comentarista antiguo tenga más autoridad que uno moderno, culto e inteligente. Si *El Nuevo Testamento* es veraz en la presentación y en la repetición de las palabras del Cristo, de que podemos hacer “cosas más grandes" de las que Él hizo, y si es verdad que dijo:

"Sed perfectos como vuestro Padre en los cielos es perfecto”, ¿qué error hay en reconocer la capacidad de estar a la par de la mente del Cristo y saber lo que Él quiere que sepamos? También dijo que "si un hombre hiciere la voluntad de Dios, conocerá"; así fue como el Cristo mismo aprendió y Él nos asegura que con ese método tendremos éxito.

Cuando la conciencia del Cristo percibió la significación de la voluntad de Dios, Lo condujo a hacer grandes decisiones, obligándolo a exclamar: "Padre no mi voluntad sino la Tuya sea hecha." Estas palabras indican terminantemente un conflicto y no la sincronización de dos voluntades; señala la determinación, por parte del Cristo, de no oponer Su voluntad a la de Dios. Repentinamente Él tuvo la visión de la emergente intención divina para la humanidad y, por intermedio de ella, para todo el planeta. En esa particular etapa de desarrollo espiritual que el Cristo había alcanzado, y que lo convirtió en Guía de la Jerarquía espiritual, en Aquel que planeó el surgimiento del Reino de Dios y también en Maestro de Maestros e Instructor de ángeles y de hombres, Su conciencia estaba completamente identificada con el Plan divino. El desarrollo de ese Plan en la tierra, el establecimiento del Reino de Dios y la aparición del quinto reino de la naturaleza, constituyeron simplemente para Él el cumplimiento de la ley, y en ello toda su vida estuvo y habla estado engranada.

Él conocía y comprendía plenamente el plan y sus metas, técnicas y leyes, su energía (la del amor) y también la íntima y creciente relación entre la Jerarquía espiritual y la humanidad. En el punto máximo en que obtuvo pleno conocimiento, y en Su total entrega para realizar el sacrificio necesario de Su vida, a fin de cumplir el Plan, se produjo súbitamente una gran expansión de conciencia. El significado, la intención, el propósito de todo ello y la abarcante Idea divina (tal como existía en la mente del Padre), penetró en Su alma, no en Su mente, porque la revelación fue mucho más grande que la mente. Pudo ver con más profundidad que nunca el significado de la divinidad; entonces el mundo de significados y el mundo de los fenómenos se desvanecieron y lo perdió todo, esotéricamente hablando. Nada le quedó de la energía de la mente creadora ni de la energía del amor. Fue despojado de todo aquello que le había hecho la vida llevadera y plena de significado. Un nuevo tipo de energía estuvo disponible -la energía de la vida misma, *impregnada de propósito y activada por la intención.* Pero era nueva y desconocida, y hasta ese momento incomprendida. Por primera vez percibió con claridad la relación que existía entre la *voluntad,* que hasta entonces se había expresado en su vida por medio del amor, y el trabajo creador de inaugurar la nueva dispensación. En ese momento pasó por el Getsemaní, la etapa de la Renunciación. Le fue revelado lo más grande, lo más vasto y lo más incluyente, perdiéndose de vista en esa visión todo lo que hasta ahora parecía tan vital e importante.

Esta comprensión vital de Ser y la identificación con la Divina Intención de Dios mismo, el Padre, el Señor del Mundo, en los niveles de percepción, de los cuales nada sabemos todavía, constituyeron el desenvolvimiento de la percepción del Cristo en el Camino de la Evolución superior. Ése es el camino que recorre hoy y comenzó a recorrerlo hace dos mil años en Palestina. *Conoció,* en sentido hasta entonces desconocido para Él, cuál era el propósito de Dios y el significado del destino humano, y la parte que Él debería desempeñar en el desenvolvimiento de ese destino. Durante siglos la humanidad ha prestado poca atención a la reacción del Cristo, respecto a su propio destino y en lo que afectaría al destino humano. Poco interés hemos demostrado en cuanto a Su reacción al conocimiento, a medida que Le era revelado. Nuestra reacción en lo que a Su trabajo y servicio atañe ha sido egoísta y reacia.

La palabra *conocer* (en relación con la conciencia iniciática de Cristo y de iniciados menores) concierne a la exactitud del conocimiento que el iniciado ha adquirido mediante el experimento, la experiencia y la expresión. Los primeros tenues indicios de la reacción hacia el "destino" monádico y la amplia influencia universal que un Hijo de Dios puede ejercer, se hizo sentir en la conciencia del Cristo y se hace sentir en la conciencia de todos aquellos que obedecen Su mandato y logran la perfección que Él señaló como posible. La cualidad o aspecto superior divino se hace sentir en la vida del progresista Hijo de Dios, que conoce el significado de la inteligencia y comprende la significación del amor y su cualidad atractiva. Hoy -debido a ambos reconocimientos - Él percibe el poder de la voluntad y la realidad del propósito divino que dicha voluntad debe complementar a cualquier precio. Ésta fue la mayor crisis del Cristo.

El Evangelio describe (como testimonio de este progresivo desarrollo divino) cuatro momentos donde se manifiesta esta comprensión universal o monádica. Consideremos brevemente cada uno de ellos:

1. Tenemos ante todo la manifestación que hizo a sus padres en el templo: "¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?" En esa época tenía doce años, por lo tanto había terminado el trabajo que debía realizar (como alma); doce es el número del trabajo terminado, como lo atestiguan los doce trabajos de Hércules, otro Hijo de Dios. El símbolo de sus doce años fue reemplazado por los doce apóstoles, símbolo de servicio y sacrificio, También estuvo en el templo de Salomón, símbolo de la perfecta vida del alma, así como el Tabernáculo en el desierto es el símbolo de la imperfecta vida efímera de la personalidad transitoria; Cristo hablaba, por lo tanto, desde el nivel del alma, y no sólo como hombre espiritual en la Tierra. Cuando pronunció dichas palabras, también prestó servicio como Miembro activo de la Jerarquía espiritual. Sus padres Lo encontraron enseñando a los sacerdotes, fariseos y saduceos. Todo esto indica que reconocía el trabajo que Le correspondía como Instructor mundial, percibiendo, por primera vez, en su cerebro físico, el divino propósito o la divina voluntad.

2. Luego declaró a Sus discípulos: "Debo ir a Jerusalén", y a continuación leemos que "resueltamente volvió Su rostro para ir a, esa ciudad. Ésta fue la intimidación de que tenía un nuevo objetivo. El único lugar de completa "paz" (significado del vocablo Jerusalén") es "el centro donde la voluntad de Dios es conocida". La Jerarquía espiritual de nuestro planeta (la Iglesia Invisible del Cristo) no es un centro de paz, sino un verdadero vórtice de actividad amorosa, el lugar donde se reúnen las energías provenientes del centro de la voluntad divina y de la humanidad, el centro de inteligencia divina. Cristo se orientó hacia ese centro divino denominado en las Antiguas Escrituras, el lugar de serena determinación,

de equilibrada y obediente voluntad". Esta afirmación señaló el punto crucial y determinante de la vida de Cristo y demostró Su progreso en el cumplimiento de la realización divina.

3. Entonces, en el Huerto de Getsemaní, exclamó: "Padre, no mi voluntad sino la Tuya sea hecha", indicando con ello que comprendía el destino divino. El significado de estas palabras no implica (como a menudo lo afirman los teólogos cristianos) aceptar el sufrimiento de un futuro infortunado y la muerte. Es la exclamación evocada por Su verdadera comprensión de las implicaciones universales de Su misión y el intenso enfoque de Su vida en sentido universal. La experiencia de Getsemaní es excepcionalmente posible sólo para aquellos Hijos de Dios que han alcanzado esta poco común etapa de evolución, no tenía ninguna conexión con el episodio de la crucifixión, como los comentaristas ortodoxos afirman.

4. Las últimas palabras del Cristo a Sus apóstoles fueron: "He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de la edad" o cielo. (Mt. 28,20). La palabra importante es "fin". El término griego empleado "sunteleia", significa el fin de un período y otro que le sigue inmediatamente (lo que podría llamarse el fin de un ciclo). En griego, el ultérrimo fin es otra palabra: "telos". En (Mt. 24,6) "mas aun no es el fin", se usa la palabra "telos" porque significa que "el fin del primer período no ha sido todavía alcanzado". Entonces hablaba como Guía de la Jerarquía espiritual, expresando Su divina voluntad (fusionada ahora con la voluntad de Dios) para instruir y compenetrar continuamente al mundo de los hombres con Su influyente conciencia. Esta grandiosa afirmación fue enviada en alas de la energía de Su desarrollada voluntad, Su amor omnincluyente y Su mente inteligente -afirmación que hizo posibles todas las cosas.

El Cristo también se refirió al poder magnético de la voluntad cuando dijo: "Yo, si soy ascendido, atraeré a todos los hombres hacia Mí". Esto no se refiere a la crucifixión, sino a la voluntad magnética de Cristo, de llevar a todos los hombres que viven en el mundo de los valores materiales, por intermedio del Cristo inmanente en cada corazón, al mundo del reconocimiento espiritual. No se refería a la muerte sino a la vida; tampoco a la Cruz sino a la resurrección. En el pasado, la tónica de la religión cristiana ha sido la muerte simbolizada por la muerte de Cristo, muy deformada por San Pablo en su esfuerzo por fusionar la nueva religión que estableció el Cristo, con la antigua religión de la sangre de los judíos. La meta de toda enseñanza religiosa en el mundo durante el ciclo que Cristo inaugurará después de Su reaparición, consistirá en la resurrección del espíritu en el género humano; se pondrá el énfasis sobre la vivencia de la naturaleza crística en todo ser humano y el *empleo de la voluntad para lograr esta viviente transfiguración* de la naturaleza inferior. La prueba de ello será el Cristo resucitado. Este "Camino de Resurrección" es el Camino radiante, el camino iluminado que conduce al hombre de una expresión de la divinidad a otra; es el camino que expresa la luz de la inteligencia, la radiante sustancia del verdadero amor y la voluntad inflexible que no permite ninguna derrota ni deserción. Tales son las caracte-rísticas que pondrán en evidencia el Reino de Dios.

La humanidad se encuentra hoy en un peculiar y excepcional punto medio entre un pasado desventurado y un futuro lleno de promesas, siempre que se reconozca la reaparición de Cristo y se lleve a cabo la preparación para Su venida. El presente está lleno de promesas y también de dificultades; en el presente inmediato la humanidad tiene en sus manos el destino del mundo y -si puede expresarse así, con toda reverencia - la actividad inmediata del Cristo. La agonía de la guerra y la angustia de todo, el género humano

condujo al Cristo, en 1945, a tornar una gran decisión, manifestada en dos declaraciones importantes. Anunció a la Jerarquía espiritual y a todos sus servidores y discípulos que viven en la tierra, que había decidido surgir nuevamente y establecer contacto físico con la humanidad si llevaban a cabo las etapas iniciales para el establecimiento de correctas relaciones humanas; dio al mundo (para ser recitada por el hombre de la calle) una de las más antiguas plegarias que se ha conocido, que sólo los seres más excelsos pudieron utilizarla hasta ahora. Se dice que Él Mismo la recitó por primera vez en junio de 1945 durante la Luna llena de Géminis, conocida como la Luna llena del Cristo, así como la de mayo es conocida como la Luna llena del Buddha. No fue fácil traducir estas frases antiguas (tan antiguas que no tienen fecha ni antecedente alguno) en palabras modernas, pero se hizo y, la Gran Invocación, que eventualmente será una plegaria mundial, fue pronunciada por Él y transcrita por Sus discípulos. Su traducción es la siguiente:

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes de los hombres;
Que la luz descienda a la tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres;
El Propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz,
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder, restablezcan el plan en la Tierra.

Su extraordinario poder puede constatarse en el hecho de que miles de personas la recitan muchas veces y diariamente (en 1947 se había traducido en dieciocho idiomas diferentes). En las selvas de Africa la emplean grupos de nativos, y también ejecutivos en nuestras principales ciudades; se trasmite por radio en Europa y América, y no existe país o isla del mundo donde no se la emplee. Todo esto ha tenido lugar en el lapso de dieciocho meses.

Si a esta nueva Invocación se la divulga ampliamente, podrá ser para la nueva religión mundial lo que el Padre Nuestro ha sido para la cristiandad, y el Salmo 23 para el judío de mente espiritual. Existen tres tipos de acercamientos a esta Plegaria o Invocación:

1. El público en general.

2. Los esoteristas, los aspirantes y discípulos del mundo.

3. Los miembros de la Jerarquía.

Primero, el público en general la considerará como una plegaria a Dios Trascendente, aunque no Lo reconozca como Inmanente en Su creación; la elevará en alas de la esperanza -esperanza de luz, de amor y de paz-, que anhela incesantemente; también la empleará como una plegaria que ilumine a los gobernantes y dirigentes de todos los grupos que manejan los asuntos mundiales; como un ruego para que afluya amor y comprensión entre los hombres y puedan vivir en paz entre sí; como una demanda para que se cumpla la voluntad de Dios, sobre la cual el público nada sabe y la considera tan inescrutable y omnincluyente que se resigna a esperar y creer como una Invocación para fortalecer el sentido de responsabilidad humana, a fin de que los reconocidos males actuales -que tanto angustian y confunden a la humanidad - puedan ser eliminados y frenada esa indefinida fuente del mal. Finalmente la considerará como una oración para que se restablezca una condición primordial e indefinida de beatífica felicidad, y desaparezca de la tierra todo sufrimiento y dolor. Todo esto es bueno y útil para el público en general y todo ello debe hacerse inmediatamente.

Segundo, los *esoteristas, los aspirantes y quienes están espiritualmente orientados,* lograrán un acercamiento más profundo y comprensivo. Reconocerán el mundo de las causas y a aquellos que subjetivamente se hallan detrás de los asuntos mundiales, los dirigentes espirituales de nuestra vida. Ellos están preparados para alentar a quienes poseen verdadera visión e indicarán no sólo la razón de los acontecimientos citados en los distintos sectores de la vida humana, sino también revelarán aquello que permitirá a la humanidad pasar de la oscuridad a la luz. Si se adopta esta actitud fundamental se evidenciará la necesidad de expresar ampliamente estos hechos subyacentes, iniciándose una era de divulgación espiritual, ingeniada por los discípulos y llevada a cabo por los esoteristas. Esta era comenzó en 1875, cuando se proclamó la realidad de la existencia de los Maestros de Sabiduría, prosperando, a pesar del escarnio, la negación y las erróneas interpretaciones de dicha realidad. Ha sido de gran utilidad el reconocimiento de la naturaleza sustancial de lo que puede ser corroborado y la respuesta intuitiva de los estudiantes esotéricos y de muchos intelectuales de todo el mundo. Un nuevo tipo de místico está surgiendo; difiere de los místicos del pasado porque se interesa en forma práctica por los actuales acontecimientos mundiales, no únicamente por los asuntos religiosos y de las iglesias; se caracteriza por su desinterés, su desarrollo personal, su capacidad para ver a Dios inmanente en todo credo, no solamente en su propia y determinada creencia religiosa y también por la capacidad de vivir su vida a la luz de - la divina Presencia. Todos los místicos han podido hacerlo en mayor o menor grado, pero el místico moderno difiere de los del pasado en que *es capaz de indicar a los demás con toda claridad las técnicas a seguir en el Sendero;* combina mente y corazón, inteligencia y sentimientos, más una percepción intuitiva de la que hasta ahora carecía. La clara luz de la Jerarquía espiritual y no sólo la luz de su propia alma, ilumina hoy el camino del místico moderno, lo cual irá acrecentándose.

Tercero, entre ambos grupos -el público en general y los aspirantes del mundo en sus diversos grados - están aquellos que se destacan de la gente común porque poseen una profunda visión y comprensión; ocupan la "tierra de nadie" entre las masas y los esoteristas por un lado, y los esoteristas y los Miembros de la Jerarquía por otro. No olviden que Ellos emplean también la Gran Invocación, pues *no pasa día sin que el Cristo mismo la pronuncie.*

Su belleza y potencia reside en su sencillez y en que expresa ciertas verdades esenciales que todos los hombres aceptan innata y naturalmente; la verdad de la existencia de una Inteligencia fundamental a la que vagamente la denominamos Dios; la verdad de que detrás

de todas las apariencias externas, el amor es el poder motivador del universo; la verdad de que vino a la tierra una gran *Individualidad* llamada *Cristo* por los cristianos, que encarnó ese amor para que adquiriéramos comprensión; la verdad de que el amor y la sabiduría son consecuencia de lo que se denomina la *voluntad* de Dios y, finalmente, la verdad autoevidente de que el Plan divino únicamente puede desarrollarse a través de la humanidad.

Este Plan exhorta al género humano a manifestar amor, e insta a los hombres a "que dejen brillar su luz". Luego viene la solemne y final demanda a fin de que este Plan de Amor y de Luz, actuando a través del género humano, pueda "sellar la puerta donde se halla el mal". La última línea contiene la *idea de restauración,* dando la tónica para el futuro e indicando que llegará el día en que la idea original de Dios y Su intención inicial ya no serán frustradas por el mal o el egoísmo, y el libre albedrío humano o el materialismo; entonces se cumplirá el propósito divino, por los cambios producidos en los objetivos y en los corazones de la humanidad.

Este obvio y simple significado se ajusta a la aspiración espiritual de todos los hombres del mundo.

El empleo de esta invocación o plegaria, más la acrecentada expectativa de la venida de Cristo, ofrecen hoy la máxima esperanza para el género humano. Si esto no fuera así, entonces la oración sería inútil y constituiría sólo una alucinación, y las Escrituras del mundo con sus profecías comprobadas, serían también inútiles y engañosas. Las épocas atestiguan lo contrario. La plegaria siempre recibirá -y ha recibido respuesta; grandes Hijos de Dios siempre han venido en respuesta a la demanda de la humanidad y siempre vendrán, y Aquel a Quien todos los hombres aguardan, *está* en camino.

CAPITULO III

LA REAPARICIÓN DE CRISTO

La Expectativa Mundial

Dios trascendente, más grande, más vasto y más concluyente que el mundo de Su Creación, ha sido reconocido universalmente y se ha aceptado generalmente el énfasis puesto sobre él; todos los credos pueden afirmar con Shri Khrisna -cuando habla como Dios, el Creador - que, "habiendo compenetrado el entero universo con un fragmento de Mí Mismo, Yo permanezco". Este Dios trascendente ha dominado el pensamiento religioso de millones de personas sencillas y espirituales en el transcurso de los siglos, desde que la humanidad inició su camino hacia la divinidad.

Lentamente va despertando la incipiente conciencia de la humanidad a la gran verdad paralela de Dios Inmanente -compenetrando divinamente todas las formas, condicionando desde adentro todos los reinos de la naturaleza, expresando la divinidad innata a través de

los seres humanos y (hace dos mil años) personificando la naturaleza de esa divina inmanencia en la persona de Cristo. Hoy, como consecuencia de esta Presencia divina en manifestación, está penetrando un nuevo concepto en la mente de los hombres de todas partes: el del "Cristo en nosotros esperanza es de gloria" (Col. 1-27). Existe una creciente y progresiva creencia de que el Cristo está en nosotros, como lo estuvo en el Maestro Jesús, creencia que alterará los asuntos del mundo y la actitud del género humano hacia la vida.

La maravillosa vida que vivió hace dos mil años, permanece todavía con nosotros y no ha perdido nada de su frescura, pues es aspiración, esperanza, estímulo y ejemplo eternos. El amor que Él expresó influencia todavía el mundo del pensamiento aunque relativamente pocos han intentado realmente demostrar la misma cualidad de Su amor, amor que lleva infaliblemente al servicio mundial, al completo olvido de sí mismo y a una vida radiante y magnética. Las palabras que Él pronunciara fueron pocas y sencillas, y todos los hombres pueden comprenderlas, aunque su significado se ha perdido en las tortuosas legitimaciones y discusiones de San Pablo, y en las extensas disputas de los comentaristas teológicos, desde que Cristo vivió y nos dejó - o lo hizo aparentemente.

No obstante, Cristo se halla hoy más cerca de la humanidad que en cualquier otro período de la historia humana; está más cerca de lo que sospecha el anhelante y esperanzado discípulo, y puede estarlo aún más si lo escrito aquí es comprendido y llevado a la atención de todos los hombres, porque Cristo pertenece a la humanidad, al mundo de los hombres y no sólo a la Iglesia y a las creencias religiosas de todo el mundo.

A su alrededor --en ese Elevado Lugar de la Tierra donde Él tiene su morada - se hallan reunidos todos Sus grandes discípulos, los Maestros de Sabiduría, y todos esos Liberados Hijos de Dios que en el transcurso de las épocas han pasado de la oscuridad a la Luz, de lo irreal a lo Real y de la muerte a la Inmortalidad. Están dispuestos a cumplir Su mandato y a obedecerLo como Maestro de Maestros e Instructor de Ángeles y hombres. Los Exponentes y Representantes de todos los credos del mundo que están bajo Su guía, esperan que llegue el momento de revelar que no están solos aquellos que hoy luchan en el caos de los asuntos mundiales y tratan de resolver la crisis mundial. Dios Trascendente está trabajando por medio del Cristo y de la Jerarquía espiritual para traer alivio; Dios Inmanente en todos los hombres está en vísperas de ser Reconocido en forma estupenda.

La gran sucesión Apostólica de Conocedores de Dios está preparada hoy para iniciar una actividad renovada, y la sucesión de Aquellos Que vivieron en la Tierra han aceptado la realidad de Dios Trascendente, descubierto la realidad de Dios Inmanente, reproducido en Sus propias vidas las características divinas de la vida crística (porque han vivido en la tierra como Él lo ha hecho y lo hace) y "penetrado detrás del velo, para nosotros, dándonos un ejemplo para que también sigamos Sus pasos" y los de Ellos. Oportunamente también nosotros perteneceremos a esa gran sucesión.

El Buddha Mismo se halla detrás del Cristo reconociendo humildemente la tarea divina que Él está a punto de consumar, debido a la inminencia de esa realización espiritual. No sólo son conocedores de Sus Planes Quienes actúan conscientemente en el Reino de Dios, sino que esos grandes Seres espirituales que viven y moran en el "Hogar del Padre" y en el "centro donde la Voluntad de Dios es conocida", también han sido movilizados y organizados para ayudar en Su trabajo. La línea espiritual sucesora, desde el trono del Anciano de los Días hasta el más humilde discípulo (reunidos a los pies de Cristo), está abocada hoy a la tarea de ayudar a la humanidad.

Es casi inminente el Gran momento que tan pacientemente Él ha esperado; ha llegado el fin "de la edad", a lo cual se refirió cuando hablaba a Su pequeño grupo de discípulos: "¡He ahí!", "¡Yo estoy con vosotros hasta el fin de la era!". En la actualidad permanece y espera, sabiendo que ha llegado el momento en que "Verá los afanes de su alma y será saciado" (Is. 33,11).

En toda la sucesión espiritual de los Hijos de Dios, sólo se ve y se siente expectativa y preparación. "La *Jerarquía espera".* Ha hecho todo lo que era posible en cuanto a la presente oportunidad. El Cristo aguarda en paciente silencio, atento al esfuerzo que materializará Su trabajo en la tierra y le permitirá continuar el esfuerzo que inició hace 2.000 años en Palestina. El Buddha también espera a fin de desempeñar Su parte, si la humanidad le ofrece la oportunidad. Todo depende de la correcta acción de las personas de buena voluntad.

Del hogar del Padre (el "centro donde la Voluntad de Dios es conocida", o Shamballa de los esoteristas) ha surgido el fíat: "La hora ha llegado." Del Reino de Dios donde el Cristo reina, la respuesta ha surgido: "Padre, hágase Tu voluntad!". En el desdichado, perplejo y esforzado mundo de los hombres se eleva incesantemente el clamor: "Que Cristo retorne a la tierra", porque en los tres grandes centros espirituales: el Hogar del Padre, el Reino de Dios y la Humanidad que va despertando, existe un solo propósito, una sola idea y una conjunta expectativa.

Es esencial que exista hoy un mayor conocimiento respecto al "centro donde la voluntad de Dios es conocida". El público debería poseer cierto, conocimiento respecto a este elevado centro espiritual al cual -si hemos de creer en el Evangelio - Cristo mismo siempre le prestó atención. Frecuentemente leemos en el *Nuevo Testamento* que "el Padre -Le habló" o que "Él oyó una voz" inaudible para otros, o que se oyeron las palabras "Éste es mi Hijo Amado". Repetidas veces leemos que Le fue otorgado el sello de aprobación -como se lo denomina espiritualmente. Sólo el Padre, el Logos Planetario, "Aquel en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser" (He. 17,28), el Señor del Mundo, el Anciano de los Días (Da. 7,9), puede pronunciar esta palabra final de aprobación. Como bien sabemos, el Maestro Jesús ha pasado por cinco crisis o iniciaciones --el Nacimiento en Belén, el Bautismo, la Transfiguración, la Crucifixión y la Resurrección. Pero detrás de esta evidente y práctica enseñanza subsiste una corriente subterránea o pensamiento de algo mucho más elevado y de gran importancia: la Voz de aprobación del Padre reconociendo lo que Cristo realizó.

Cuando Cristo complete en los próximos 2.000 años el trabajo iniciado hace también 2.000 años, con seguridad esa Voz afirmativa será escuchada nuevamente y le será otorgado el reconocimiento divino de Su advenimiento. Entonces el Cristo recibirá esa magna iniciación sobre la cual nada sabemos, excepto que dos aspectos divinos se unirán y fusionarán en Él (Amor-Sabiduría en plena manifestación, motivados por la voluntad o poder divinos). Entonces el Buddha y el Cristo comparecerán ante el Padre, el Señor del Mundo, verán juntos la Gloria del Señor y, eventualmente, prestarán un servicio más elevado, cuya naturaleza y calidad desconocemos.

No escribo con espíritu fanático o adventista, ni hablo como un teólogo especulativo o un exponente de una fase del ansioso pensamiento religioso. Hablo porque muchos saben que el momento está maduro y que el clamor de los corazones sencillos y plenos de fe ha

llegado a las más elevadas esferas espirituales y ha puesto en movimiento energías y fuerzas que ya no pueden ser detenidas. La demanda invocadora de la angustiada humanidad es hoy tan grande y sólida, que conjuntamente con la sabiduría y el conocimiento de la Jerarquía espiritual ha dado lugar a que se inicien ciertas actividades en el Hogar del Padre, que redundarán en la Gloria de Dios, en la transformación de la Divina Voluntad al bien, en humana buena voluntad y en la resultante paz en la tierra.

Se está por escribir un nuevo capítulo en el Gran Libro de la vida espiritual: una nueva expansión de conciencia es un acontecimiento inminente; la humanidad puede hoy reconocer la preocupación de la divinidad; la acentuada expectativa confirmará la exactitud de la afirmación bíblica: "Y todo ojo Lo verá" (Rv. 1,7). La vivencia religiosa o la historia espiritual del género humano, puede ser resumida en una serie de reconocimientos –el reconocimiento de Aquellos que, en el transcurso de las épocas han constituido la Sucesión Apostólica y culminó con la aparición de los grandes guías religiosos que han venido desde el año 700 a.C. y fundaron los grandes credos modernos y, por sobre todo, el Cristo mismo que personificó, a la perfección, al Dios Inmanente, más el conocimiento de Dios Trascendente; el reconocimiento de estos conceptos espirituales superiores, de amor, vida y relación, fluctuando siempre en el trasfondo del pensamiento humano, que están ahora a punto de ser expresados correctamente; el reconocimiento de la verdadera hermandad entre los hombres, *basada en la divina Vida Una, que actúa a través del alma una y se expresa a través de la humanidad una;* por lo tanto, el reconocimiento de la relación que existe entre la vida divina, en todo el mundo, y la humanidad misma. El desarrollo de esa actitud espiritual conducirá a las correctas relaciones humanas y a la eventual paz mundial.

Posiblemente ahora se produzca otro reconocimiento. El del inminente retorno de Cristo (si puede aplicarse esta frase a Quien nunca nos ha abandonado) y de las nuevas oportunidades espirituales que ofrecerá este acontecimiento.

La base para dicho reconocimiento reside en la profunda convicción, ingénita en la conciencia humana, de que algún Instructor, Salvador, Revelador, Legislador o Representante divino, proveniente del mundo de las realidades espirituales, *debe* aparecer, debido a la necesidad y demanda humanas. En el transcurso de los siglos, en los momentos más apremiantes de la humanidad y en respuesta a su demanda, *ha* aparecido bajo diferentes nombres un divino Hijo de Dios. Entonces vino Cristo y aparentemente nos dejó, sin haber dado término a su tarea y sin consumar lo que Él había visualizado para la humanidad. Parecería que Su trabajo ha sido obstaculizado y frustrado durante dos mil años y que de nada ha valido, pues la proliferación de las iglesias, a través de los siglos, no constituye una garantía del triunfo espiritual que Él anhelaba. Hace falta algo más que las interpretaciones teológicas y el crecimiento numérico de las religiones mundiales (incluyendo el cristianismo y el budismo) para poder probar que Su misión mundial fue llevada a cabo con éxito.

Aunque Su realización parecía imposible, se requirieron tres condiciones mediante las cuales podía intentarse poner a prueba Su trabajo; dichas condiciones son actualmente hechos comprobados. Primero, existe, como ya hemos visto, una condición planetaria general que desafortunadamente (debido al egoísmo del hombre) fue de índole tan catastrófica que la humanidad se vio obligada a reconocer la causa y el origen del desastre; segundo, un despertar espiritual que será impulsado desde las más recónditas profundidades de la conciencia del hombre, y esto sucede hoy como resultado de la Buena Voluntad Mundial 1914-1945; tercero, un creciente clamor invocador, oración o demanda que

asciende hacia las elevadas fuentes espirituales, cualquiera sea el nombre con que se las designe.

Hoy estas tres condiciones se han cumplido, y la humanidad enfrenta una renovada oportunidad. El desastre sufrido por la humanidad es universal y nadie ha escapado a él; todos estamos, en una u otra forma, implicados -física, económica o socialmente. El despertar espiritual de los hombres (creyentes o no, pero en mayor escala los no creyentes) es general y cabal, pudiendo observarse en todas partes un retorno hacia Dios. Finalmente, ambas causas han hecho que la humanidad eleve, como nunca, una demanda invocadora más clara, pura y altruista, que en ninguna otra época de la historia humana, porque está basada en el claro pensar y en la angustia común. La verdadera religión está surgiendo nuevamente en los corazones de los hombres de todas las tierras; abrigar esta esperanza y reconocer los antecedentes divinos, posiblemente permita que los pueblos vuelvan a las iglesias y a practicar las religiones mundiales, pero *con toda seguridad hará que vuelvan a Dios.*

Religión es, innegablemente, el nombre dado a la demanda invocadora de la humanidad, que trae una respuesta a las necesidades evocadoras del Espíritu de Dios, espíritu que actúa *en* cada corazón humano y en todo grupo, y también lo hace por intermedio de la Jerarquía espiritual del planeta. Impele al Cristo, Guía de la Jerarquía, a actuar, y la acción que emprenda permitirá que Él retorne con Sus discípulos.

La idea del retorno de Cristo es muy familiar, y el concepto de que el Hijo de Dios regresa en respuesta a las necesidades humanas, está incluido en las enseñanzas de casi todos los credos mundiales. Desde que aparentemente partió hacia esa esfera, donde Lo han ubicado sus fieles, pequeños grupos de personas llegaron a creer que en determinada fecha regresaría, pero sus profecías y esperanzas se vieron siempre defraudadas. No ha vuelto. Ellos han sido burlados por las multitudes y censurados por los hombres inteligentes. Sus ojos no Lo han visto ni ha habido una indicación tangible de Su presencia. En la actualidad millares de personas saben que Él vendrá; los planes para Su reaparición están desarrollándose sin haberse *establecido fecha ni hora.* Solo dos o tres lo saben, pero en la hora en que menos piensen Él vendrá. (Mt. 24,44).

Al pensador ortodoxo de cualquier credo, le resulta difícil aceptar la verdad de que *Cristo no puede volver, porque ha estado siempre aquí en la Tierra* vigilando el destino espiritual de la humanidad. Nunca nos ha dejado, sino que en cuerpo físico y de incógnito, aunque no oculto, ha guiado los asuntos de la Jerarquía espiritual y de Sus discípulos y trabajadores, los cuales se han comprometido conjuntamente con Él a servir en la Tierra. Él puede únicamente reaparecer. Es una verdad espiritual que quienes han surgido de la tumba a la plenitud de la vida de resurrección, pueden estar visibles y al mismo tiempo invisibles para la visión del creyente. Ver y reconocer, son dos cosas muy distintas, y uno de los grandes reconocimientos de la humanidad, en un futuro -próximo, es que siempre ha estado con nosotros compartiendo los valores familiares, las características peculiares de nuestra civilización y los innumerables dones otorgados al hombre.

Las primeras señales de que Se aproxima con sus discípulos ya pueden ser percibidas por quienes observan e interpretan correctamente los signos de los tiempos, pudiendo observarse, entre esos signos, la unión espiritual de los que aman a sus semejantes, que es en realidad la organización del ejército físico externo del Señor -ejército cuya única arma - es el amor, la correcta palabra y las correctas relaciones humanas. El establecimiento de

esta organización desconocida ha continuado con extraordinaria rapidez durante la postguerra, pues la humanidad está cansada de odios y controversias.

Los colaboradores de Cristo están activos en el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, constituyendo el grupo más poderoso de precursores que jamás hubo precedido la entrada de un gran Personaje mundial en la palestra del vivir humano. Su trabajo e influencia hoy se ven y se sienten en todas partes, y nada puede destruir lo ya realizado. Desde 1935 se ha experimentado con el efecto espiritual y organizador de la Invocación expresada y enunciada, y la energía del clamor invocador de la humanidad ha sido dirigida hacia esos canales que van desde la Tierra hasta el Altísimo lugar donde mora el Cristo. Desde allí ha sido trasmitida a esas esferas aún más elevadas, donde la atención del Señor del Mundo, el Anciano de los Días, el Padre de todos, más las Energías Creadoras y los Seres vivientes que moran con Él, pueden ser enfocados sobre la humanidad y darse los pasos que personifiquen con mayor rapidez los propósitos de Dios.

Por primera vez en la historia de la humanidad la demanda de los pueblos de la Tierra es tan poderosa y acorde con la orientación divina, en tiempo y espacio, que inevitablemente se cumplirá; el esperado Representante espiritual debe aparecer, pero esta vez no vendrá solo, vendrá acompañado por Aquellos cuyas vidas y palabras serán reconocidas por todos los sectores del pensamiento humano. Las profecías simbólicas observadas en todas las Escrituras mundiales, respecto a este inminente acontecimiento, demostrarán su veracidad, no obstante su simbolismo deberá ser reinterpretado; las circunstancias y los acontecimientos no serán exactamente como las Escrituras parecen indicar. Vendrá, por ejemplo en las "nubes del cielo" (Mt. 26,64), según las Escrituras cristianas, pero ¿qué tiene esto de sobrenatural cuando millones de personas viajan por el espacio a toda hora del día y de la noche? Lo menciono como una profecía de las más destacadas y conocidas; sin embargo tiene muy poco significado para nuestra civilización moderna. Lo importante es que Él vendrá

El Festival de Wesak se ha celebrado durante siglos en el conocido valle de los Himalayas, créase o no, a fin de:

1. Corroborar que Cristo existe físicamente entre nosotros desde Su supuesta partida.

2. Comprobar, en el plano físico, la real similitud del acercamiento a Dios de Oriente y Occidente. Tanto Cristo como Buddha están presentes.

3. Establecer un lugar de reunión, para aquellos que anualmente, en forma sintética y simbólica, se vinculan y representan al Hogar del Padre, al Reino de Dios y a la humanidad.

4. Demostrar la naturaleza del trabajo que debe realizar como gran Intermediario, actuando como Representante de la Jerarquía espiritual y Guía del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Como Representante pedirá que se reconozca la real existencia del Reino de Dios, aquí y ahora.

Uno de los mensajes importantes para quienes leemos estas palabras, quizás lo constituya la gran verdad y realidad actual de la Presencia física de Cristo en la Tierra, de Su grupo de discípulos y ejecutivos, de las actividades representativas del grupo en bien del género humano y de la estrecha relación que existe entre todos, relación que surge en

ciertos grandes festivales espirituales e incluye no sólo al Reino de Dios sino también al Padre, y al Hogar del Padre. Tenemos el Festival de Pascua en Aries, el Festival del Buddha en Tauro, cuya Presencia física expresa la solidaridad espiritual de nuestro planeta, y el Festival de Géminis, denominado peculiarmente el Festival del Cristo, en el que -- como Guía del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo -- pronuncia la Gran Invocación en bien de las personas de buena voluntad de todo el mundo, reuniendo al mismo tiempo las demandas incipientes e inexpresadas de quienes buscan un nuevo y mejor modo de vivir. Anhelan amar en la vida diaria, establecer correctamente relaciones humanas y comprender el Plan subyacente.

Lo importante son estos acontecimientos físicos, no las vagas esperanzas y promesas de los dogmas teológicos. La Presencia física en nuestro planeta de los conocidos Personajes espirituales, como el Señor del Mundo, el Anciano de los Días, los Siete Espíritus ante el trono de Dios, el Buddha -Guía espiritual de Oriente - absorben nuestra atención en esta época culminante. La creencia incierta de Su existencia, las vagas especulaciones acerca de Su trabajo, el interés puesto al servicio del bienestar humano y el aún no convincente, aunque esperanzado, ferviente anhelo de los creyentes (y también de los no creyentes), pronto serán reemplazados por el cabal conocimiento y el reconocimiento visual, debido a los indicios que se observarán, a la actividad colaboradora y a la reorganización y orientación (por hombres de inusitado poder) de la vida política, religiosa, económica y social de la humanidad.

Esto no vendrá como consecuencia de una proclama o un maravilloso acontecimiento planetario que hará exclamar a los seres humanos: "Loado sea, Él está aquí. He ahí los signos de Su divinidad", porque provocaría antagonismo y burla, rechazo o credulidad fanática.

Vendrá por habérseLe reconocido su capacidad de conductor, debido a los cambios dinámicos, pero lógicos, efectuados en los asuntos mundiales, y a la acción emprendida por los pueblos desde lo más recóndito de sus conciencias.

Hace muchos años manifesté que el Cristo podría venir de tres maneras distintas, o más bien, que la realidad de Su presencia también podría comprobarse de tres modos distintos.

En esa oportunidad se señaló que lo primero que haría el Cristo sería estimular la conciencia espiritual del hombre, evocar en amplia escala las demandas espirituales de la humanidad y fomentar -en escala mundial - la conciencia crística en el corazón humano. Esto ya se ha hecho con resultados muy efectivos. Las demandas clamorosas de los hombres de buena voluntad, de los trabajadores en el campo de la beneficencia y de quienes se han comprometido a colaborar internacionalmente para aliviar los sufrimientos del mundo y establecer correctas relaciones humanas, expresan innegablemente la naturaleza de este proceso. El aspecto del trabajo preparatorio que señala Su advenimiento ha llegado a una etapa donde nada puede detener su progreso o disminuir su ímpetu. A pesar de las apariencias ha triunfado el surgimiento de la conciencia crística, y lo que puede parecer una actividad contraria no tiene importancia finalmente, por ser de naturaleza temporaria.

También se señaló en esa oportunidad que el próximo paso de la Jerarquía sería plasmar en la mente de los hombres iluminados de todo el mundo, las ideas espirituales que encierran las nuevas verdades, el descenso (si así puedo denominarlo) de los nuevos conceptos que regirán la vida humana y la influencia que ejercerá el Cristo sobre los

discípulos mundiales y el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Este Movimiento planificado por la Jerarquía, progresa; los hombres y mujeres de todas partes y de todos los sectores de la vida enuncian las nuevas verdades que guiarán en el futuro el vivir humano, y fundan nuevas organizaciones, movimientos y grupos -grandes o pequeños - que harán conocer a las masas humanas la realidad de la necesidad y el modo de enfrentarla. Lo hacen impulsados por el fervor de sus corazones y por la amorosa respuesta a la angustia humana y, aunque no lo expresen, trabajan para exteriorizar el Reino de Dios en la Tierra. Ante la evidente multiplicidad de organizaciones, libros y conferencias, etc., resulta imposible negar estos hechos.

En tercer término, Cristo, según se dice, podría venir en Persona y caminar entre los hombres como lo hizo anteriormente. Esto aún no ha ocurrido, pero se formulan los planes que le permitirán hacerlo. Dichos planes no incluyen el nacimiento de algún hermoso niño en un buen hogar de la Tierra; ni habrá proclamas extravagantes; tampoco existirá el crédulo reconocimiento de los bien intencionados y de los ignorantes, como sucede tan frecuentemente hoy, ni aparecerá quien diga: "Éste es el Cristo. Está aquí o allí". No obstante, quisiera destacar que la amplia difusión de tales enunciados y relatos, aunque indeseables, engañosos y erróneos, demuestran sin embargo la expectativa humana por Su inminente advenimiento. La creencia en Su llegada es algo fundamental en la conciencia humana. No se ha establecido todavía cómo y de qué manera vendrá. El momento exacto no ha llegado aún, ni se ha determinado la forma en que aparecerá. La naturaleza real de los dos primeros pasos preparatorios, dados ya por la Jerarquía bajo Su dirección, son la garantía de que Él vendrá, y cuando lo haga, el género humano estará preparado.

Resumiremos ciertos aspectos de la obra que inició hace dos mil años, porque nos dará la clave de Su trabajo futuro. Parte del mismo es bien conocido, pues ha sido destacado por todos los credos y en particular por los instructores de la fe cristiana que presentaron Su tarea de manera muy difícil para ser comprendida por el hombre; el indebido énfasis puesto sobre su divinidad (algo que el Cristo jamás hizo resaltar) inducen a creer que Él y sólo Él puede realizar las mismas obras. Los teólogos han olvidado que Cristo manifestó: "Mayores cosas que éstas haréis, porque Yo voy al Padre" (Jn. 14,12). Con esto se quiere significar que la entrada al Hogar del Padre traería como resultado tal afluencia de poder espiritual, visión y realización creadora para el hombre, que sus hazañas deberían superar las Suyas, porque de la distorsión de Sus enseñanzas y su remota relación con el hombre, no hemos podido hacer aún cosas más grandes. Con seguridad algún día las haremos, aunque en ciertos aspectos ya fueron hechas. Permítaseme exponer alguna de las cosas que Él hizo y que nosotros también podemos hacer con su ayuda.

1. Por primera vez en la historia de la humanidad el amor de Dios encarnó en un hombre, Cristo, inaugurando la era del amor. Esta expresión del amor divino todavía se halla en su etapa preparatoria; en el mundo no existe verdadero amor y muy pocos comprenden el real significado de dicha palabra. Pero, hablando simbólicamente, cuando las Naciones Unidas hayan adquirido un verdadero y efectivo poder, entonces se habrá asegurado el bienestar en el mundo. ¿Qué es ese bienestar, sino amor en acción? ¿Qué es la colaboración internacional, sino el amor en escala mundial? Éstas son las cosas expresadas por el amor de Dios en Cristo y para las cuales hoy trabajamos para traerlas a la existencia. Tratamos de hacerlo en vastas proporciones a pesar de la oposición -oposición que sólo puede triunfar temporariamente por el poder del espíritu que ha despertado en el hombre. Éstas son las cosas que la Jerarquía está ayudando a realizar y continuará haciéndolo con sus ya eficaces procedimientos.

2. Cristo anunció que el Reino de Dios se hallaba en la Tierra, y también dijo que buscáramos primeramente ese Reino, considerando todo lo demás como secundario. Ese Reino formado por aquellos que en el transcurso de las épocas persiguieron fines espirituales y se liberaron de las limitaciones del cuerpo físico, del dominio emocional y de la mente obstaculizadora, ha estado siempre con nosotros. Sus ciudadanos, desconocidos para la mayoría, tienen cuerpo físico, trabajan para el bienestar de la humanidad, aplican la técnica general del amor, en vez de la emoción, y constituyen ese gran grupo de "Mentes Iluminadas" que guían los destinos del mundo. El Reino de Dios no es algo que descenderá sobre la Tierra cuando el hombre sea suficientemente bueno. Es algo que ya está actuando eficientemente y demanda reconocimiento. Este grupo organizado ya está reconocido por quienes en verdad buscan primeramente el Reino de Dios y con ello descubren que tal Reino ya está aquí. Muchos saben que Cristo y sus discípulos están presentes físicamente en la Tierra; saben también que el Reino que Ellos rigen posee sus leyes y modos de actuar, siendo conocido por muchas personas a través de los siglos.

Cristo es el Sanador y Salvador del mundo. Actúa porque es el alma personificada de toda Realidad. Actúa hoy, como lo hizo en Palestina hace dos mil años, por intermedio de grupos. Allí actuó por medio de sus tres discípulos amados, de los doce apóstoles, de los setenta elegidos y de los quinientos seguidores. Él ahora actúa por intermedio de los Maestros y de Sus grupos, intensificando grandemente Su esfuerzo. Puede actuar y lo hará, por intermedio de todos los grupos, en la medida en que se adapten al servicio planeado de difundir amor y lograr alinearse conscientemente con el gran poder de los grupos internos.

Esos grupos siempre han proclamado la Presencia física del Cristo, han tergiversado de tal manera la enseñanza con afirmaciones dogmáticas sobre detalles sin importancia y enunciados ridículos, que la verdad subyacente no ha sido reconocida, ni han presentado un Reino atrayente. Ese reino existe, pero no es un lugar de disciplina ni de arpas doradas, habitado por fanáticos ignorantes, sino un campo de servicio, un lugar donde todo hombre tiene plena libertad para ejercer su divinidad al servicio de la humanidad.

3. El Cristo reveló en la Transfiguración la gloria innata en todos los hombres. La triple naturaleza inferior -física, emocional y mental - yace allí postrada ante la gloria revelada. En el mismo momento en que estaba encarnado el Cristo Inmanente y la humanidad estaba representada por los tres apóstoles, surgió una voz desde el Hogar del Padre, reconociendo la divinidad revelada y la Primogenitura del Cristo Transfigurado. Sobre esta divinidad innata, esta reconocida Primogenitura, se basa la hermandad de los hombres -una vida, una gloria que será revelada y un parentesco divino. Hoy, en gran escala, aunque no se tenga en cuenta lo que implica la divinidad, la gloria del hombre y su parentesco fundamental, es ya un hecho en la conciencia humana. Conjuntamente con esas características tan deplorables que parecieran negar toda divinidad, tenemos las maravillosas realizaciones del hombre y su triunfo sobre la naturaleza. La gloria de los descubrimientos científicos y la magnifica evidencia del arte creador, tanto moderno como antiguo, no dejan lugar a dudas respecto a la divinidad del hombre. He aquí, entonces, las "cosas más grandes" de las que Cristo hablara, y aquí también el triunfo del Cristo dentro del corazón humano.

Uno de los increíbles triunfos de las fuerzas del mal es que siempre se habla de la conciencia crística en términos de religión, de concurrencia a los templos y de creencias ortodoxas. Ser un ciudadano del Reino de Dios no significa que debe considerarse imprescindiblemente miembro de alguna iglesia ortodoxa. El divino Cristo en el corazón

humano puede expresarse en los muchos y diversos sectores del vivir humano -política, arte, economía, vida social, ciencia y religión. Convendría recordar que la única vez que Cristo visitó como adulto el templo de los judíos, provocó un disturbio. La humanidad está pasando de una gloria a otra, y esto se observa con toda claridad en el extenso panorama histórico, gloria que se revela hoy en todos los campos de la actividad humana; por lo tanto la Transfiguración de quienes se hallan en la cúspide de la ola de la civilización humana, está muy cercana.

4 . Finalmente con el triunfo de la Crucifixión o gran Renunciación (como se la denomina con más exactitud en Oriente), Cristo introdujo por primera vez en la Tierra un tenue hilo de la Voluntad divina proveniente del Hogar del Padre (Shamballa), que pasó a la comprensiva custodia del Reino de Dios y, por intermedio del Cristo, fue presentado a la humanidad. Mediante la complementación de ciertos grandes Hijos de Dios, los tres aspectos divinos o característicos de la divina Trinidad -voluntad, amor e inteligencia -, se convirtieron en parte de los pensamientos y aspiraciones humanos. Los cristianos son propensos a olvidar que el Cristo no pasó sobre la cruz la agonía de las últimas horas, sino en el Huerto de Getsemaní. Entonces en agonía y casi sin esperanzas, Su voluntad se sumergió en la voluntad del Padre, exclamando: "Padre, hágase Tu voluntad, no la mía" (Le. 22,42).

Algo nuevo, planeado desde las mismas profundidades del tiempo, ocurrió entonces en aquel tranquilo huerto; Cristo, representando al género humano, estableció en la Tierra la voluntad del Padre e hizo posible que la humanidad inteligente la cumpliera. Hasta entonces esa Voluntad sólo era conocida en el Hogar del Padre; la Jerarquía Espiritual la reconoció y adaptó a las necesidades del mundo, actuando bajo la guía del Cristo, y así tomó forma como Plan divino. Hoy, debido a lo que realizó Cristo en Su momento de crisis siglos atrás, la humanidad puede agregar sus esfuerzos para llevar a cabo ese Plan. La voluntad al bien del Hogar del Padre puede convertirse en buena voluntad en el Reino de Dios y ser trasformada en correctas relaciones humanas por la humanidad inteligente. De esta manera la línea directa, o hilo de la Voluntad de Dios, se extiende hoy desde el lugar más alto al más bajo, y a su debido tiempo puede convertirse en un cable por el cual podrán ascender los hijos de los hombres y descender el amoroso y viviente espíritu de Dios.

Olvidando distancias, lejanías y vaguedades, comprendamos que estamos hablando de acontecimientos exactos y reales de nuestro planeta. Tratamos con reconocimientos, hechos y acontecimientos auténticos, que son del dominio consciente y también de muchos. *El Cristo histórico y el Cristo en el corazón humano son realidades planetarias.*

Lo que será para -Cristo reaparecer entre los hombres y efectuar las actividades diarias y externas, es un aspecto de Su retorno que nunca ha sido mencionado o expresado. ¿Qué sentirá Él cuando llegue el momento de aparecer?

En *El Nuevo Testamento* se habla de una gran "iniciación" denominada Ascensión, sobre la cual nada sabemos. El Evangelio da únicamente muy pocos detalles y son: lo acontecido en la cima de la montaña y los observadores, y también sobre las palabras de Cristo, que les aseguraba que no los abandonaría. "Luego una nube Lo ocultó" (He. 1,9). Ninguno de los presentes pudo seguirlo. Sus conciencias no podían penetrar hasta el lugar donde Él había decidido ir, e incluso interpretaron mal Sus palabras; solamente en un sentido vago y místico la humanidad ha comprendido Su desaparición, o la significación de

su invisible pero perdurable Presencia. A los observadores se les aseguró, por intermedio de dos Conocedores de Dios, que estaban también presentes, que Él volvería nuevamente de la misma manera. Ascendió. La nube Lo recibió. Las nubes que hoy cubren nuestro planeta esperan revelarLo.

Ahora espera el momento de descender. El descenso a este acongojado mundo de los hombres no Le ofreció ningún cuadro seductor. Él ha esperado, guiado y vigilado, desde un lugar tranquilo en la montaña, a la humanidad, y ha entrenado a Sus discípulos, iniciados y al Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Ahora debe venir para ocupar Su lugar prominente en el escenario mundial y desempeñar Su parte en el gran drama que se está desarrollando allí. Esta vez no desempeñará su parte en la oscuridad como lo hizo antes, sino a la vista de todo el mundo. Debido a lo reducido de nuestro pequeño planeta, al predominio de la radio, la televisión y a la rapidez de las comunicaciones, Su actuación será observada por todos, y tal perspectiva le ha de producir cierta consternación, pues debe pasar por ciertas pruebas y también por grandes reajustes y por una experiencia penosa e inevitable.

No vendrá como el Omnipotente Dios de la ignorante creación del hombre, sino como el Cristo, el Fundador del Reino de Dios en la Tierra, para terminar el trabajo que Él comenzó, y nuevamente demostrar la divinidad en circunstancias mucho más difíciles.

Sin embargo, al Cristo lo hacen sufrir más sus allegados que el resto del mundo. El aspirante avanzado obstaculiza más Su trabajo que el pensador inteligente. No fue la crueldad en el mundo externo de los hombres lo que Le causó el profundo dolor, sino sus propios discípulos, además del masivo sufrimiento de la humanidad -padecido durante su ciclo de vida - que incluye el pasado, el presente y el futuro.

Vendrá a corregir los errores y las malas interpretaciones de quienes han osado interpretar sus sencillas palabras en términos de su propia ignorancia, y a reconocer a aquellos cuyo fiel servicio ha hecho posible Su retorno. Como preparación para recibir una gran iniciación está enfrentando también una gran prueba, y cuando haya pasado la prueba y cumplido Su tarea, ocupará un lugar más excelso en el Hogar del Padre, o irá a servir a un lugar lejano, donde sólo podrán seguirlo los más eximios seres. Su función actual será desempeñada por Aquel a quien Él ha preparado y entrenado.

Pero antes de que esto pueda suceder tendrá que entrar nuevamente a la palestra, desempeñar Su parte en los acontecimientos mundiales y demostrar el alcance de Su misión. Reunirá físicamente a Su alrededor a Sus asociados y asesores elegidos y no' serán aquellos que reunió en días primitivos, sino esos miembros de la familia humana que hoy Lo reconocen y se están preparando para trabajar con Él, en la medida de sus posibilidades. Planea retornar a un mundo muy distinto, debido en gran parte al desarrollo intelectual de las masas, presentándoLe enormes dificultades para cumplir inteligentemente la Voluntad de Dios en la Tierra; no sólo debe llegar a los corazones de los hombres (como lo hizo anteriormente) sitio a sus intelectos. Su trabajo principal consiste en establecer correctas relaciones humanas en todos los aspectos del vivir humano. Les pediría que usen la imaginación y traten de pensar en las implicaciones de la tarea que Le espera; reflexionen sobre las dificultades que inevitablemente enfrentará y, sobre todo, la dificultad de cambiar el erróneo énfasis intelectual de las masas.

A Él, el representante del Amor de Dios, se le ha pedido que actúe nuevamente en la palestra mundial, donde su primer mensaje ha sido rechazado, olvidado y mal interpretado

durante dos mil años; donde el odio y la separatividad han caracterizado a los hombres del mundo entero. Esto Lo precipitará a una atmósfera extraña y a una situación donde necesitará todos Sus recursos divinos y deberá ser probado al máximo. La idea generalmente aceptada de que regresará como un guerrero triunfante, omnipotente e irresistible, no tiene verdadera base. El hecho real de sólido fundamento, es que finalmente conducirá a Su pueblo, la humanidad, a Jerusalén, pero no a la ciudad judía llamada Jerusalén, sino al "lugar de paz" que es lo que significa la palabra Jerusalén.

Una consideración cuidadosa de la situación mundial actual y el constante uso de la imaginación, revelarán al pensador sincero la aterradora tarea que Él ha emprendido. Pero "Él volvió de nuevo su rostro para ir a Jerusalén" (Le. 9,51). Cristo reaparecerá y llevará a la humanidad a una civilización y a un estado de conciencia donde las correctas relaciones humanas y la colaboración mundial en bien de todos, constituirán la tónica universal. A través del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y de los hombres de buena voluntad, se vinculará definitivamente con la voluntad de Dios (los asuntos de Su Padre), en tal forma, que la eterna voluntad al bien será traducida por la humanidad en buena voluntad y correctas relaciones. Entonces Su tarea se habrá cumplido; quedará libre para dejarnos de nuevo, pero esta vez no volverá; dejará a los hombres en manos de ese Gran Servidor espiritual que será el nuevo Guía de la Jerarquía, la Iglesia invisible.

Surge aquí el interrogante: ¿En qué forma podremos ser útiles? ¿Cómo podremos ayudar durante esta etapa preparatoria?

La tarea que desempeñan los miembros de la Jerarquía es enorme y los discípulos que están en contacto consciente con los Maestros de Sabiduría o, si se prefiere el término, con los discípulos avanzados del Cristo, trabajan día y noche a fin de establecer esa confianza, correcta actitud, comprensión de la empresa, o impulso espiritual divino para allanar su camino.

Ellos y sus grupos de discípulos, aspirantes y estudiantes de las realidades, permanecen unidos y detrás del Cristo, permitiéndole así cumplir Su propósito. Su mayor realización consiste en provocar una crisis cíclica en la vida espiritual de nuestro planeta, anticipada en el Hogar del Padre (Shamballa) hace miles de años. Ellos han registrado la realidad, por primera vez en la historia humana, de los tres centros o grupos espirituales, por medio de los cuales actúa Dios, y están enfocados en forma unida en el mismo objetivo. Shamballa, la Jerarquía espiritual y la Humanidad (el Hogar del Padre, el Reino de Dios Y el Mundo de los Hombres) están empeñados en un vasto movimiento para intensificar la Luz del Mundo. Esta Luz iluminará (en forma desconocida hasta ahora) no sólo el Hogar del Padre, fuente de nuestra luz planetaria, -sino también el centro espiritual de donde han emanado los Instructores y los Salvadores mundiales que aparecieron ante los hombres y exclamaron, como lo hicieron Hermes, Buddha y Cristo: "Yo soy la Luz del mundo." Esa luz inundará el mundo, iluminando las mentes de los hombres y alumbrando los lugares oscuros del vivir humano.

Cristo traerá luz y, por sobre todas las cosas, traerá "vida más abundante", pero hasta que ello no se produzca no sabemos qué significa; no podemos darnos cuenta lo que implicará esta revelación ni las nuevas perspectivas que se abrirán ante nosotros. Por Su intermedio, la Luz y la Vida están en camino de ser interpretadas y aplicadas en términos de buena voluntad y de correctas relaciones humanas. Con este fin se está preparando la Jerarquía espiritual. Esta vez Cristo no sólo lo hará con sus colaboradores. Su experiencia y

la de Ellos será contraria a la anterior, pues todos los ojos Lo verán, todos los oídos Lo oirán y todas las mentes Lo juzgarán.

En el trabajo de reconstrucción que Cristo se propone realizar, podemos ayudar libremente si nos familiarizamos con los hechos que se exponen a continuación, haciéndolos conocer a todos aquellos con quienes estamos en contacto:

1. Que la reaparición de Cristo es inminente.

2. Que el Cristo, inmanente en todo corazón humano, puede ser evocado si reconocemos que reaparecerá.

3. Que las circunstancias de Su retorno están sólo relatadas en forma simbólica en las Escrituras mundiales; esto quizás produzca un cambio vital en las ideas preconcebidas de la humanidad.

4. Que la principal preparación es que haya paz en el mundo, paz fundada en la buena voluntad cultivada, que conducirá inevitablemente a las correctas relaciones humanas y, por lo tanto, al establecimiento (hablando en sentido figurado) de líneas de luz entre una nación y otra, una religión y otra, un grupo y otro y un hombre y otro.

Si logramos hacer que se reconozcan en todo el mundo estas cuatro ideas, contrarrestando las críticas inteligentes de que todo lo que se dice es demasiado vago, profético y visionario, mucho habremos realizado. Es muy posible que el viejo axioma: "la mente es el matador de lo real", pueda ser fundamentalmente cierto en lo que a las masas se refiere, y que el acercamiento puramente intelectual (que rechaza la visión y rehusa aceptar lo improbable) sea más falaz que el presentimiento de los Conocedores de Dios y de la multitud expectante.

La Jerarquía espiritual está investida de inteligencia divina y compuesta por aquellos que han reunido en Sí el intelecto y la intuición, lo práctico y lo aparentemente impráctico, y el actual modo de vivir y de ser, del hombre que tiene visión. En todos los sectores del vivir diario hay que buscar a esas personas que deben ser entrenadas para que reconozcan la divinidad en las respuestas esenciales del plano físico a las nuevas expansiones de conciencia. El Cristo que retornará no será igual al Cristo que aparentemente partió. No será un "varón de dolores", ni una figura silenciosa y pensativa; hará declaraciones espirituales que no será necesario interpretar, ni serán tergiversadas, porque Él estará presente para explicar el verdadero significado.

Durante dos mil años ha sido el Guía supremo de la Iglesia Invisible, la Jerarquía espiritual, compuesta de discípulos de todos los credos. Reconoce y ama a quienes no son cristianos, pero mantiene su lealtad a los Fundadores de sus respectivas religiones -Buddha, Mahoma, y otros. No le interesa el credo que profesen, sino su objetivo, el amor a Dios y a la humanidad. Si los hombres buscan al Cristo que dejó a Sus discípulos hace siglos, fracasarán y no reconocerán al Cristo que está en proceso de retornar. El Cristo no tiene barreras religiosas en Su conciencia, ni le da importancia a la religión que profesa el hombre.

El Hijo de Dios está en camino y no viene solo. Su avanzada ya se acerca y el Plan que debe cumplir ya está trazado y aclarado. Que el reconocimiento sea el objetivo.

CAPITULO IV

EL TRABAJO DEL CRISTO EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO

Hemos visto que la doctrina referente a las grandes Apariciones y a la Venida de los Avatares, o Instructores, o Salvadores del Mundo, fundamenta todas las religiones mundiales. Por intermedio de Ellos es posible complementar la continuidad de la revelación, permitiendo a la humanidad dar, sucesivamente en cada era, el siguiente paso en el Sendero de la Evolución, que la acercará a Dios, a ese divino Centro donde es conocida, enfocada y dirigida la voluntad de Aquel "en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser" (como lo expresa San Pablo en Hs. 17,28). Hemos explicado algo respecto a la misión de dos de estos Avatares, el Buddha, Mensajero de Luz de Oriente, y el Cristo, Mensajero de Amor de Occidente, y el trabajo que han realizado para todo el mundo. Hemos considerado también la excepcional oportunidad que Cristo enfrenta hoy y su respuesta a ella en 1945, cuando manifestó su intención de reaparecer y nos dio la Gran Invocación para ayudar en el trabajo preparatorio que debemos realizar de inmediato. A esta altura de lo expuesto sería conveniente considerar la naturaleza del trabajo que Él realizará, y también la enseñanza que probablemente impartirá. El mero hecho de la continuidad de la revelación y la enseñanza dada a través de las épocas, justifica que se lo considere inteligentemente y se hagan conjeturas espirituales sobre la probable orientación de Su trabajo.

Mucho se ha dado durante años por muchas fuentes, escuelas de pensamiento e iglesias, respecto al Cristo, a la situación que enfrenta y a las probabilidades de su reaparición. Discípulos, aspirantes y hombres de buena voluntad, han trabajado intensamente, a fin de preparar al mundo para Su retorno. En la actualidad Oriente y Occidente están análogamente a la expectativa. Al encarar la cuestión del trabajo que Él debe realizar, es esencial recordar que el Maestro de Oriente encarnó en Sí Mismo la Sabiduría de Dios, de la cual la inteligencia humana (el tercer aspecto de la divinidad) es una expresión; a través de Cristo fue revelado el segundo aspecto divino en toda su perfección; por lo tanto fueron expresados en toda su plenitud dos aspectos, Luz y Amor. Ahora debe ser personificado el aspecto divino más elevado, la Voluntad de Dios, y para ello el Cristo se está preparando. No puede interrumpirse la continuidad de la revelación; es inútil hacer conjeturas sobre otras expresiones de naturaleza divina que pueden ser reveladas posteriormente.

La singularidad de la inminente misión de Cristo y lo excepcional de su oportunidad, consiste en que Él puede -en Sí Mismo - expresar dos energías divinas: la energía del amor y la energía de la voluntad, el poder magnético del amor y la efectividad dinámica de la voluntad divina. Nunca fue posible tal revelación en toda la larga historia de la humanidad.

El trabajo y la enseñanza que impartirá el Cristo, difícilmente serán aceptados por la Cristiandad, aunque Oriente los asimilará más fácilmente. No obstante, para despertar a la Cristiandad será necesario asestarle un fuerte golpe y presentar crudamente la verdad, si queremos que los pueblos cristianos reconozcan el lugar que ocupan dentro de una amplia y divina revelación mundial, considerando al Cristo como el Representante de todos los credos, y que ocupa el lugar que le corresponde como Instructor del mundo. Es un Instructor *mundial* y no un instructor cristiano. Él Mismo ha dicho que tenía otros rebaños, para quienes Él representa lo mismo que para el cristiano ortodoxo. Quizás su nominativo no sea Cristo, pero tal vez Lo sigan en forma tan verdadera y fiel como lo hacen sus hermanos de Oriente.

Consideremos por un momento las erróneas interpretaciones que se han hecho del Evangelio. Su simbolismo -un antiguo relato efectuado en el transcurso de los siglos antes de la llegada de Cristo a Palestina - ha sido tan tergiversado por los teólogos, que la prístina pureza de las primeras enseñanzas y la singular simplicidad de Cristo han desaparecido detrás de una maraña de errores y la mascarada de ritual, dinero y ambiciones humanas.

Al Cristo se Lo presenta como que ha nacido en forma antinatural, que ha enseñado y predicado durante tres años, que fue crucificado y resucitó, abandonando a la humanidad para "sentarse a la diestra de Dios" en medio de una pompa austera e inconcebible. Análogamente el cristiano ortodoxo considera erróneo todos los acercamientos a Dios efectuados por otros pueblos, en cualquier época y país, y practicados por quienes se suponen ateos que necesitan la intervención cristiana. Se ha hecho el mayor esfuerzo para imponer la cristiandad ortodoxa a quienes aceptan la inspiración y la enseñanza del Buddha o de otros que han sido responsables de preservar la divina continuidad de la revelación. El énfasis fue puesto, como bien se sabe, en el "sacrificio de la sangre de Cristo" en la cruz, en la salvación que depende del reconocimiento y en la aceptación de ese sacrificio. La unificación vicaria ha sido sustituida por la confianza que el mismo Cristo encomendó tener acerca de nuestra propia divinidad; la iglesia de Cristo se ha hecho famosa y dejó de ser útil (según lo demostró la guerra mundial) debido a su estrecho credo, su erróneo énfasis, su pompa clerical, su autoridad espúrea, sus riquezas materiales y la presentación del cuerpo muerto de Cristo. La iglesia acepta su resurrección, pero insiste principalmente en el hecho de su muerte.

Cristo ha sido, durante dos mil años, esa Figura silenciosa, pasiva, oculta detrás de innumerables palabras escritas por un -sinnúmero de hombres --comentaristas y predicadores. La iglesia presenta al Cristo moribundo en la cruz, y no al Cristo actual, viviente, trabajador y activo, que ha estado con nosotros en Presencia física (de acuerdo a Su promesa) durante veinte siglos.

Por lo tanto procuraremos tener un cuadro más real de la actividad y vida de Cristo y, en consecuencia, de nuestra futura esperanza. Tratemos de ver a esa siempre presente, pero divina Persona, trazando sus planes para ayudar a la humanidad en el futuro, determinando sus recursos, influenciando a Sus discípulos y preparando los detalles atinentes a Su reaparición. Es necesario despertar la fe en la real naturaleza de la revelación divina e inducir a la iglesia cristiana a que retorne a Él y a su obra; debemos ocuparnos del Cristo viviente, activo y reflexivo, recordando siempre que *el evangelio es eternamente verídico, y* sólo debe ser reinterpretado a la luz del lugar que le corresponde en la larga sucesión de revelaciones divinas. La misión de Cristo en la tierra desde hace dos mil años constituye parte de esa continuidad y no es un relato extraordinario sin relación con el pasado, que

sólo da importancia a un período de 33 años y no presenta una definida esperanza para el futuro.

¿Qué esperanza ofrecen hoy los teólogos y ortodoxos carentes de imaginación? La esperanza que en una fecha lejana, conocida sólo por la insondable Voluntad de Dios, el Padre, Cristo abandonará Su lugar a la diestra de Dios y (seguido de Sus ángeles y de la Iglesia invisible) vendrá en las nubes del Cielo, al son de una trompeta, y aparecerá en Jerusalén. La batalla que se librará en ese momento llegará a su fin. Él entrará en la ciudad de Jerusalén para gobernar durante mil años. Durante ese milenio, Satanás, o el principio del mal, será aprisionado y habrá un nuevo cielo y una nueva tierra. Eso es todo lo que dicen. La humanidad anhela algo más, pues la imagen presentada no le satisface.

Detrás de esta imagen, si se la interpreta correctamente, se halla la humana, amante y divina Presencia de Cristo, encarnando el amor divino, manejando el poder divino, dirigiendo Su Iglesia y estableciendo el Reino de Dios en la Tierra. ¿Qué es la Iglesia de Cristo? Es la suma total de quienes tienen vida o conciencia crística, o están en proceso de expresarla; es el conjunto de todos los que aman a sus semejantes, porque amarlos es poseer esa facultad divina que nos hace miembros de la comunidad de Cristo. La aceptación de un hecho histórico o de un credo teológico, no nos pone en comunicación con Cristo. Ciudadanos del Reino de Dios son aquellos que buscan deliberadamente la luz e intentan (por medio de una disciplina autoimpuesta) presentarse ante el Iniciador Uno; este vasto grupo mundial (tenga cuerpo físico o no) acepta la enseñanza de que "los hijos de los hombres son uno"; saben que la revelación divina es constante y siempre nueva, y que el Plan divino se está desarrollando en la Tierra.

En la actualidad hay quienes saben que el Reino de Dios vendrá a la existencia por medio de la colaboración, la inspiración y la instrucción de esos hijos de los hombres que han forjado su divinidad en el crisol del diario vivir humano; estos Conocedores trabajan hoy activamente bajo la impronta directa del Cristo, a fin de conducir a la humanidad de la oscuridad a la luz y de la muerte a la inmortalidad.

Estas grandes verdades subyacentes, únicas verdades importantes, caracterizan al Cristo, al Buddha y a la Iglesia de Dios, tal como se expresan en Oriente y Occidente. En el futuro, los ojos de la humanidad estarán puestos sobre Cristo y -no sobre las instituciones creadas por los hombres, como la Iglesia y sus dignatarios; Cristo será visto tal como es en realidad. actuando por medio de Sus discípulos, de los Maestros de Sabiduría y de Sus seguidores (raras veces reconocidos), los cuales se afanan anónimamente detrás de los asuntos mundiales. Su campo de actividad será el corazón humano y los lugares populosos del mundo, no algún templo de piedra, ni la pompa y ceremonia de una sede eclesiástica.

El estudio del futuro trabajo que Cristo debe realizar, lógicamente se fundamentará sobre tres suposiciones:

1. Que la reaparición de Cristo es inevitable y segura.

2. Que ha estado y está trabajando activamente para el bienestar de la humanidad por intermedio de la Jerarquía espiritual de nuestro planeta, de la cual es el guía.

3. Que determinadas enseñanzas serán impartidas y ciertas energías serán liberadas por Él, en la rutina de Su trabajo y retorno. La gente por lo general, olvida que Cristo necesita un

período de preparación - intensa, antes de reaparecer. Él también actúa de acuerdo a la ley y está supeditado al control ejercido por distintas fuentes, así como lo están los seres humanos, pero en menor grado.

Su reaparición está determinada y condicionada por la reacción de la humanidad y debe sujetarse a esa reacción. Su tarea también está sujeta a ciertas *efemérides espirituales y cíclicas,* provenientes de fuentes que se encuentran en niveles superiores a los que Él normalmente actúa. Así como los asuntos humanos afectan Sus actividades, también Lo afectan las grandes determinaciones, y "profundas decisiones de la Voluntad de Dios". El aspecto o naturaleza humana de Cristo, perfecto y sensible, a la invocación y a la demanda de los hombres, el aspecto o naturaleza divina, responde similarmente a los impactos de las energías provenientes del "centro donde la Voluntad de Dios es conocida". Tiene que coordinar los dos aspectos y debe hacerlo en el momento exacto. No resulta fácil extraer el bien del mal humano. La visión de Cristo es tan amplia y su comprensión de la Ley de Causa y Efecto o de Acción y Reacción, es de tal magnitud, que no es fácil llegar a una decisión y determinar la actitud y el momento exacto. Los seres humanos tienden a considerar todo lo que sucede o podría suceder, desde el punto de vista estrictamente humano e inmediato; no comprenden realmente los problemas, decisiones e implicaciones que hoy el Cristo debe enfrentar y de los cuales participan Sus discípulos. Su tarea consiste en desarrollar "la mente que está en Cristo", y al hacerlo ayudarán a despejar el camino para "la llegada de Sus pies", según lo expone la Biblia (Hs. 12,13). El hecho de observar la vida y los acontecimientos a la luz de los valores espirituales, como Él lo hace, facilitará la divulgación de las nuevas enseñanzas y proporcionará el armazón de la nueva religión mundial, dándonos así un punto de vista nuevo del propósito divino y una percepción viviente de las mentes de Aquellos que complementan la voluntad divina y dirigen el futuro de la humanidad. Por lo tanto, tratemos de comprender no sólo la oportunidad ofrecida a Cristo, para ayudarnos (como se dice comúnmente), sino también las crisis y problemas que debe encarar al enfrentarse con: el trabajo que va a realizar.

I. Las Crisis de Cristo

En la vida de todo discípulo, particularmente en la de quienes deben enfrentar ciertas grandes expansiones de conciencia, *sobrevendrá una crisis.* En el punto de crisis se adoptan decisiones, voluntaria o involuntariamente, y una vez adoptadas, el discípulo se encuentra en un *punto de tensión, y olvidando* la decisión percibe y ve mentalmente con mayor claridad el paso a dar, influenciando su actitud respecto al futuro. Realizado el trabajo durante el período de tensión, sobreviene lo que podría denominarse el *punto de surgimiento,* lo cual significa salir de un campo de experiencia para entrar en otro.

Ni Cristo mismo puede evadir esta triple experiencia y, a fin de poder comprender esto mejor, apliquemos las tres frases, inapropiadas por cierto, a las acciones y reacciones de Cristo.

Las crisis no existen para Él en el mismo sentido que para nosotros; no hay esfuerzo o tirantez en su punto de tensión; sin embargo la analogía es apropiada para impartirles algo de lo que ha sucedido en ese estado de percepción que caracteriza a la Jerarquía espiritual; a este estado de conciencia podemos aplicarle el nombre de "percepción espiritual", en oposición a la percepción mental que constituye la contraparte humana. Debe recordarse que el punto de crisis que produce el punto de tensión, al que Cristo se sometió voluntariamente, es una cuestión o acontecimiento jerárquico, porque toda la Jerarquía está

implicada en la crisis. La razón es simple: Cristo y sus colaboradores conocen únicamente la experiencia de la *conciencia grupal.* Desconocen la participación unilateral y la actitud separatista, porque su estado de conciencia es incluyente y no excluyente.

Por lo tanto, utilizando la terminología humana, a fin de interpretar las reacciones divinas de Cristo y Sus discípulos, debe comprenderse que el punto de crisis, responsable de la tensión jerárquica y de la oportuna aparición o surgimiento de Cristo, ya ha sido superado por Él y pertenece al pasado. El subsiguiente punto de tensión controla ahora los asuntos de la Jerarquía espiritual y sus numerosos grupos de colaboradores. El "punto de tensión", como se lo denomina en los círculos jerárquicos, fue alcanzado en el período comprendido entre la Luna llena de Géminis, junio de 1936, y la Luna llena de junio de 1945. Ese punto de decisión abarcó por lo tanto nueve años -un lapso relativamente breve - y tuvo por resultado la decisión de Cristo de reaparecer visiblemente en la Tierra, tan pronto como sea posible y mucho antes de lo que se había planeado.

Esta decisión necesariamente fue adoptada consultando previamente al Señor del Mundo, el "Anciano de los Días", mencionado en El *Antiguo Testamento, y también* a "Aquel en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser", mencionado en *El Nuevo Testamento,* custodio de la Voluntad de Dios. Se llegó también a esta decisión con el pleno conocimiento y colaboración de los Maestros e iniciados avanzados. Esto fue inevitable porque la participación de ellos y la ayuda eran imperativas. Además era necesario que Sus pensamientos se unieran con los de Él y colaboraran mentalmente, porque Su reaparición significa un gran acercamiento jerárquico a la humanidad y un gran acontecimiento espiritual.

Sin embargo, el Cristo tomó la decisión y esto no sólo indicó un punto de crisis en Su experiencia sino también un punto culminante en Su expresión de la divinidad. Con toda reverencia, dentro de los límites de nuestra comprensión humana, debemos recordar que no hay nada estático en todo el proceso evolutivo de nuestro planeta o del cosmos; sólo existe proceso y progreso, avance acrecentado, logro y elevada realización. Cristo Mismo está sujeto a esta gran ley del universo. Nuevamente con toda reverencia decimos aquí que Él también ha progresado en Su expresión de la divinidad y se halla más cerca que nunca -si así puede decirse del Padre y de la Vida Universal Una. Su comprensión y captación de la Voluntad de Dios es más profunda y el cumplimiento de esa Voluntad concuerda más con el Propósito divino, que cuando estuvo en Palestina hace dos mil años. Lógicamente, el Cristo ha acrecentado su percepción respecto a la intención de la Mente Divina, personificada en esa Entidad que denominamos *Dios*.

Cristo ya no dirá como en su agonía "Padre, no mi Voluntad sino la Tuya sea hecha"; hoy no tiene voluntad personal; únicamente lo anima la Voluntad de Su Padre y la capacidad de adoptar decisiones que son la plena expresión de esa Voluntad divina. Resulta difícil describir Su obra con otras palabras. Los comentaristas han tratado de explicar y justificar la experiencia de Cristo en Getsemaní, atribuyéndola a la emergente debilidad humana de Cristo, la aparente debilidad y en consecuencia el temporario sumergimiento de Su naturaleza divina. Ellos se vieron obligados a adoptar esta posición debido al pronunciamiento teológico imperante respecto a la divina perfección de Cristo, perfección absoluta, soberana y ultérrima, lo que jamás reclamó para Sí. Hoy se halla más cerca que nunca de la perfección. Este desenvolvimiento divino hizo posible que en los años decisivos, anteriores a junio de 1945, Él hiciera una correcta elección, no sólo para Sí, sino para la Jerarquía espiritual.

De acuerdo a la Voluntad divina, debía reaparecer físicamente en la Tierra para presidir la materialización del Reino de Dios, restablecer los Misterios de la Iniciación, de tal manera que sirvieran de base para la nueva religión mundial. Por sobre todas las cosas debía revelar la naturaleza de la Voluntad de Dios, voluntad que frecuentemente es considerada como un poder mediante el cual se hacen las cosas, se producen las situaciones, se inician las actividades y se llevan a cabo los planes, a menudo despiadadamente. Esta definición general formulada fácilmente por los hombres, se debe a que juzgan en términos de su propia voluntad, la voluntad de mejorar individualmente. Este tipo de voluntad egoísta y mal entendida al principio, tiende finalmente al altruismo, a medida que la evolución cumple su beneficiosa tarea. Luego la voluntad es interpretada en términos del plan jerárquico y el esfuerzo del individuo anula su propia voluntad, tratando de fusionarla con la del grupo -el grupo es en sí un aspecto del esfuerzo jerárquico. Éste es un gran paso dado en la correcta orientación, que conducirá finalmente a un cambio de conciencia.

La mayoría de los aspirantes se encuentran hoy en esta etapa, sin embargo, la voluntad en realidad es algo muy diferente a lo que expresa la conciencia humana, cuando los hombres tratan de interpretar la Voluntad divina en términos de su actual etapa de evolución. La clave para comprenderlo se encuentra en las palabras "eliminar toda forma". Cuando se vence la atracción que ejerce la sustancia y desaparece el deseo, entonces predomina el poder de atracción del alma y el énfasis (puesto durante tanto tiempo sobre la forma, la actividad y la vida individuales) es reemplazado por la forma y propósito grupales. Luego, el poder de atracción ejercido por la Jerarquía y los grupos de discípulos de los Maestros, sustituye a las atracciones inferiores a los puntos focales no menos interesantes. Cuando éstos asuman el lugar que les corresponde en la conciencia, entonces se hará sentir la atracción dinámica del aspecto voluntad de la divinidad -que no tiene relación alguna con la forma o formas, con el grupo o grupos.

A la Luz de la Voluntad de Dios, Cristo adoptó ciertas decisiones fundamentales y Se propuso llevarlas a cabo en un futuro relativamente inmediato -la fecha exacta de Su venida es sólo conocida por Él y por algunos de Sus más antiguos colaboradores; sin embargo tales acontecimientos futuros se ocultan tras cierta decisión fundamental de la humanidad misma. Se está llegando a esta decisión mediante determinadas nuevas tendencias del pensar humano, como resultado de una subjetiva reacción humana a la decisión adoptada por el Cristo y la Jerarquía espiritual, la iglesia invisible.

Ya se ha definido y aceptado el móvil de Su reaparición y Él lo ha percibido con toda claridad. Debe terminar el trabajo iniciado hace dos mil años, inaugurando la nueva religión mundial; no pueden ignorarse las necesidades de una humanidad que implora e invoca; deben darse los pasos que preceden a una magna iniciación jerárquica, donde el Cristo es el Participante principal. Los acontecimientos sintomáticos del "momento final" no pueden ser postergados.

Si es posible hablar en términos reverentes y simbólicos, la recompensa acordada al Cristo al anunciar Su decisión final e irrevocable, fue el consentimiento o, más bien, el derecho --que nunca se había otorgado - de utilizar cierta gran Invocación de dos maneras:

1. Como Invocación jerárquica dirigida al "centro donde la Voluntad de Dios es conocida".

2. Como plegaria mundial, expresada en palabras, que toda la humanidad pueda emplear inteligentemente.

Nunca se concedió fácilmente el derecho de emplear ciertas Palabras de Poder o "Estrofas Rectoras". La autorización fue otorgada por el Señor del Mundo, el Anciano de los Días, debido a la decisión de Cristo de aparecer nuevamente entre los hombres, trayendo Consigo a Sus discípulos.

Después del momento culminante de crisis espiritual y su consiguiente decisión, se alcanzó un punto de tensión, y en este estado de tensión espiritual está trabajando y planeando la Iglesia Invisible, llevando a los discípulos de Cristo, activos en la Tierra, a una condición similar de tensión espiritual. El éxito de la reaparición de Cristo, en presencia física, así como de otros factores (vinculados a Su reaparición) depende de los acontecimientos y contactos que tienen lugar ahora en este período de tensión. En todo punto de tensión, sea cual fuere el tiempo, se genera energía para el futuro, siendo enfocada en tal forma o condición, que su fuerza puede ser dirigida donde y cuando se la necesite. Este enunciado es lógicamente difícil de comprender. Un punto de tensión es, simbólicamente, un acopio de poder. Las energías que en la actualidad caracterizan al Reino de Dios, están adquiriendo impulso y son dirigidas por los Maestros de Sabiduría, en colaboración con la Voluntad de Cristo.

Mientras esta energía se ha ido acumulando y aumentando su poder, desde la Luna llena de junio de 1945, han tenido lugar tres acontecimientos de gran importancia para la vital experiencia de Cristo (por lo tanto de la Jerarquía), y sus efectos están en proceso de consolidación. Sólo puedo referirme brevemente a ellos, pues no es posible comprobar la realidad de lo que aquí se expone; únicamente la posibilidad, la probabilidad y la Ley de Analogía, indicarán la veracidad de estos acontecimientos. Sus efectos se observarán especialmente después que hayan sucedido. Estos tres acontecimientos pueden ser descritos de la manera siguiente:

1. El Espíritu de Paz descendió sobre el Cristo. *El Nuevo Testamento* atestigua un acontecimiento similar cuando se refiere al Bautismo: y "vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y posarse sobre Él" (Mt. 3-16). Este Espíritu es un Ser poseedor de un inmenso poder cósmico y está influyendo hoy al Cristo, similarmente a como el Cristo hace dos mil años influyó o actuó a través del Maestro Jesús. El Espíritu de Paz no significa calma estática o emocional que pone fin a la agitación mundial y establece una era de paz. Constituye misteriosamente el Espíritu de Equilibrio, actúa de acuerdo a la Ley de Acción y Reacción y se reconocerá inevitablemente Su actividad. Su obra se manifestará de dos maneras: plenamente, cuando el Cristo reaparezca entre los hombres, y lenta y gradualmente hasta el momento en que:

a. El caos, el desorden, las perturbaciones emocionales y el desequilibrio mental que existen actualmente en el mundo, adquieran equilibrio de acuerdo a esta ley, mediante un equivalente ciclo de calma, quietud emocional y equilibrio mental, emancipando a la humanidad para que entre en una nueva etapa y experimente la libertad. La paz estará de acuerdo a los disturbios experimentados.

b. El odio, que tanto predomina hoy en el mundo, será equilibrado por la expresión de la buena voluntad -a través de la vida del Espíritu de Paz que actúa por medio del Cristo, la

personificación del Amor de Dios. La expresión de esa buena voluntad está garantizada por la excesiva manifestación del odio que se ha ido acumulando lentamente en las mentes de los hombres, desde comienzos del siglo XIX, y está alcanzando la máxima intensidad en estos momentos. Una medida proporcional de la energía del amor se manifestará posteriormente como resultado de la actividad del Espíritu de Paz, actuando a través del Espíritu de Paz, como a veces se lo denomina al Cristo (EL 9,6). Este Ser espiritual no descenderá desde su alto lugar, donde actúa y dirige Su energía, será Cristo que actuará y servirá de canal para el poder dirigido de este Ser. La afluencia de Su divina energía (energía que proviene de fuera del planeta) está destinada a traer oportunamente paz a la Tierra mediante la expresión de la buena voluntad, que establecerá correctas relaciones humanas.

La humanidad ha registrado (desde luego inconscientemente) el primer impacto de esta energía, en mayo de 1936 y también en junio de 1945.

2. La fuerza evolutiva, a la que damos el nombre de "conciencia crística" (términos empleados por todos los grupos metafísicos del mundo), se enfocó en la Persona del Cristo en forma hasta ahora desconocida, y constituye ese poder, latente en todo corazón humano, descrito por San Pablo como "Cristo en nosotros, esperanza es de gloria" (Co. 1,27), que de acuerdo a la ley evolutiva conduce finalmente al hombre al Reino de Dios v "a la estatura de la plenitud de Cristo" (EL 4,13). El Cristo ha sido siempre el símbolo de este poder y gloria. En el presente período de tensión jerárquica y como resultado de Su decisión de reaparecer, Cristo se trasformó en la personificación de esta energía, entrando así en, una relación más íntima con la humanidad. Otros dilectos hijos de Dios son canales de esta energía en relación con los reinos subhumanos, pero el Cristo ocupa un lugar excepcional en lo que concierne a la humanidad. Expresando simbólicamente esta idea, diríamos que dicha energía crea un puente viviente entre el reino humano y el Reino de Dios, entre el cuarto reino de la naturaleza y el quinto. Cristo es el custodio de esta energía, pero sólo temporariamente y durante el período de esta crisis humana. Debido a ello, puede estimular el factor respuesta, existente en los corazones de los hombres, lo que les permitirá reconocer y saber quién es y qué es, cuando reaparezca. Esta canalización de energía comenzó al finalizar la guerra mundial y aún continúa; es responsable de la tendencia a mejorar el acrecentamiento del principio de participación, que ya se percibe en todas partes, y de la innegable bondad de los corazones y de los pensamientos humanos -la sensatez de las masas (cuando están bien informadas) es mucho mayor que la sensatez de sus líderes.

3. Como es bien sabido, la historia de la humanidad ha sido esencialmente la historia de los Grandes Mensajeros espirituales -que de vez en cuando, en los momentos de crisis humana, han surgido del lugar secreto del Altísimo, para ayudar, inspirar, revelar, conducir y orientar. Ésta es la historia de la presentación de las ideas expuestas a la consideración de la humanidad, que gradualmente se convirtieron en civilizaciones y culturas. Tal la urgencia de la necesidad humana en la actualidad y la oportunidad de que uno de los Hijos de Dios --durante este ciclo de tensión - está esperando para colaborar con Cristo. Como resultado de la decisión de Cristo y su "fusión espiritual" con la Voluntad de Dios, el Avatar de Síntesis se convirtió temporariamente en Su íntimo Colaborador. Éste es un acontecimiento de importancia suprema y planetaria. Su relación y plan de ayuda datan desde el momento en que se dio la Gran Invocación y la emplearon los hombres en todas partes. Debido a la magna tarea que el Cristo enfrenta, será fortalecido y apoyado por el Avatar de Síntesis, el "Silencioso Avatar", hablando simbólicamente, "mantendrá Su ojo sobre Él, Su mano debajo de Él y Su corazón palpitará al unísono con el Suyo".

Este Ser está estrechamente relacionado con el aspecto Voluntad de la divinidad y Su colaboración ha sido posible debido a lo que el Cristo ha logrado en la línea más elevada de la voluntad espiritual. Actúa de acuerdo a la gran Ley natural de Síntesis, produciendo unidad, unificación y fusión. Su función (al unísono con la energía del Cristo) consiste en generar en la humanidad la voluntad espiritual, la voluntad al bien; Su poder actúa en tres campos de actividad en estos momentos:

a. En la Jerarquía espiritual misma, revelando la naturaleza divina de la voluntad al bien que debe expresar el Reino de Dios y también la naturaleza del Propósito divino.

b. n la Asamblea de las Naciones Unidas, no en el Consejo de Seguridad, generando allí una lenta y creciente voluntad hacia la unidad.

b. En las masas humanas de todas partes, estimulando el anhelo de lograr un mejoramiento general'

Su actividad es forzosamente la actividad de las masas, porque Él sólo puede canalizar Sus energías a través de la conciencia de las masas, o por medio de una entidad que posea conciencia grupal, tal como la Jerarquía, las Naciones Unidas o la Humanidad. El punto focal de Su esfuerzo y el Agente mediante el cual se puede distribuir Su energía, es el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo; grupo que está relacionado en forma excepcional con el Avatar de Síntesis. El objetivo principal del Nuevo Grupo de Servidores del mundo es, y ha sido siempre, reunir a todos los agentes de buena voluntad que responden a la energía de la divina voluntad al bien. Su trabajo puede ser intensificado constructiva y creadoramente por la unión del Avatar de Síntesis y el Cristo. Su tarea consiste en introducir la Nueva Era, donde los cinco reinos de la naturaleza comenzarán a actuar como un todo creador. Su trabajo puede ser clasificado por sectores, funciones o actividades, para:

a. Llegar a una síntesis o unidad humana, que conducirá a un reconocimiento universal de *una sola humanidad,* a lograrse mediante las correctas relaciones humanas.

b. Establecer correctas relaciones con los reinos subhumanos de la naturaleza, lo cual conduce al reconocimiento universal de que existe un solo *mundo.*

c. Arraigar abiertamente en la Tierra, el Reino de Dios, la Jerarquía espiritual de nuestro planeta, que conducirá al reconocimiento universal de que los *hijos de los hombres son uno.*

Estos objetivos serán apoyados y ayudados por el Avatar de Síntesis, y con este propósito se ha unido a Cristo, actuando a través de la Jerarquía, recibiendo instrucciones del "centro donde la voluntad de Dios es conocida". Estos tres acontecimientos relacionados y puntos de distribución de energía, han entrado en actividad durante el período de tensión que atraviesan en la actualidad el Cristo y la Jerarquía. Permitirán reorientar y enfocar la energía en la humanidad, pues son el resultado de la decisión tomada por el Cristo después de Su momento de crisis, y están vinculados con la preparación jerárquica para la reaparición de Cristo.

II. Cristo como el Precursor de la Era de Acuario

La gente es muy propensa a pasar por alto el hecho de que a pesar de haber reconocido Cristo su función como Instructor y Guía espiritual de la humanidad, durante la era que está llegando rápidamente a su fin, también reconoció el trabajo que debería realizar cuando finalizara esa era, y el nuevo ciclo astronómico viniera a la existencia.

El cristiano común ignora las épocas y ciclos por los cuales atraviesa nuestro planeta, influenciado por la progresión solar. La actual ambigua ciencia de la astrología ha desviado hacia los estudios astronómicos el legítimo interés de la humanidad y la interpretación espiritual del paso del sol a través de los signos del zodíaco. Sin embargo, *El Nuevo Testamento* revela con toda claridad este reconocimiento, matizando la presentación de todo el Evangelio y expresado también por *El Antiguo Testamento.* El pecado de los hijos de Israel en el desierto, sólo fue una reversión de la antigua adoración mitraica que caracterizaba la época en que el Sol estaba "en el signo de Tauro, el Toro", como se lo denomina académicamente. Se postraron ante el becerro de oro y le adoraron, olvidando la nueva enseñanza de la Era de Aries, el Carnero, en la cual estaban entrando, es decir, la enseñanza de la víctima propiciatoria que matiza la historia judía.

Se ha olvidado el hecho de que el Cristo fue el Instructor del nuevo período en que estaba entrando el Sol, el período de Piscis, pero está claramente evidenciado en el símbolo de los peces que aparecen constantemente en los Cuatro Evangelios; el pez es el símbolo astrológico del signo de Piscis, y lo ha sido desde épocas inmemoriales. Cristo también previó el trabajo que debía realizar en la Era de Acuario, el signo siguiente en el que entraría el Sol. Antes de su "desaparición" se refirió al símbolo de la Era de Acuario y a la tarea que debía llevar a cabo. Con Sus doce discípulos interpretó un dramático episodio, síntesis del trabajo que emprendería más tarde después de transcurrir los dos mil años de la Era de Piscis. Él dijo a Sus discípulos que fueran a la ciudad, donde encontrarían a un hombre portando un cántaro de agua, al cual deberían seguir hasta el aposento superior y allí prepararse para el festín de la comunión, del cual participarían Él y ellos (Ls. 22,10). Así lo hicieron, y tuvo lugar la última Cena. El antiguo símbolo que corresponde al signo de Acuario (en el que nuestro Sol está entrando) es el del Portador de agua, un hombre con un cántaro de agua. El paso del Sol por el signo de Acuario es un hecho astronómico que puede ser comprobado en cualquier observatorio, no es un pronóstico astrológico. El gran acontecimiento espiritual y evolutivo de esa era, será la comunión y el establecimiento de las relaciones humanas, entre todos los pueblos, permitiendo a los hombres de todo el mundo reunirse ante la Presencia de Cristo y participar del pan y del vino (símbolo del alimento). Los preparativos de esta cena compartida (simbólicamente hablando) se están llevando a cabo y lo están haciendo las masas humanas de todas partes, a medida que luchan, se esfuerzan y legislan para el mantenimiento económico de sus naciones; el tema de la alimentación ocupa la atención de los legisladores de todo el mundo. Esta participación iniciada en el plano físico, también se aplicará en las relaciones humanas, constituyendo la gran dádiva de la Era de Acuario para la humanidad. La Iglesia ha ignorado esto, y los eclesiásticos no pueden explicar el hecho de que los judíos manifestaran su predilección taurina de adorar al Toro por el becerro de oro, ni porque la dispensación judía empleara el símbolo de la víctima propiciatoria en la era de Aries, el Carnero, y que los cristianos hicieran hincapié sobre los peces, en la era de Piscis, la era cristiana.

Cristo vino para poner fin a la dispensación judía, que debía haber culminado y desaparecido como religión cuando el sol pasó de Aries a Piscis. Cristo se presentó por lo tanto ante ellos como su Mesías, manifestándose a través de la raza judía. Al rechazar al

Cristo como Mesías, la raza judía se ha detenido, simbólica y prácticamente, en el signo de Aries, la víctima propiciatoria; hablando de nuevo simbólicamente, deben pasar al signo de Piscis, los peces, y reconocer a su Mesías cuando retorne nuevamente en el signo de Acuario. De lo contrario volverán a cometer el antiguo pecado de no responder al proceso evolutivo. En el desierto rechazaron lo que era nuevo y espiritual; lo mismo hicieron en Palestina hace dos mil años, y ¿volverán a hacerlo si se les presenta la oportunidad? La dificultad reside en que los judíos están satisfechos con una religión que tiene casi cinco mil años, y demuestran muy poco interés por cambiarla.

Cristo previó la llegada de la Era de Acuario y lo expresó gráficamente haciendo perdurar, a través de los siglos, un hecho profético que sólo ahora, en nuestra época, es posible interpretar. Astronómicamente todavía no actuamos plenamente bajola influencia de Acuario; ya estamos saliendo de la influencia de Piscis, y aún no hemos sentido todo el impacto de las energías que liberará Acuario. Sin embargo, cada año nos acercamos más al centro de poder, cuyo efecto principal será inducira que se reconozcan la unidad esencial del hombre, los procesos de participación y colaboración y el nacimiento de la nueva religión mundial, cuya nota clave será universalidad e iniciación. Si la palabra "iniciación" significa el proceso de "entrar en", entonces es verdad que la humanidad está pasando por una verdadera iniciación al entrar en la nueva era de Acuario, en la que se verá sometida a esas energías y fuerzas que derribarán las barreras de la separación y fusionarán y mezclarán la conciencia de todos los hombres, a fin de formar esa unidad que caracteriza la conciencia crística.

En junio de 1945, en el momento de la Luna llena (día tan significativo en la experiencia espiritual del Cristo), en forma definida y consciente Él se hizo cargo de sus deberes y responsabilidades, como Instructor y Guía durante el ciclo solar de Acuario. Es el primero de los grandes Instructores del mundo que abarca dos ciclos zodiacales, Piscis y Acuario. Este enunciado es fácil de decir y escribir, pero implica tres métodos o técnicas a aplicar para Su reaparición, a los cuales ya me he referido. La vitalidad y el amor espiritual que irradia (aumentados por las energías del Espíritu de Paz, del Avatar de Síntesis y del Buddha) fueron reenfocados y canalizados en una gran corriente y llevados a la expresión (si puedo formularlo tan inadecuadamente) en las palabras de la Invocación: "Que afluya amor a los corazones de los hombres". .. "Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra".

Estas tres palabras, luz, amor y poder, describen las energías de las tres Potestades que se unieron a Él (el gran Triángulo de Fuerza que con su poder Lo apoya) ; la energía del Buddha: la Luz, la luz siempre viene de Oriente; la energía del Espíritu de Paz: el Amor que establece correctas relaciones humanas; la energía del Avatar de Síntesis: el Poder, complementando la luz y el amor. El Cristo ocupó su lugar en el centro de este Triángulo; desde ese punto comenzó Su trabajo acuariano y continuará haciéndolo durante dos mil quinientos años. Aquí inauguró la nueva era, y en los planos espirituales internos comenzó a tomar forma la nueva religión mundial. La palabra *religión* concierne a las relaciones, iniciando así la era de correctas relaciones humanas y correctas relaciones con el Reino de Dios. Ésta es una afirmación fácil de hacer, pero sus implicaciones son enormes y de gran alcance.

En esa oportunidad el Cristo asumió dos nuevas funciones: una está vinculada al segundo método de reaparecer físicamente, y la otra al método que empleará para ejercer Su influencia. Constantemente la Luz, el Amor y el Poder se derraman sobre las masas,

estimulando el acrecentamiento de la conciencia crística. Mediante Su presencia física se convertirá en el *"Dispensador del Agua de la Vida";* por la influencia que ejerce ahora sobre los que son sensibles a Su impronta y a Su enfocada Mente, Se convertirá en lo que se conoce técnicamente como el *"Sustentador de los pequeños"*.

Él asume Sus deberes en la era acuariana, como Dispensador del Agua de la Vida y Sustentador de los pequeños, mientras que como centro del Triángulo mencionado anteriormente, influye, ilumina y produce correctas relaciones entre las multitudes. Por lo tanto, en la próxima era será conocido como:

1. El Punto dentro del Triángulo.

2. El Dispensador del Agua de la Vida.

3. El Sustentador de los pequeños.-

Esto describe Sus tres deberes para con el género humano, y también el trabajo que caracterizará Su servicio mundial durante la era acuariana.

Consideremos estos aspectos de Su obra y tratemos de comprender la significación de la responsabilidad que Él ha asumido. Es necesaria cierta comprensión para que el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y los discípulos activos de todas partes, preparen adecuadamente a la humanidad para Su reaparición. Mucho puede hacerse si los hombres se esmeran en comprender y desarrollar la consiguiente y necesaria actividad.

Primero, como *Punto dentro del Triángulo,* el Cristo llegará a despertar los corazones de los hombres e instituirá correctas relaciones humanas, permaneciendo inconmovible donde se halla y siendo simplemente lo que Él es. Esto lo hará trasmitiendo a la humanidad la energía desde los tres vértices del Triángulo que Lo circunda. Dicha energía conjunta e impersonal, de naturaleza triple, se esparcirá universalmente, produciendo un progreso evolutivo, atrayendo magnéticamente a los pueblos y naciones entre sí y causando automáticamente el desarrollo del sentido de síntesis, de una probable unidad y de una fusión deseable.

Así como en la Era de Piscis se desarrolló en la humanidad una respuesta masiva respecto al conocimiento y al principio inteligencia, así en la Era de Acuario se evocará respuesta masiva sobre las correctas relaciones, cuya expresión, la buena voluntad, caracterizará la conciencia de las masas. Quizás sea difícil comprender y apreciar esta posibilidad, pero también fue difícil para las multitudes de los primeros siglos de la era cristiana o pisciana, comprender el futuro progreso de los sistemas educativos del mundo y la difusión de ese conocimiento que constituye la característica de nuestra presente civilización y cultura. Las adquisiciones del pasado son siempre una garantía de futuras posibilidades.

Como *Dispensador del Agua de la Vida Su* tarea es sumamente misteriosa y difícil de comprender. Hace dos mil años, dijo públicamente: "He venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia" (Jn. 10,10). El aspecto, Vida, desde el ángulo de la visión de Cristo, se expresa en tres formas:

1. *Como vida física,* nutre las células del cuerpo. Esta vida se encuentra dentro de cada átomo de sustancia como punto central de luz viviente.

2. *Como vivencia,* expresa amor y luz dentro del corazón. Cuando esta vivencia se halla presente y se manifiesta, el átomo humano se convierte en parte de la Jerarquía espiritual.

3. *Como Vida más abundante,* puede percibirse como luz, amor y poder, dentro y sobre la cabeza del discípulo de Cristo. Esta vida más abundante Lo capacita para colaborar no sólo con la humanidad y la Jerarquía espiritual, sino también con Shamballa -centro de vida en su más pura esencia.

Si decimos que la *vida es vivencia que capacita,* las palabras carecen de sentido. Empero, si a la vivencia se la vincula con la vida en el plano físico, con la vida espiritual del discípulo y el viviente propósito de Dios, entonces se puede obtener una leve idea acerca del maravilloso trabajo emprendido por el Cristo en el pasado, previsto por Él como Su futura responsabilidad. El Cristo puede extraer las energías que se definen con la frase "vida más abundante", porque liberarán (en la Era de Acuario), en forma nueva y dinámica, las nuevas energías necesarias, a fin de producir la restauración y la resurrección. Esta nueva energía es la "fuerza complementaria de la universalidad" y concierne al futuro. La afluencia de energía acuariana es uno de los factores que permitirán al Cristo completar Su tarea como Salvador e Instructor del mundo. En junio de 1945 decidió cumplir con Sus deberes de Distribuidor, Sustentador y Dispensador, y asumió Sus responsabilidades como Precursor e Instructor de la Era de Acuario.

Al decir *Sustentador de los pequeños,* se refiere a un aspecto del trabajo del Cristo, que involucra el estímulo de las conciencias de Sus discípulos, a medida que se preparan para recibir la iniciación o entrar en niveles más profundos de percepción espiritual. El trabajo que realiza en el Triángulo con las masas humanas, tendrá por resultado la presentación de la primera iniciación –el Nacimiento del Cristo en la caverna del corazón - como ceremonia fundamental de la nueva religión mundial. Por medio de esta ceremonia las multitudes de todos los países estarán en condiciones de poder percibir conscientemente el "nacimiento del Cristo" en el corazón, y el "nacer de nuevo", al que Él se refirió (Jn. 3,3) cuando estuvo en la tierra. *A este nuevo nacimiento se refieren los esoteristas cuando hablan de la primera iniciación.* Pero en el futuro, hacia el fin de la Era de Acuario, no constituirá la experiencia de un discípulo aislado, sino la experiencia colectiva de millones de seres. Muchos aspirantes se sumergirán en las aguas purificadoras de la Iniciación del Bautismo -la segunda iniciación - y las dos iniciaciones (preparatorias para el verdadero servicio y la tercera Iniciación de la Transfiguración) pondrán el sello de aprobación en la misión que tiene Cristo como Agente del gran Triángulo espiritual que Él representa.

Sin embargo, el trabajo más importante de Cristo, en lo que concierne a los discípulos y a las personas espiritualmente orientadas del mundo, además de las centenas de miles de seres humanos más avanzados, consiste en "nutrir" en tal forma su conciencia y vida espirituales, que les permitirá recibir la tercera y cuarta iniciaciones -la Transfiguración y la Renunciación o Crucifixión.

Como bien saben los esoteristas, el término "los pequeños" se refiere a esos discípulos que son los "niños de Cristo" (como los denomina El Nuevo *Testamento)* y que ya han recibido las dos primeras iniciaciones, el Nacimiento y el Bautismo. Ellos son conscientes

de la aspiración espiritual, índice de la vida crística residente en sus corazones, y se han sometido a los procesos de purificación que culmina en las aguas bautismales. Cristo debe preparar a dichos aspirantes para las iniciaciones superiores y nutrirlos y ayudarlos para que puedan presentarse ante el único Iniciador, y llegar a ser Pilares del Templo de Dios, es decir, Agentes de la Jerarquía espiritual y, por lo tanto, discípulos activos y trabajadores.

Cuando hace siglos estuvo en Palestina dijo: "Nadie viene al Padre, sino por mí" (Jn. 14,6). Esto fue un vaticinio del trabajo que Él tendría que realizar en la Era de' Acuario. En las dos primeras iniciaciones, los aspirantes (entrenados por los discípulos avanzados) descubren el camino hacia el Cristo que administra ambas iniciaciones, pero las palabras de Juan se refieren a etapas aún superiores de desenvolvimiento. La administración de las primeras iniciaciones por el Cristo convierten al discípulo en agente del amor de Dios; sin embargo las iniciaciones superiores lo capacitan para convertirse, etapa tras etapa, en agente de la voluntad de Dios. Los del primer grupo conocen y comprenden la segunda estrofa de la Invocación "Desde el punto de amor en el Corazón de Dios, que afluya amor a los corazones de los hombres"; el grupo que Cristo Mismo ha de "nutrir" y preparar en la era acuariana, conocerá el significado de la tercera estrofa "Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida, que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres".

Durante la era de Piscis la tarea de Cristo tuvo por finalidad relacionar a la humanidad con la Jerarquía del planeta; en la era de Acuario Su trabajo consistirá en relacionar este grupo, que se acrecienta constantemente, con ese centro superior donde se hace contacto con el Padre, se reconoce la filiación y puede conocerse el propósito divino. Los tres aspectos divinos reconocidos por todas las religiones del mundo (incluyendo la religión cristiana) -Inteligencia o Mente Universal, Amor y Voluntad se desarrollarán conscientemente en la humanidad por medio del futuro trabajo de Cristo; la humanidad, la Jerarquía Espiritual y el "centro donde la Voluntad de Dios es conocida", se relacionarán en forma más amplia y general.

El acercamiento místico al Reino de Dios desaparecerá gradualmente a medida que la raza acreciente su inteligencia, propugnándose entonces un acercamiento más científico; los requisitos para ser admitido en este Reino serán de carácter objetivo; las leyes que rigen el centro superior de la voluntad divina también serán reveladas a los miembros del Reino de Dios, y todo ello se efectuará bajo la supervisión de Cristo, *después* de Su reaparición entre los hombres. La tónica de Su misión será entonces evocar en la humanidad una respuesta a la influencia espiritual y al desarrollo (en gran escala) de la percepción intuitiva -facultad poco común en la actualidad. Cuando vino anteriormente evocó en la humanidad una gradual respuesta a la verdad y la comprensión mental. Ésta es la razón por la cual al término del ciclo que Él inauguró hace dos mil años, se han formulado diversas doctrinas y se ha logrado un amplio desarrollo mental e intelectual.

III. Cristo como Liberador de Energía

En los primeros tres meses del período de crisis por el que pasó Cristo y la Jerarquía, y que terminó con Su anunciada decisión, fueron puestas a disposición de Cristo y Sus discípulos grandes energías o corrientes fundamentales de fuerza. Hoy, el hecho de que la energía constituya la *sustancia básica* del universo, y que todas las formas de vida sean formas de energía que viven dentro de otras formas mayores de energía, y que todas ellas, grandes o pequeñas, utilizan energía y actúan como distribuidoras de la misma, es algo muy

conocido y generalmente aceptado por las personas inteligentes y reflexivas. La palabra hablada o escrita y la actividad motivada, son todas expresiones de energía que conducen a la iniciación y a la actuación, siendo expresiones de la misma y la causa de su distribución. Los gobiernos, las iglesias, las organizaciones y los grupos, son todos distribuidores y depósitos de energía. La humanidad misma es un gran centro de energía que afecta a todos los reinos subhumanos, y forma, análogamente dentro de sí misma, un gran sistema de energías interrelacionadas. Lo mismo ocurre con el individuo que por sus actos y palabras emplea energía y produce resultados que son efectos de la energía y actúa como distribuidor. El individuo subdesarrollado no comprende nada de esto, y la energía que manipula es relativamente de poca importancia. A medida que la evolución prosigue y las personas adquieren poder y expresión, el uso que hacen de la energía es con frecuencia de gran importancia; se convierten en centros dinámicos de distribución de energía, y sus palabras, orales o escritas, además de sus actividades, producen grandes efectos e importantes resultados. La Jerarquía es un gran centro de energía que llega a la humanidad a través del Cristo. El significado de Sus palabras:
"He venido para que tengan vida" es ése. Vida y energía son sinónimos.

Durante la guerra, 1914-1945, el Cristo y la Jerarquía observaron un mundo agonizante; hombres y mujeres morían en todas partes; viejos ideales, organizaciones y grupos desaparecían; el espectro de la muerte rondaba por todas partes. La destrucción no sólo caracterizaba al mundo fenoménico sino a los mundos más sutiles del sentimiento y del pensamiento; la vida fue extraída y dio por resultado la muerte. El problema que Cristo y Sus discípulos enfrentaban, era impedir que reviviera lo viejo e indeseable. Su tarea no consistía en resucitar lo muerto e inútil, sino dirigir la afluencia de vida que contuviera la capacidad de reconstruir, y la energía que produjera un nuevo mundo y una nueva civilización -allí residía la oportunidad y responsabilidad de ellos.

Las fuerzas reaccionarias -políticas y religiosas - que deseaban la resurrección de las formas viejas y caducas, pusieron su peso e influencia (otro nombre dado a la energía) en contra de todo lo nuevo, y aún están haciéndolo. Las fuerzas progresistas luchan únicamente por lo nuevo y no tratan de conservar ninguna de las viejas formas, aunque pudieran servir a algún propósito útil. Su enérgico rechazo de todo lo que pertenece al pasado y la energía destructora que Ellos dirigen contra el viejo régimen, obstaculizan por igual los esfuerzos de la Jerarquía. La esperanza reside en estas fuerzas progresistas, pero les falta lamentablemente la habilidad para la acción, porque aman demasiado la destrucción. El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo se mantiene firme en el "Noble Sendero Medio" (como lo denominó el Buddha) y trata de enterrar decentemente las antiguas formas, complementar lo nuevo y restaurar lo que ha demostrado ser útil y provechoso en el pasado, y que podría constituir el germen vivo de la nueva creación.

En el momento de la Luna llena de abril de 1945, durante la Pascua de ese año y durante un período aproximado de cinco semanas, las Fuerzas de Restauración comenzaron a hacer primero Su trabajo en los planos sutiles de la experiencia humana. Este tipo de energía es peculiarmente creador, y lleva consigo la "vida que produce el nacimiento de las formas". Afluyó a la Jerarquía por intermedio de determinados Maestros y Sus grupos de discípulos, siendo inmediatamente trasmitida por Ellos a la humanidad. Dicha energía es para las masas y está destinada a estimular su inteligencia; ésta no es la energía que hemos considerado anteriormente cuando tratamos de la conciencia crística en el hombre, sino la que hace que el hombre piense, planee y actúe; no produce resultados malos ni buenos, sino simplemente despierta las mentes de los hombres para que actúen inteligentemente. Esta

actuación depende por lógica del tipo de mente del hombre que responde a las fuerzas de restauración y está condicionada por su etapa de evolución, su trasfondo racial y nacional, su tradición y sus reacciones religiosas y civilizadas. Tales fuerzas se hallan activas hoy en todos los países y con frecuencia producen al principio grandes dificultades, pero finalmente conducen a una definida reorganización de la vida nacional o planetaria. Los efectos serán principalmente físicos; traerán un nuevo mundo del que habrá desaparecido todo indicio de guerra; mejorará la salud física de los hombres y de los animales y serán reconstruidas las ciudades y los pueblos. Su objetivo es producir una nueva Tierra y todo aquello que evidencie la afluencia de una nueva vida.

Después de esto, durante la Luna llena del Buddha, en mayo de 1945, las fuerzas de iluminación entraron en actividad y la luz comenzó a afluir a las mentes de los hombres. En realidad, éstas son las energías que inician la nueva educación mundial. Los primeros en ser afectados serán los grandes movimientos educativos, los foros del pueblo en todos los países y los valores que se están desarrollando ahora por medio de la difusión y la industria cinematográfica y también afectarán profundamente la prensa, los editores de la literatura mundial, conferencistas, escritores, locutores, periodistas y los trabajadores en el campo social. Estos efectos quizás no se evidencien aún debido al breve tiempo transcurrido, pero dichos movimientos y tales personas son hoy los receptores de las energías de iluminación, si están preparados para reconocer las nuevas ideas que emergen, constituyendo también los custodios y agentes distribuidores de dicha energía, canalizándola y dirigiéndola para que influya en las masas de todas partes. Eclesiásticos, progresistas y liberales de todas las religiones, también responden a esta energía, pero su utilidad se halla grandemente obstaculizada por la naturaleza reaccionaria del ambiente, o campo de actividad en que deben trabajar, pues tienen ante sí una tarea casi imposible de realizar.

Estas energías de iluminación llegan a la humanidad por medio del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo que es muy susceptible a su impacto, y está en condiciones de distribuirlas, pues trabaja en todos los campos de actividad mencionados anteriormente.

Las fuerzas restauradores se relacionan con la Mente de Dios y emanan de ella y están vinculadas con el principio inteligente de la naturaleza divina; el intelecto es ese aspecto divino que diferencia al hombre de todas las otras formas de la naturaleza. Las fuerzas de iluminación provienen del corazón de Dios, se relacionan con la comprensión divina y pueden, por lo tanto, llegar a todos aquellos que aman y sirven a sus semejantes y fortalecerlos. Esta energía está relacionada con el segundo aspecto o principio de la divinidad, el de amor-sabiduría, del que el Buddha y el Cristo constituyen las expresiones divinas más sobresalientes. Principalmente a través de Ellos y Sus discípulos o los Maestros, expresan la misma divinidad; éstas energías llegan a la humanidad canalizadas por el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo.

El Cristo y el Buddha en Su perfección conjunta constituyen El camino del Corazón y el camino de la Mente. Descollaron de Sus semejantes debido a la magnitud de Sus realizaciones. Ejercieron influencia en los dos hemisferios y durante siglos, mientras que otros Hijos menores de Dios lo hicieron sobre los países en períodos de tiempo más breves. El Buddha y el Cristo tienen que llevar a cabo un trabajo culminante, aunque no tiene mucho que ver con las formas que personifican Sus enunciados divinos y principios -Luz y Amor -, sino con las almas que han evolucionado aplicando dichos principios.

En junio de 1945 el Cristo puso en movimiento las fuerzas de reconstrucción vinculadas al aspecto Voluntad de la divinidad, siendo las menos poderosas de las tres corrientes de energía liberadas durante los tres Festivales de la Luna llena de 1945. Estas fuerzas de reconstrucción son eficaces, principalmente en relación con esas entidades que llamamos *naciones.* La Jerarquía está tratando en estos momentos de canalizarlas en la Asamblea de las Naciones Unidas; el empleo que se haga de estas energías impersonales depende de la cualidad y naturaleza de la nación receptora, de su verdadera iluminación y de su etapa de evolución. *Las naciones son actualmente la expresión de la masiva autocentralización de un pueblo y de su instinto de autoconservación. Por lo* tanto, estas energías pueden acrecentar ese aspecto de su vida. No obstante pueden, a pesar de ello, acrecentar la potencia del objetivo que las Naciones Unidas exponen hoy *teóricamente* ante todos los pueblos. El objetivo principal de la Jerarquía es distribuir energías constructivas y sintetizadoras, de tal manera que la teoría de la unidad se lleve lentamente a la práctica y la palabra "Unidos" pueda adquirir su verdadero significado y significación. El Avatar de Síntesis está particularmente vinculado con este tipo de energía, y trasmitirá a la humanidad, con, ayuda del Cristo, algo que todavía es innominado. No es el amor ni la voluntad como generalmente se entiende. Sólo una frase compuesta de varias palabras puede revelarnos algo de su sentido, y es: "El principio del propósito dirigido", que involucra tres cosas:

1. La comprensión del Plan -intuitiva e instintivamente espiritual, pero inteligentemente interpretado - tal como puede ser llevado a cabo en el futuro inmediato por el Cristo y Sus discípulos.

2. La intención enfocada, basada en lo antedicho, acentuando un aspecto de la voluntad, aún no desarrollado en el hombre.

3. La capacidad de dirigir la energía -mediante la comprensión y la intención - hacia un fin reconocido y deseado, venciendo todos los impedimentos y destruyendo todo lo que obstaculiza. Esto no significa destrucción de las formas por la violencia, tal como ha sido impuesto en el mundo, sino la destrucción que produce la vida grandemente fortalecida dentro de la forma.

La significación de estos principios divinos no tiene para nosotros mucho sentido en la actualidad, porque estamos tratando uno de los grandes misterios. Todo misterio sigue siendo tal, sólo cuando existe ignorancia e incredulidad. No hay misterio donde existe conocimiento y fe. Todo lo que sabemos por ahora, es que el Cristo reunirá y fusionará en Sí Mismo tres principios de la divinidad; cuando Él aparezca, la luz, que siempre ha existido, será vista; el amor que nunca cesa, será conocido, y el esplendor, profundamente oculto, vendrá a la existencia." Entonces tendremos un nuevo mundo -mundo que expresará la luz, el amor y el conocimiento de Dios, mediante una revelación in crescendo.

La belleza de esta síntesis que Cristo manifestará y la maravilla de la oportunidad ofrecida, será evidente para todos. Grandes Fuerzas bajo una potente dirección espiritual están preparadas para precipitarse en este mundo de caos, confusión, aspiración, esperanza y perplejidad. Estos grupos de energía están dispuestos para ser enfocados y distribuidos por la Jerarquía, y esa Jerarquía, bajo Su gran Conductor, el Cristo, se halla más cerca del género humano, como nunca lo ha estado en la historia de la humanidad. En todos los países, el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo también está atento a esa conducción, unido en idealismo, objetivos humanitarios, sensibilidad a la impresión espiritual,

propósitos subjetivos, amor a sus semejantes y dedicación al servicio altruista. En todas partes hay personas de buena voluntad dispuestas a ser guiadas hacia una actividad constructiva y a convertirse en agentes que serán gradualmente educados y entrenados para el establecimiento de lo que nunca hasta ahora ha existido: *correctas relaciones humanas.*

Desde el Ser espiritual más elevado de nuestro planeta, pasando por graduados grupos espirituales de hombres iluminados y perfeccionados, que trabajan en el aspecto interno de la vida, hasta el mundo externo del diario vivir en el que sirven hombres y mujeres que piensan y aman, fluye la oleada de la nueva vida. El Plan está preparado para su inmediata aplicación y complementado inteligentemente; los trabajadores ya existen Y la capacidad de trabajo *es* adecuada a la necesidad. Sobre todas las cosas, la *Jerarquía permanece y el Cristo está preparado* para reaparecer y demostrar la realidad.

IV. Cristo como Unificador de Oriente y Occidente.

Resultará difícil para el eclesiástico ortodoxo cristiano y de criterio estrecho, aceptar estas palabras, pues significan en primer lugar, que el Cristo trabajará en íntima colaboración con el Buddha, hasta que haya tenido verdaderamente lugar la fusión y reconstrucción. El Buddha está íntimamente vinculado al Cristo en el proceso de Su reaparición, aunque no estará involucrado ni activo durante todo el período que abarque el futuro trabajo del Cristo en la Tierra. Como es bien sabido, Él no ha perdido su contacto con el Cristo ni Su relación con la humanidad, aunque abandonó su cuerpo físico hace siglos, y lo hizo a fin de cumplir cierta tarea que Le había asignado, e incluía (además de otras cosas desconocidas para la humanidad) ciertas actividades relacionadas con la tarea de Cristo, con la inminencia de Su venida y ciertos planes para la futura civilización de la Era de Acuario. Como bien saben millones de personas, cada año (en el momento del Festival de Wesak, durante la Luna llena de Tauro) el Buddha se comunica con la humanidad por medio del Cristo y la Jerarquía. Actúa de esta manera como agente que establece la relación entre el "centro donde la Voluntad de Dios es conocida" y el centro que llamamos la raza de los hombres". Estas dos frases descriptivas se emplean premeditadamente, porque todo el trabajo que están haciendo estos dos Grandes Hijos de Dios, se relaciona con la distribución de energías -las energías de la luz y del amor. Por intermedio del Triángulo mencionado anteriormente será distribuida la energía de la voluntad, siendo el Buddha uno de los Distribuidores divinos.

Actualmente, el trabajo del Buddha para la humanidad, casi ha terminado, y Su larga asociación con la especie humana también está llegando a su fin. En el momento en que la reaparición del Cristo sea un hecho consumado, y cuando rijan correctas relaciones humanas y comiencen a condicionar definidamente el vivir humano, el Buddha pasará a cumplir otro trabajo que Le espera. Uno de los discípulos más avanzados del Cristo, que se Le aproxima en jerarquía, ocupará Su lugar y continuará el trabajo relacionado con la humanidad.

Cuando este Maestro inicie Su trabajo, el principio inteligente o sabiduría, que es la característica sobresaliente de la humanidad, habrá sido, en gran parte, trasmutado en sabiduría por los intelectuales del mundo, aunque no por las masas. Sabiduría es la característica predominante del Buddha, y el Impulso de esta energía de la sabiduría, será eventualmente tan fuerte, que no necesitará ser distribuida o controlada por Él. Entonces podrá dirigirse hacia esferas más elevadas de actividad donde reside Su verdadera tarea, y comenzará a trabajar con ese aspecto de la sabiduría del cual nada sabemos, pero ese

conocimiento y sabiduría se han estado expresando a través del Cristo y del Buddha; posteriormente, mediante la colaboración del Avatar de Síntesis, el Cristo podrá fusionar en Sí Mismo estas dos grandes energías divinas y llegar a ser la expresión pura del amor y la sabiduría, de las correctas relaciones y de la comprensión intuitiva.

A fin de que esto sea posible, y para poder aliviar a Su Hermano espiritual de la ardua tarea de relacionar a la humanidad con ese "centro donde la Voluntad de Dios es conocida" (Shamballa), el Cristo se está sometiendo a un proceso excepcional de preparación. Los treinta años que trabajó en el taller de carpintería en Palestina, han sido el símbolo, no reconocido hasta ahora, de dicho entrenamiento. La palabra "carpintero" significa edificar, construir y, por derivación, se refiere a quien es un artífice de la madera o un constructor de casas de madera. Tal el verdadero significado del relato bíblico de que Cristo fue crucificado sobre la cruz de madera o sobre el árbol. En realidad está relacionado con Su decisión, adoptada en el Huerto de Getsemaní, de hacerse cargo del trabajo de construcción o reconstrucción en Acuario, completando así la tarea que había intentado hacer en la Era de Piscis. Cristo, Sus discípulos y el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, son los constructores responsables de la nueva civilización, la "nueva casa de la humanidad". El trabajo preparatorio que Él está realizando ahora Lo capacitará para demostrar mediante la sabiduría (no sólo por el amor), la naturaleza de los planes jerárquicos, las sabias medidas constructivas, la inteligente elección de constructores y los métodos correctos de construcción.

Por lo tanto es evidente que el más grande de los Hijos de Dios, el Cristo, Representante de la humanidad y del segundo aspecto divino, demostrará en Sí Mismo, durante la era de Acuario y después de Su reaparición, ciertas grandes dualidades fusionadas y unificadas. Será útil estudiarlas y también conocerlas :

La fusión del segundo aspecto divino del amor y el primer aspecto de la voluntad -la Voluntad al bien.

La fusión del amor y la sabiduría, que Le permitirá ser el constructor de la nueva Era y de la nueva civilización.

La fusión de la energía pisciana, generada durante los últimos dos mil años de actividad espiritual de Cristo, con las energías de Acuario, que deben ser generadas y activadas en la Tierra, durante los próximos dos mil o dos mil quinientos años.

Para realizar este proceso de fusión, con todo lo que ello implica, Cristo se está sometiendo a un proceso de entrenamiento y, una vez completado, llegará a ser, en un sentido hasta ahora desconocido para Él, el punto focal y el Agente transmisor de las cinco energías divinas siguientes:

1. La energía del Amor.

1. La energía de la Voluntad.

1. La energía de la Sabiduría.

4. La energía pisciana, generada durante la era cristiana.

5. La energía acuariana, que ya se está generando en las esferas internas del pensamiento y del sentimiento, y la que se generará en los siglos futuros.

Los métodos empleados en Su preparación sólo son conocidos por el Cristo, el Buddha y el Avatar de Síntesis. Todo entrenamiento esotérico o espiritual, debe ser autoaplicado, y esto es tan cierto para el Cristo, como para el más humilde aspirante. No nos es posible conocer el proceso de Sus pensamientos, reacciones y planes.

Su aparición en Palestina fue mayormente profética y Su trabajo consistió primordialmente en sentar las bases para las actividades que llevaría a cabo después de Su reaparición y esparcir las semillas cuyos frutos cosecharía en la nueva era. La tragedia que protagonizó hace dos mil años, ha matizado la verdad presentada por los teólogos y esto los obligó a exponer una lamentable historia y produjo un mundo miserable y desdichado. Esta tragedia se originó debido a que:

1. Cristo percibió que la humanidad no estaba preparada para recibir lo que venía a enseñar y a dar. Antes de que Su verdadero trabajo pudiera comenzar transcurrirían siglos de experiencia, enseñanzas, pruebas y ensayos.

2. Reconoció que era necesaria una relación más profunda entre El y ese centro al cual siempre se refirió como “el Hogar del Padre"; esta comprensión Lo indujo a decir que Sus discípulos podrían hacer y harían "cosas más grandes" que las que Él había hecho, y que debía volver a Su Padre.

3. Llegó a la conclusión de que debía tener trabajadores y agentes más entrenados y dedicados al trabajo, lo cual no fue ni ha sido posible obtener desde entonces. De allí la formación y la preparación del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Cuando haya un suficiente número de tales servidores y trabajadores iluminados, Él vendrá, y nada podrá detener su acercamiento.

4. Descubrió también que los hombres no estaban en situación tan desesperada como para "tomar el Reino de los Cielos por la violencia". Unicamente por la desesperación y la extenuación, el discípulo descubre su camino hacia el reino de Dios y se dispone a abandonar su antiguo modo de ser. Lo que es verdad para el individuo también debe ser en escala más amplia para la humanidad.

Cristo viene para todo el mundo, no únicamente para el mundo cristiano. Viene para Oriente y para Occidente, y ha previsto el “momento del fin", con su catástrofe planetaria, desastres fenoménicos, desesperación e invocación tanto en Oriente como en Occidente. Sabía que en momentos de crisis y tensiones culminantes la misma humanidad provocaría Su reaparición. El *Nuevo Testamento* es verídico y exacto; sólo las interpretaciones hechas por los hombres han desviado a la humanidad.

En Oriente existe una antigua leyenda que puede ser aplicada hoy, y contiene la clave de la relación que existe entre el Cristo y el Buddha; se refiere a un servicio que, según la leyenda, el Buddha prestará al Cristo. En forma simbólica, la leyenda cuenta que cuando el Buddha alcanzó la iluminación y nada le quedaba por aprender y experimentar en la Tierra, visualizó el futuro hasta el momento en que Su Hermano el Cristo estuviera activo, para prestar un gran Servicio, como comúnmente se dice. Por lo tanto, a fin de ayudar a Cristo dejó lo que misteriosamente se denomina "Sus vestiduras", para que Él las usara. Legó y

dejó en un lugar seguro toda Su naturaleza emocional-intuitiva, que algunos denominan cuerpo astral, y el summun de Su conocimiento y pensamiento, denominado Su mente o cuerpo mental.

La leyenda dice que Aquel que viene investirá esos cuerpos y le serán de utilidad, complementando las propias facultades emocionales y mentales, proporcionándole lo que necesita como Instructor de Oriente y Occidente. Entonces Él podrá contemplar con fortaleza y triunfalmente Su futuro trabajo y elegir Sus colaboradores. El mandato dado en El *Nuevo Testamento* contiene una idea algo similar: "Que esta mente esté en vosotros como lo estuvo también en Cristo" (FI. 2,5).

De esta manera Cristo, con las energías del amor y sabiduría fusionadas, con la ayuda del Avatar de Síntesis y del Buddha, e influenciado por el Espíritu de Paz y Equilibrio, podrá complementar y dirigir las energías que producirán la nueva civilización futura. Verá demostrarse ante Sus ojos la verdadera resurrección -la liberación del género humano de la presión de la caverna del materialismo. Así "ver los afanes de su alma y será saciado" (Is. 33,11).

CAPITULO V

LAS ENSEÑANZAS DEL CRISTO

El Establecimiento de las Correctas Relaciones Humanas.
La Ley de Renacimiento.
La Revelación del Misterio de la Iniciación.
La Disipación del Espejismo (Glamour).

Podría ser de utilidad hacer algunas observaciones preliminares sobre el tema general de la enseñanza que en el transcurso de las edades impartieron los Hijos de Dios que aparecieron en la hora de necesidad de la humanidad, para exponer ante la conciencia de los hombres de Su época ciertas ideas y conceptos acerca de la verdad. Su aparición tiene, como objetivo, enfrentar las necesidades inmediatas, de tal manera que las ideas presentadas puedan convertirse en ideales, y la vida del género humano se adapte eventualmente a ellos, trayendo una civilización mejor. Estas enseñanzas a través de las épocas se han dado sin solución de continuidad.

No alcanzaría el tiempo para escribir o leer un análisis o enunciado completo sobre la revelación progresiva de las ideas que aportaron a la humanidad las grandes e iluminadas mentes, autorizadas por la Jerarquía espiritual del planeta. Todos los Instructores cíclicos (para diferenciarlos de los innumerables Instructores de menor importancia) han logrado adaptarse a la vida en los tres mundos de la evolución humana -física, emocional y mental -, controlar el nivel físico de la conciencia su naturaleza emocional sentimental y obtener comprensión mental Y finalmente iluminación.

El problema de la Jerarquía ha sido y aún es, saber en qué medida puede captar el género humano la exacta verdad y en qué medida puede presentarse a las mentes incipientes la verdad absoluta; también debe decidir qué aspectos de la verdad universal permitirá al hombre resolver sus dificultades y avanzar en el Sendero de Retorno a Dios, y además saber en qué punto de la escala evolutiva se encuentra la humanidad en un período dado. Esto en sí constituye para Ella un campo de investigación.

Hasta ahora el método seguido ha consistido en determinar de qué principal factor carece el hombre para percibir la realidad en cualquier momento dado, qué reconocida verdad divina contiene la simiente de una actividad viviente para una humanidad que se halla en determinadas condiciones y necesita cierto tipo de ayuda. También debe decidir cuál es la mejor forma de dar esa ayuda, para que sus resultados sean duraderos, educativos y eficaces. Hasta ahora los conceptos expuestos han sido formulados por los Instructores mundiales de la época e impartidos únicamente a unos pocos elegidos, cuya tarea ha consistido en presentar la nueva idea y promulgarla entre esos hombres que poseen la suficiente iluminación para aceptarla, divulgarla, vivirla y popularizarla. Esto ha sido ya realizado durante épocas con mayor o menor éxito.

Además es imposible exponer aquí las relativamente pocas verdades que han guiado el desarrollo de la humanidad en la antigua Atlántida, aunque constituyen una base sólida de toda la enseñanza posterior. Podemos estudiar (como fundamento de la enseñanza que Cristo impartirá *después* de Su reaparición) varios conceptos menores contenidos en las enseñanzas de todas las religiones mundiales, y que los modernos instructores religiosos debieran presentar al público.

El primero de esos Instructores pertenece a una época tan remota que es imposible decir con exactitud en que época vivió; hasta el nombre de ese antiguo héroe e instructor fue modernizado, y se lo denomina *Hércules.* Presentó al mundo, por medio de un pictórico drama mundial (de naturaleza simbólica), el concepto de un magno objetivo que sólo podrá lograrse mediante luchas y dificultades. Señaló la meta que los hombres debían lograr, sin tener en cuenta los obstáculos, obstáculos presentados en los "Doce Trabajos de Hércules", que fueron parabólicos en lugar de acontecimientos reales. Así presentó, a los que tenían ojos para ver y corazón para comprender, la naturaleza del problema que debía resolver en el Sendero de Retorno a Dios; describió el regreso del Hijo Pródigo al Hogar del Padre y las pruebas y experiencias que todo aspirante, discípulo e iniciado, debe afrontar y que han enfrentado quienes hoy constituyen la Jerarquía espiritual. Al considerar esta afirmación debe incluirse también al Cristo, el que no obstante haber sido: 'tentado en todo, como a todos" (He. 4,15), triunfó en las pruebas y experiencias.

También se desconoce la fecha en que vino *Hermes, y según* los archivos históricos fue el primero en proclamarse como "La Luz del Mundo". Más tarde apareció el gran Instructor Vyasa. Dio un mensaje sencillo y necesario en el sentido de que la muerte no es el fin. Desde Su época puede verse surgir en la humanidad la idea de la posible inmortalidad del alma. Instintiva y vagamente el hombre había nutrido la esperanza y presentido que el abandono del vehículo físico no constituía la consumación final de toda lucha, amor y aspiración humanos. En aquellos días primitivos sólo predominaba el sentimiento y el instinto; las masas no poseían la capacidad de pensar como en la actualidad. En el período de culminación en que ahora vivimos, el trabajo de todo el movimiento espiritista, en sus distintos tipos, es en realidad, el surgimiento de esa corriente de energía mental y la idea que Vyasa implantó en la conciencia humana hace miles de

años. El esfuerzo que realizan los intelectuales para demostrar la posibilidad científica de la inmortalidad, también es parte de esta gran corriente, llevada a niveles intelectuales, salvando así, el trabajo realizado por Vyasa, de las brumas del espejismo y la deshonestidad síquica, que hoy lo rodea. La realidad de la inmortalidad está a punto de ser probada científicamente; ya ha sido comprobada la supervivencia de determinado factor, aunque éste aparentemente no es en sí intrínsecamente inmortal. La naturaleza real del alma y su supervivencia y eterna vivencia, son en sí inseparables y no han sido aún comprobadas científicamente, sin embargo, son conocidas y aceptadas hoy como verdades por incontables millones de hombres y por numerosos intelectuales que -a no ser que constituya un histerismo y engaño colectivo -- han presentido correctamente su existencia.

El *Buddha* es el siguiente Instructor, al cual nos referimos a pesar de haber habido otros entre Su época y la de Vyasa. En esos siglos cuya historia es relativamente oscura y sus delineamientos indefinidos, la inteligencia de los hombres se acrecentaba rápidamente y la percepción investigadora del género humano era cada vez más activa. Los interrogantes, para los cuales no existe una aparente ni fácil respuesta, fueron formulados por un grupo de pensadores de la India que representaban a los pensadores de todos los países. Repetidamente preguntaban por qué existe el dolor y la miseria en todas partes y en cada vida, cuál es la causa de esas cosas y qué se debe hacer para cambiar las circunstancias de la vida; además querían saber cuál es el principio integrador del hombre, qué es el alma y si existe un yo. Entonces vino el Buddha y respondió a estas preguntas y sentó las bases de un acercamiento más iluminado hacia la vida, impartiendo esas enseñanzas que abrirían la puerta para el trabajo del Cristo, pues el Buddha sabía que Le seguiría los pasos.

Es interesante recordar que cuando vino el Buddha, aproximadamente quinientos años antes del Cristo (pues la fecha exacta del nacimiento de Cristo aún se discute), empezaban a sentirse las primeras tenues influencias de la era pisciana, haciendo impacto sobre la poderosa cualidad de la era de Aries, la víctima propiciatoria o el cordero. La influencia de esa era -perdurando a través de la dispensación judía - condujo finalmente a la deformación de las sencillas enseñanzas del Cristo. Fue erróneamente presentado al mundo como la viviente víctima propiciatoria que cargó con los pecados de los pueblos, originando así la doctrina de la expiación vicaria. San Pablo fue el responsable de este énfasis. Un análogo ejemplo de distorsión tuvo también origen judío, apareciendo en las primeras etapas del cielo de Aries, el cordero. Se ha dicho que los Hijos de Israel adorar6n y se prosternaron ante el becerro de oro, el símbolo de Tauro, el Toro, que fue el siguiente ciclo astronómico. Los cielos mencionados no son astrológicos, sino astronómicos. En las primeras etapas de Aries, la enseñanza retrocedió a la de Tauro, y en las primeras etapas de Piscis retrocedió a la de Aries, y así se inició la regresión de la enseñanza que tanto predomina entre los numerosos cristianos ortodoxos.

El Buddha respondió a los interrogantes de Su época impartiendo las *Cuatro Nobles Verdades* que se refieren eterna y satisfactoriamente a los por qué del hombre, verdades que pueden ser sintetizadas de la siguiente manera: Él enseñó que la aflicción y el sufrimiento eran producidos por el hombre mismo, y que el enfoque del deseo humano sobre lo indeseable, efímero y material, es la causa de la desesperación, el odio y la rivalidad y también la razón del por qué el hombre vive en el reino de la muerte -el reino de la vida física, que es la verdadera del espíritu. El Buddha hizo un excepcional aporte a las enseñanzas impartidas por Hércules y Vyasa, y agregó algo más a la estructuración de la verdad que Ellos habían erigido. Así preparó el camino para el Cristo. Entre estos dos grandes Instructores, el Buddha y el Cristo, aparecieron instructores menores para ampliar y agregar

las verdades fundamentales ya dadas; Sankaracharya entre otros, fue uno de los más importantes, impartiendo profundas instrucciones sobre la naturaleza del Yo. También debe citarse el lnstructor que figura en el Bhagavad Gita, Shri Krishna, porque muchos creen que en una encarnación anterior Él fue el Cristo.

De esta manera las verdades fundamentales sobre las que se funda la relación con Dios (y por lo tanto con nuestros semejantes), son siempre impartidas por el Hijo de Dios, que --en un determinado período mundial - es el Guía instructor de la Jerarquía espiritual.

A su debido tiempo vino *Cristo* y dio al mundo (principalmente por intermedio de Sus discípulos) dos verdades principales: la realidad de la existencia del alma humana y el método que sirve como medio (empleo esta frase deliberadamente) para establecer correctas relaciones humanas ---con Dios y con nuestros semejantes. Dijo a los hombres que todos eran Hijos de Dios en el mismo sentido que Él lo era. Les dijo, de muchas maneras simbólicas, qué y quién era Él, les aseguró que podían hacer cosas mas grandes que las que Él había hecho, porque eran igualmente divinos. Estas cosas más grandes la humanidad ya las ha hecho en el plano físico al controlar la naturaleza, y el Cristo sabía que los hombres lo harían porque conocía la actuación de la Ley de Evolución. Enseñó que el servicio constituía la clave para llevar una vida liberada, enseñándoles la técnica de servir a través de Su propia vida dedicada al bien, curando enfermos, predicando e instruyendo sobre las cosas del Reino de Dios y dando de comer física y espiritualmente al hambriento. Hizo de la vida cotidiana un ámbito divino de vivencia espiritual, no deseando nada para el yo separado, acentuando así la enseñanza del Buddha. El Cristo también enseñó, amó y vivió, llevando adelante la magna continuidad de la revelación y de la enseñanza jerárquica; entonces entró en lo arcano, dejándonos un ejemplo para que sigamos Sus pasos (I.P. 2,21), lo imitemos en Su fe en la divinidad, en Su servicio y en Su capacidad de penetrar en esa zona de conciencia y campo de actividad denominada la verdadera Iglesia de Cristo, la Jerarquía espiritual -actualmente invisible - de nuestro planeta, el verdadero Reino de Dios. El velo que oculta a la verdadera Iglesia está por descorrerse y el Cristo está a punto de reaparecer.

A la luz del pasado y de las actuales necesidades de la humanidad, que el Cristo y la Jerarquía deben enfrentar, ¿qué enseñanzas impartirá el Cristo esta vez? Tal es la pregunta que se formulan ahora Sus discípulos. Probablemente Su enseñanza versará sobre cuatro puntos. Consideraremos cada uno por separado y haremos lo posible por comprender y preparar la mente humana para recibir aquello que Él tiene que dar.

1. El Establecimiento de Correctas Relaciones Humanas.

La frase "correctas relaciones humanas" es una de las que más habla, y se comprende cada vez más que constituye una gran necesidad humana y la única esperanza de un futuro de paz y seguridad. Las erróneas relaciones humanas alcanzaron una etapa tan difícil que todos los aspectos del vivir humano se hallan en estado caótico, involucrando todos los sectores de la vida diaria -la vida familiar y comunal, las relaciones comerciales, los contactos políticos y religiosos, la actividad gubernamental y la vida común de todos los pueblos, incluso las relaciones internacionales. En todas partes existe odio, rivalidad, desarmonía, lucha de partidos, el tipo más vil de difamación y escándalo, profunda desconfianza entre los hombres y las naciones, entre el capital y el trabajo y entre las innumerables sectas, iglesias y religiones. La diferencia entre secta e iglesia es, después de todo, sólo de grado y de principio histórico; es la interpretación y la adhesión fanática a una

verdad preferida y siempre excluyente, contraria a la enseñanza cristiana. En ninguna parte existe paz ni comprensión, sólo una pequeña minoría, en comparación con los habitantes de la tierra, lucha para establecer esas condiciones que conducirán a pacíficas y felices relaciones.

La fuerza de esta minoría combatiente que lucha por la paz Y las correctas relaciones, reside en que el trabajo que trata de hacer está de acuerdo a la intención y al propósito divinos. El Cristo tiene la intención de reaparecer en medio de este caos de intereses en conflicto, competitivos y antagónicos. Les pediría que observen la horrible realidad que Él debe enfrentar y la necesidad de que haya cierto orden en el mundo, para que puedan ser enunciados ciertos principios fundamentales y por lo menos aceptados en forma parcial, antes de que pueda actuar con éxito entre los hombres. Si viniera inmediatamente, Su voz no podría ser oída, porque es demasiado estridente la algarabía de las discusiones humanas; si tratara de llamar la atención de la humanidad, aunque lo hiciera por medio del profético sonido de la trompeta (Mt. 24,31), se diría sencillamente que Se promociona a sí mismo; si predicara y enseñara, atraería principalmente a quienes simpatizan con Su Mensaje, o se vería rodeado por los ingenuos y los crédulos, como ocurre siempre con todo nuevo Instructor, sea cual fuere Su enseñanza. La mayoría de los seres humanos están aún demasiado hambrientos, agotados síquicamente, perplejos y angustiados e inseguros de su futuro, su libertad y seguridad, como para estar en condición de escucharlo.

Se puede asegurar que no vendrá como un héroe victorioso, según lo han hecho creer las interpretaciones de los instructores de teología, porque de esa manera no sería identificado y se Lo clasificaría simplemente corno cualquier otro personaje militar de los que ya hemos tenido bastantes; no vendrá como el Mesías de los judíos a salvar la llamada Tierra Santa y la ciudad de Jerusalén para los judíos, pues pertenece a todo el mundo y no a los judíos, ni ningún otro pueblo tiene derechos ni privilegios especiales para reclamarLo como propio. Tampoco vendrá para convertir al mundo pagano, porque tal mundo no existe a los ojos de Cristo y de Sus discípulos, pues los denominados paganos han demostrado históricamente menos perversidad y antagonismo que el mundo cristiano militante. La historia de las naciones y de la iglesia cristiana ha sido una historia de militancia agresiva -lo que jamás deseó Cristo cuando trató de establecer la Iglesia en la tierra.

Cuando vino anteriormente dijo (y sus palabras han sido lamentablemente mal interpretadas) : "no he venido para traer paz, sino una espada" (Mt. 10,34), y esto será especialmente así durante los primeros días de Su advenimiento. La espada que empuña es la espada del Espíritu, la que separa la verdadera espiritualidad del materialismo. El principal efecto de Su aparición será seguramente demostrar en todas partes lo que produce un *espíritu incluyente,* canalizado y expresado por Su intermedio. Todos los que tratan de establecer correctas relaciones humanas se unirán automáticamente a Él, pertenezcan o no a alguna de las grandes religiones mundiales. Aquellos que no hacen diferencias fundamentales ni reales entre una religión y otra, un hombre y otro y una nación y otra, se reunirán a Su alrededor; quienes personifican un espíritu excluyente y separatista, quedarán, análoga y automáticamente, en descubierto y serán conocidos por lo que son. La divisora espada del espíritu traerá la revelación sin herir, e indicará el primer paso a dar para la regeneración humana.

Permaneciendo como el punto focal del Triángulo interno -formado por el Buddha, el Espíritu de Paz y el Avatar de Síntesis - la fuerza que emanará de Cristo, será tan poderosa, que la diferencia entre amor y odio, agresión y libertad, codicia y generosidad, se pondrá en

lúcida evidencia ante los ojos y la mente de todos los hombres y por lo tanto se esclarecerá la diferencia que existe entre el bien y el mal. Entonces se cumplirá la plegaria invocadora: "Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios, que afluya amor a los corazones de los hombres." El Cristo liberará sobre el mundo de los hombres el poder y la energía característica del amor intuitivo. Dos resultados se obtendrán de la distribución de esta energía de amor:

1. Innumerables hombres y mujeres se agruparán para promover la buena voluntad y las correctas relaciones humanas. Su número será tan grande que, de una minoría relativamente pequeña y de escasa importancia, se convertirá en la más grande e influyente fuerza del mundo. Por su intermedio el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo podrá trabajar con éxito.

2. Esta energía activa, de comprensión amorosa, movilizará una enorme reacción contra el poder del odio. Odiar, aislarse y ser excluyente, se considerará como el único pecado, porque se reconocerá que todos los pecados ---considerados ahora como tales - provienen del odio o de su producto: la conciencia antisocial. El odio y sus consecuencias constituyen el verdadero pecado contra el Espíritu Santo, respecto al cual tanto han debatido los comentaristas, pasando por alto, en su necedad, la sencillez y propiedad de su correcta definición.

El poder del impacto jerárquico espiritual a través de Cristo y Sus discípulos activos, serán tan grandes y tan evidentes la utilidad, la practicabilidad y la naturaleza de las correctas relaciones humanas, que los asuntos mundiales serán prontamente reajustados, inaugurándose una nueva era de buena voluntad y paz en la tierra. La nueva cultura y la nueva civilización serán entonces posibles.

Esto no es la descripción de un acontecimiento optimista, místico e imposible. No se basa en un anhelo o en una ciega esperanza. Los discípulos de Cristo predican ya la doctrina de las correctas relaciones humanas; hombres y mujeres de buena voluntad se están esforzando en demostrar que sólo mediante la buena voluntad podrá lograrse la paz verdadera en el campo de la vida internacional. Al presentar la verdadera *vivencia* que Cristo demostrará al mundo de los pensadores, lógicamente no tendrán cabida el exclusivismo ni el separatismo, porque la "vida más abundante" (que Él trata de canalizar hacia nosotros) es una corriente que fluye libremente arrasando los obstáculos y barreras y haciendo circular en forma ininterrumpida la verdad y la vida misma, siendo el amor la cualidad esencial de ambas.

Todas las religiones mundiales han proclamado el hecho de que Dios es Amor y Vida esenciales como también Inteligencia. Esa vida contiene en sí misma la cualidad esencial de la Voluntad de Dios, como también Su Amor. Ambos son igualmente importantes, porque esa voluntad está cualificada por el amor. Hasta ahora los hombres nada conocían de la naturaleza real de la cualidad de la vivencia energetizada por el amor y la voluntad, excepto a través de un vago concepto teórico. La reaparición de Cristo establecerá la realidad de esta vivencia divina; el trabajo que efectuará, ayudado por Sus discípulos, manifestará el amor y el propósito divinos, contenidos en toda experiencia fenoménica.

Un aspecto de la voluntad divina que debe cumplir la humanidad es el establecimiento de correctas relaciones humanas y la siguiente faceta de la expresión divina para manifestarse en los asuntos humanos, individuales, comunales, nacionales e interna-

cionales. Nada ha impedido que se manifieste esta expresión divina, excepto el factor *tiempo,* que lo *determina la humanidad,* siendo una expresión del libre albedrío divino. La expresión e intención divina puede manifestarse lenta o rápidamente según lo decida el hombre; hasta ahora ha elegido la manifestación lenta, muy lenta. Aquí se pone de relieve el libre albedrío de la voluntad humana. Debido a que la divinidad es inmanente, o está presente en todas las formas y, por lo tanto, en todos los seres humanos, la Voluntad divina *debe* ser cumplida oportunamente. Porque la enorme tendencia materialista de todas las formas en la actualidad (hablando esotéricamente), la expresión de esa Voluntad ha sido demorada; la voluntad del hombre *no* ha consistido en establecer correctas relaciones humanas. De allí la disciplina impuesta por la guerra, la tortura en las formas y el sufrimiento del vivir humano.

Dichos factores están produciendo una transformación amplia y general; un indicio de esto pueden observarlo fácilmente las personas espiritualmente orientadas, que continuamente exclaman (como Cristo en el Huerto de Getsemaní) que se cumpla la Voluntad de Dios (Mt. 26,39), repitiéndolo ignorantemente y a veces con desesperación. No obstante indica un proceso general de reorientación espiritual, sumisión y conformidad. Cristo demostró esta sumisión cuando dijo: " ... no he venido a hacer Mi voluntad, sino la Voluntad de Aquel que me envió" (Jn. 6,38). Dio pruebas de su *conformidad* cuando exclamó: "Padre, hágase Tu voluntad, y no la mía". La sumisión contiene en sí los elementos del triunfo, impuestos por la fuerza de las circunstancias y por el reconocimiento, y aunque no lo comprende, se somete a lo que se le impone. La conformidad contiene en sí, el elemento de una inteligencia comprensiva, y esto significa un gran paso adelante. Ambas admiten la existencia de una divina voluntad influyente en la vida de la humanidad; constituyen también una preparación para el reconocimiento del trabajo que debe realizar el Cristo a fin de establecer correctas relaciones humanas. La actual sumisión del género humano a la voluntad divina es negativa; la verdadera sumisión es una actitud positiva, de expectativa espiritual, que conduce oportunamente a una conformidad positiva. También se puede observar una expectativa espiritual, y su intensificación es parte del trabajo del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Además se debe fomentar la sumisión espiritual y la conformidad inteligente de las masas que, por lo general, se dividen en esas dos clases que expresan ambas actitudes; los factores sumisión, expectativa y conformidad, se hallan latentes en cada hombre. Estas tres fuerzas divinas permitirán al hombre responder al mensaje del Cristo, por lo cual el sacrificio altruista, la comprensiva contemporización y la captación de los muchos y diversos puntos de vista (indispensables para el establecimiento de correctas relaciones humanas), serán mucho más fáciles de lograr.

Sería conveniente reflexionar sobre cuáles son los factores existentes en la sumisión y la conformidad. En ellas están involucradas las correctas relaciones humanas, el renunciamiento, la sumisión a los hechos existentes y la obediente conformidad a la ley divina. Esto es lo que Cristo demostró anteriormente y éstas "son las cosas" que Él ayudará a que, entusiasta y comprensivamente, la humanidad acepte, lo cual traerá la felicidad, lección difícil de aprender, y experiencia totalmente nueva para la humanidad. Cristo deberá enseñar a los seres humanos cómo disfrutarla correctamente, cómo superar los antiguos hábitos de sufrimiento y comprender el significado de la alegría. Sin embargo, no vendrá solamente a enseñar a los hombres la necesidad de establecer correctas relaciones humanas, sino a que aprendan a establecerlas debidamente.

II. *Cristo Enseñará la Ley de Renacimento.*

Esta ley deriva principalmente de la Ley de Evolución. Nunca ha sido captada ni adecuadamente comprendida en Occidente; tampoco ha demostrado ser de utilidad en Oriente, considerada allí como un principio rector de la vida, pues su efecto ha sido aletargador y ha ido en detrimento del progreso, porque los orientales creen que dicha ley otorga todo el tiempo que se quiera para llegar a la meta, lo cual ha impedido la realización de un arduo esfuerzo para alcanzarla. El cristiano común confunde la Ley de Renacimiento con lo que él denomina "la transmigración de las almas", y frecuentemente cree que dicha ley significa que los seres humanos renacen en cuerpos de animales o formas inferiores de vida, lo cual es absolutamente erróneo. A medida que la vida de Dios va progresando de una forma a otra, la vida en los reinos subhumanos de la naturaleza pasa progresivamente de la forma mineral a la vegetal y de ésta a la animal; la vida de Dios pasa de esta etapa al reino humano, quedando sujeta a la Ley de Renacimiento *y no* a la Ley de Transmigración. Para quienes tienen alguna noción de la Ley de Renacimiento o de la Reencarnación, ese error parecerá ridículo.

La teoría o doctrina de la Reencarnación horroriza al cristiano ortodoxo; pero si se les formula la pregunta que los discípulos hicieron a Cristo después de devolverle la -Vista al ciego: "Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que naciese ciego?" (Jn. 9,2) rechazan las implicaciones, se mofan o se desalientan. La presentación al mundo hecha por el oculista o los teósofos comunes sobre esta idea, ha sido deplorable, porque se ha expuesto en forma muy ignorante. Lo mejor que puede decirse es que han familiarizado al público con la teoría; no obstante, si la hubieran presentado en forma más inteligente, habría sido aceptada en Occidente con mayor amplitud.

Si la meta de las correctas relaciones humanas es enseñada universalmente por el Cristo, el énfasis de Su enseñanza deberá recaer sobre la Ley de Renacimiento. Esto es inevitable debido a que el reconocimiento de esta ley traerá paralelamente la solución de los problemas de la humanidad y la respuesta a muchos de sus interrogantes.

Esta doctrina será una de las notas claves de la nueva religión mundial, como también un agente esclarecedor para una mejor comprensión de los problemas del mundo. Cuando Cristo estuvo en persona anteriormente, puso el énfasis sobre la realidad del alma y el valor del individuo. Dijo a los hombres que podían ser salvados por la vida del alma y por el Cristo que reside en el corazón humano. Además expresó, "que el que no volviere a nacer no podrá ver el Reino de Dios" (Jn. 3,3). Sólo las almas pueden actuar como ciudadanos de ese reino, y esta actuación privilegiada la presentó Él por primera vez a la humanidad, dando así a los hombres la visión de una posibilidad divina y el fin inalterable de toda experiencia. Él dijo: "Sed pues perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mt. 5,48).

Esta vez enseñará a los hombres el método por el cual dicha posibilidad podrá convertirse en un hecho consumado -por el constante retorno del alma reencarnante en la escuela de la Vida en la Tierra, a fin de someterse al proceso de perfeccionamiento del cual fue ejemplo sobresaliente. Tal es el significado y la enseñanza de la reencarnación. En su libro, "Nuevas Mansiones para Nuevos Hombres", pág. 123, Dane Rudhyar define completamente este misterioso proceso cósmico y humano, diciendo: "La estructura individual de la nueva manifestación está, por fuerza, condicionada por todo lo que no se realizó en el pasado y por el remanente y los fracasos hallados en los registros de la naturaleza, en la memoria de la sustancia universal". Toda la historia -la suya, la mía y la de todos - está incluida en esas pocas palabras.

Debe tenerse en cuenta que prácticamente todos los grupos y escritos ocultistas han puesto de relieve tontamente la cuestión de la recuperación de las *pasadas* encarnaciones, lo cual es imposible comprobar razonablemente, pues cualquiera puede decir y afirmar lo que le parezca. La enseñanza se ha basado sobre leyes imaginarias que se supone rigen la ecuación tiempo y el intervalo entre una vida y otra olvidando que el tiempo es un producto de la conciencia cerebral y que sólo existe en el cerebro; el énfasis siempre ha sido puesto sobre un concepto falso respecto a la relación. La enseñanza, impartida acerca de la Re-encarnación,fue más perniciosa que provechosa. Sólo queda un factor de valor: la existencia de la Ley de Renacimiento, que ahora es discutida por algunos y aceptada por muchos.

Más allá del hecho de que esta ley existe, muy poco sabemos; quienes conocen por experiencia la naturaleza real de este retorno, rechazan de plano los pormenores tontos e improbables que los grupos teosóficos y ocultistas exponen como realidades. *La ley existe, pero nada sabemos acerca de su mecanismo. Muy* pocas cosas pueden, decirse que sean exactas respecto a ella. lo cual no puede ser refutado.

1. La Ley de Renacimiento es una de las grandes leyes naturales de nuestro planeta.

2. Es un proceso establecido, que se lleva a cabo de acuerdo a la Ley de Evolución.

3. Está íntimamente relacionada y condicionada por la Ley de Causa y Efecto.

4. Es un proceso de desenvolvimiento progresivo que permite al hombre avanzar desde las formas groseras del materialismo irracional hasta lograr la perfección espiritual y una inteligente percepción que le permitirá llegar a ser un miembro del Reino de Dios.

5. Explica las diferencias que existen entre los hombres y --en conexión con la Ley de Causa y Efecto (denominada Ley del Karma en Oriente) - justifica las diferentes circunstancias y actitudes hacia la vida.

6. Es la expresión del aspecto voluntad del alma y no el resultado de la decisión de una forma material; es el alma, que existe en todas las formas, quien reencarna, elige y construye los adecuados vehículos físico, emocional y mental, con los cuales puede aprender las correspondientes y necesarias lecciones.

7. La Ley de Renacimiento (en lo que concierne a la humanidad) entra en vigencia en el plano del alma. La encarnación es motivada y dirigida desde el nivel del alma en el plano mental.

8. Las almas encarnan cíclicamente en grupos, de acuerdo a la ley, a fin de establecer correctas relaciones con Dios y con sus semejantes.

9. El desenvolvimiento progresivo, de acuerdo a la Ley de Renacimiento, está condicionado en gran parte por el principio mental, "así como el hombre piensa en su corazón, así es él". Estas breves palabras merecen cuidadosa reflexión.

10. De acuerdo a la Ley de Renacimiento el ser humano desarrolla su mente con lentitud; luego ésta comienza a controlar la naturaleza emocional-sensoria y, finalmente, revela al hombre su alma, naturaleza y medio ambiente.

11. En esa etapa de desarrollo el hombre empieza a hollar el Sendero de Retorno y se dirige gradualmente (después de muchas vidas) hacia el Reino de Dios.

12. Cuando el hombre por el desarrollo de la mente, por la sabiduría, el servicio práctico y la comprensión, ha aprendido a no pedir nada para el yo separado, ya no desea vivir en los tres mundos y se libera de la Ley de Renacimiento.

13. Entonces es consciente del grupo, del alma de su grupo y del alma de todas las formas, alcanzando, tal como Cristo dijera, una etapa de perfección crística, llegando "a la medida de la edad de la plenitud de Cristo" (Ef. 4,13).

Ninguna persona inteligente tratará de ir más allá de esta amplia generalización. Cuando Cristo reaparezca poseeremos un conocimiento más realista y verdadero, sabremos que estamos eternamente vinculados con las almas de todos los hombres y definidamente relacionados con aquellos que reencarnan con nosotros, que aprenden las mismas lecciones y pasan las mismas experiencias y experimentos que nosotros. Este conocimiento comprobado y aceptado regenerará las fuentes mismas de nuestro vivir humano. Sabremos

que las causas de nuestras dificultades y problemas provienen porque no reconocemos esta Ley fundamental con sus responsabilidades y obligaciones; entonces aprenderemos gradualmente a regir nuestras actividades mediante su exacto poder restrictivo. La Ley de Renacimiento encierra en sí el conocimiento práctico que los hombres necesitan hoy para conducir recta y correctamente sus vidas en los aspectos religioso, político, económico, comunal y privado, estableciendo así correctas relaciones con la vida divina que existe en todas las formas.

III. La Revelación de los Misterios de la Iniciación.

Gran parte de lo que se expone en estas páginas concierne, en realidad, a la aparición del Reino de Dios -aparición que ahora puede tener lugar, debido a tres factores:

1. Al acrecentamiento de ese Reino en la Tierra, con sus miles de personas que aceptan sus leyes y se esfuerzan por vivir de acuerdo a sus reglas y espíritu.

2. Al hecho de que los signos de la época y la imperante necesidad de la humanidad han evocado al Cristo, y Él ha decidido reaparecer.

3. A la demanda invocadora de la humanidad que asciende continuamente hasta "el Lugar Secreto del Altísimo", y que la Jerarquía proyecta aparecer conjuntamente con el Cristo y restablecer la Ley del Espíritu sobre la Tierra. El momento de restablecer los antiguos Misterios ha llegado.

Estos hechos se han divulgado ampliamente durante los últimos dos años, como resultado de la depuración llevada a cabo en el mundo por la guerra mundial (1914-1945), y del sufrimiento a que fue sometida la humanidad (cuyo efecto igualmente purificador y poderoso, se manifestará posteriormente). Entonces será posible que la Jerarquía, la Iglesia del Cristo hasta ahora invisible, se exteriorice y actúe abiertamente en el plano físico. Esto significa retornar a la situación que existía en la época atlante cuando --empleando la simbología bíblica (Gn. 2,3) - Dios Mismo caminó entre los hombres y habló con ellos, pues no existían barreras entre el reino de los hombres y el Reino de Dios. La divinidad estaba entonces presente en forma física, y los Miembros de la Jerarquía espiritual guiaban y dirigían abiertamente los asuntos de la humanidad, hasta donde lo permitía la innata libertad del hombre. Hoy, y en un futuro inmediato, esto volverá a ocurrir en una vuelta más alta de la espiral de la vida. Los Maestros caminarán abiertamente entre los hombres y Cristo reaparecerá físicamente. También se restaurarán los antiguos Misterios; serán nuevamente reconocidos los antiguos jalones que la Masonería ha preservado con tanto empeño y conservado hasta ahora en los rituales masónicos, esperando el día de la restauración y de la resurrección.

Estos antiguos Misterios fueron originalmente dados a la humanidad por la Jerarquía y contienen la clave del proceso evolutivo, oculto en los números, rituales, palabras y símbolos, que velan el enigma del destino y origen del hombre, presentándole, por medio del rito y del ritual, el largo sendero que deben hollar para retornar a la luz, proporcionando además (cuando se los interpreta y representa correctamente) la enseñanza que la humanidad necesita para poder pasar de la oscuridad a la Luz, de lo irreal a lo Real y de la

muerte a la Inmortalidad. El verdadero masón que comprende, aunque sea en pequeña medida, la significación de los tres grados de la Logia Azul y lo que implica su participación, reconocerá las tres frases mencionadas y la significación, de los tres grados. Las menciono con fines masónicos, pues tiene íntima relación con la restauración de los Misterios que han contenido, en el transcurso de las épocas, la clave de la tan largamente esperada restauración de la estructura que fundamentará la necesaria enseñanza y expondrá la historia del progreso del hombre en el Sendero de Retorno (cuando se libere de las nomenclaturas y nombres judíos, ya caducos, si bien correctos hasta hace tres mil años).

Tales son los Misterios que restablecerá el Cristo cuando reaparezca, revivificando en forma nueva a las iglesias y restaurando el Misterio oculto que ellas han perdido hace mucho tiempo, debido a su materialismo. La Masonería también, ha perdido la verdadera vivencia que poseía en un tiempo pero, tanto en sus formas como en su ritual, la verdad ha sido conservada y podrá ser recuperada, y esto lo hará el Cristo. Además hará revivir dichos Misterios de varias maneras; no todos acudirán a la Iglesia o a la Masonería para revitalizar su vida espiritual. Los verdaderos Misterios se revelarán a sí mismos por medio de la ciencia, y el Cristo proporcionará el incentivo para su búsqueda. Los Misterios contienen en sus fórmulas y enseñanzas, la clave para la ciencia que develará el misterio de la electricidad -la más grande ciencia espiritual y esfera de conocimiento divino en el mundo, cuyos contornos apenas ahora han sido tocados. Únicamente cuando la Jerarquía esté visiblemente presente en la Tierra, y le sean develados al mundo los Misterios, de los cuales los discípulos de Cristo son custodio, se revelará el verdadero secreto y la naturaleza de los fenómenos eléctricos.

En último análisis los Misterios constituyen la verdadera fuente de revelación; esto sólo podrá ser captado sin peligro, en toda su amplitud, cuando la mente y la voluntad al bien estén estrechamente unidas y fusionadas y condicionen la conducta humana. Existen energías y fuerzas planetarias que los hombres no han controlado ni podrán controlar; nada saben de ellas y sin embargo la vida del planeta depende de las mismas, estando íntimamente relacionadas con los menospreciados poderes síquicos (tan estúpidamente encarados hoy e ignorantemente empleados). Sin embargo dichos poderes ---cuando estén correctamente determinados y sean utilizados -- serán de gran utilidad para las *ciencias que los Misterios revelarán.*

El Misterio de las Edades está en vísperas de ser revelado con la reaparición de Cristo. Mediante la revelación del alma ese Misterio (velado en el conocimiento del alma) será revelado. Las Escrituras siempre han profetizado que al fin de la Era veremos revelado lo que está secreto, y surgiría a la luz del día lo que hasta ahora ha permanecido oculto. Como sabemos, el presente ciclo señala el fin de la Era de Piscis. Los próximos doscientos años verán la abolición de la muerte, o más bien de nuestros equivocados conceptos acerca de ella, y el firme establecimiento de la realidad de la existencia del alma. El alma será conocida entonces como una entidad y un impulso propulsor, y además una fuerza espiritual que está detrás de todas las formas manifestadas. El trabajo de Cristo -de hace dos mil años -- consistió en proclamar grandes posibilidades y la existencia de grandes poderes. Cuando Él reaparezca Su tarea tendrá por objeto probar la *realidad* de estas posibilidades y revelar la verdadera naturaleza y potencia del hombre. Su afirmación de que todos somos hijos de Dios y tenemos un Padre propio, universal, no será considerada una hermosa

afirmación mística y simbólica, en un futuro inmediato, sino una enunciación científica comprobada. Nuestra hermandad universal e inmortalidad esencial serán reconocidas como realidades de la naturaleza.

Hoy se está preparando el terreno para la magna restauración que Cristo efectuará. Las religiones mundiales, incluyendo la cristiana y la masónica, están siendo juzgadas por la mente censuradora de la humanidad; se ha proclamado casi unánimemente que ambas han fracasado en la tarea asignada por la divinidad. Se comprende en todas partes que debe afluir una vida nueva, y esto implicará nueva visión y una nueva manera de encarar las condiciones de la vida; sólo Cristo puede enseñarnos y ayudarnos a lograrlo. Según reza una antigua Escritura:

> "Lo que ha sido un misterio dejará de serlo y aquello que ha estado oculto será ahora revelado; lo que ha estado velado surgirá a la luz y engrandecerá esa luz, y todos los hombres verán y se regocijarán. Llegará el momento en que la destrucción habrá realizado su trabajo benéfico; entonces los hombres, por el sufrimiento, buscarán aquello que han desechado. En vana persecución han buscado lo que tenían a mano y era fácil de obtener. Cuando lo poseyeron se comprobó que era un agente de la muerte. Sin embargo, buscaron siempre la vida y no la muerte".

Y el Cristo les traerá vida, y vida abundante.

Mucho se habla hoy acerca de los misterios de la iniciación. En todos los países proliferan los falsos instructores que enseñan los seudos misterios, ofreciendo espúreas iniciaciones (generalmente pagadas y con diploma), desorientando así a la gente. Cristo dijo que existiría tal estado de cosas antes de Su venida y que en todas partes los falsos y los espúreos se proclamarían a sí mismos. Esto no es más que la evidencia de Su venida. La falsificación siempre garantiza lo genuino. Las palabras, discusiones y pretensiones absurdas, el seudo ocultismo y los esfuerzos fútiles para "recibir una iniciación" (frase ambigua que los ignorantes instructores teosóficos han acuñado para expresar una profunda experiencia espiritual), caracterizaron la enseñanza esotérica desde su moderna aparición en 1875. Entonces H. P. Blavatsky presentó al mundo occidental la realidad de que había en la Tierra grandes discípulos y Maestros de Sabiduría, que obedecían al Cristo. Más tarde se arrepintió profundamente de haberlo dicho, según lo confiesan algunos de sus escritos dirigidos a su Sección Esotérica. Sin embargo, lo que hizo formaba parte del gran Plan y no fue un error. El error consistió en las interpretaciones y reacciones violentas de los teósofos de esa época, error que aún no han reconocido. Esta estúpida reacción fue ayudada y respaldada por la naturaleza investigadora de la humanidad, como también por la aspiración que eso trajo a la par. Los hombres crédulos y los comerciantes ambiciosos explotaron el tema y aún siguen haciéndolo.

No obstante, el efecto final de estas estupideces y errores de presentación, ha sido bueno. En todos los países existen actualmente hombres que son conscientes de la existencia de los Maestros y de la posibilidad y oportunidad ofrecidas para un progreso espiritual *científico,* que los convertirá en miembros del Reino de Dios. Las Iglesias ignoraban esto y consideraban a la ciencia, especialmente en la era victoriana, como un archienemigo.

Esta profusa información sobre los misterios de la iniciación - parte de ella indica una verdad oculta, otra es el producto de la aspiración imaginativa y el resto instigada por fines comerciales - ha preparado definidamente a la humanidad para las enseñanzas que se cree impartirá el Cristo cuando esté nuevamente entre nosotros, en Presencia física.

Aunque no quiera el cristiano ortodoxo admitirlo, todo el Evangelio, en sus cuatro formas o presentaciones, casi no contiene otra cosa que detalles simbólicos acerca de los Misterios, que son (en lo que a la humanidad concierne) cinco en total. Estos Misterios indican, en realidad, cinco puntos importantes en la historia espiritual de un aspirante; también señalan cinco etapas importantes en el progreso de la conciencia humana. En alguna etapa de la era acuariana este progreso será claro y definido en forma aún incomprendida. La humanidad, el discípulo mundial (por medio de los diferentes grupos que se hallan en distintos grados de desarrollo) *penetrará,* durante los próximos dos mil años, en nuevos estados de percepción y en nuevos reinos o esferas mentales y espirituales de conciencia.

Cada era ha dejado el reflejo de un quíntuple desarrollo moderno. Hablando astronómicamente, han pasado cuatro eras: Géminis, Tauro, Aries y Piscis. Actualmente Acuario, la quinta, está entrando en el poder. En Géminis, el simbólico signo de los dos pilares, puso su sello sobre la fraternidad masónica de aquel entonces, y los dos pilares, Jackin y Boaz, aplicándoles nombres judíos que ciertamente no son los reales, vinieron a la existencia hace aproximadamente ocho mil años. Después le siguió Tauro, el toro, época en que Mithra vino como Instructor del mundo e instituyó los misterios de los Mithra, con la aparente adoración al toro. Luego siguió Aries, el carnero, que vio el comienzo de la dispensación judía, tan importante para los judíos y desafortunadamente también para la religión cristiana, pero sin importancia para los innumerables seres humanos de otras partes del mundo; durante este cielo vinieron el Buddha, Shri Krishna y Sankaracharya; finalmente tenemos la Era de Piscis, los peces, que nos trajo al Cristo. La secuencia de los Misterios personificados en cada uno de los signos del zodíaco, será esclarecido por el Cristo, pues la conciencia colectiva actual exige algo más definido y realmente espiritual que la astrología moderna, o el seudo ocultismo, tan ampliamente difundido.

En la era que tenemos por delante, después de la reaparición de Cristo, cientos de miles de personas experimentarán algunas de las grandes expansiones de conciencia, pero se reflejará en las masas como renunciación (aunque esto no significa de ningún modo que las masas recibirán la cuarta iniciación), ellas renunciarán a las normas materialistas que hoy dominan en todos los estratos de la familia humana. Una de las lecciones que hoy debe aprender la humanidad (preludio de la nueva era) es saber que muy pocas cosas materiales son realmente necesarias para la vida y felicidad. La lección no ha sido todavía aprendida. Sin embargo, constituye esencialmente uno de los valores que surgirá de este período de espantosas privaciones por las que están pasando diariamente los hombres. La verdadera tragedia reside en el hecho de que el hemisferio occidental, especialmente los Estados Unidos, no participará de este proceso espiritual definido y vitalizador, por ser demasiado egoísta para permitirlo.

Por lo tanto, podrán ver que la iniciación no es un proceso ceremonial, o un premio acordado a un aspirante sobresaliente; tampoco una penetración en los Misterios -los misterios de la Masonería son todavía una presentación pictórica -, sino el resultado de la *vivencia* experimentada en los tres niveles de percepción (físico, emocional y mental), poniendo en actividad, a través de esa vivencia, las células registradoras y memorizadoras de la sustancia cerebral que hasta ahora no fueron susceptibles a las impresiones superiores. Debido a esta expansiva zona registradora o, si se prefiere, a través del perfeccionamiento de un mecanismo registrador más refinado, o instrumento de respuesta, la mente puede convertirse en transmisor de los valores superiores y de la comprensión espiritual. Así el individuo llega a ser consciente de zonas de existencia divina y de estados de conciencia eternamente presentes, pero que el individuo es constitucionalmente incapaz de hacer contacto o registrar; tampoco la mente o su agente registrador, el cerebro, fueron capaces de hacerlo desde el ángulo de su desarrollo evolutivo.

Cuando el faro de la mente penetra con lentitud en los aspectos de la mente divina, hasta ahora no reconocidos, cuando despiertan las cualidades magnéticas del corazón y responden sensiblemente a ambos aspectos, el hombre está capacitado para actuar en los nuevos reinos de luz, amor y servicio, que están en proceso de desarrollo. Entonces es un iniciado.

Éstos son los misterios de los cuales se ocupará el Cristo; Su reconocida Presencia entre nosotros y la de Sus discípulos, hará posible un desarrollo más rápido. El estímulo objetivo de la Jerarquía será cada vez más poderoso, y la Era de Acuario presenciará la aceptación de la gran Renunciación por parte de muchos hijos de los hombres, en tal forma que el esfuerzo mundial será de las mismas proporciones que el realizado para la educación masiva del género humano en la Era de Piscis. *El materialismo, como principio de las masas, será rechazado y los* grandes valores espirituales asumirán un mayor control.

La culminación de una civilización con su tónica especial, cualidades y dones legados a la posteridad, refleja significativamente la intención espiritual (con la participación de todos sus pueblos) de una de las iniciaciones. Algún día la historia se fundará y se escribirá de acuerdo a las características del crecimiento iniciático de la humanidad, para lo cual debemos tener una historia erigida sobre el desarrollo de la humanidad, influenciada por las grandes y fundamentales ideas. Así será la siguiente presentación histórica.

La cultura alcanzada en un período determinado es simplemente el reflejo de la capacidad creadora y de la cabal conciencia de los iniciados de esa época -los cuales sabían que eran iniciados y también conscientes de que entrarían en relación directa con la Jerarquía. En la actualidad no empleamos ninguna de estas dos palabras, civilización y cultura, en su sentido correcto o en su verdadero significado. La civilización es el *reflejo* en la masa humana de alguna determinada influencia cíclica que conduce a una iniciación. La cultura está esotéricamente relacionada con aquellos que en alguna era de la civilización, en forma específica, precisa y con plena conciencia vigílica, penetran mediante el esfuerzo autoiniciado, en esos reinos internos de actividad mental que llamamos mundo creador. Estos reinos son responsables de la civilización en su aspecto externo.

La reaparición del Cristo señala una relación estrecha entre los mundos interno y externo del pensamiento. El mundo de significados y el mundo de experiencia se fusionarán oportunamente mediante el estímulo proporcionado por el advenimiento de la Jerarquía y de Su Guía, el Cristo. Un enorme acrecentamiento de la comprensión y de las relaciones será el principal resultado.

IV. La Disipación del Espejismo.

El espejismo, característica sobresaliente del plano astral, es una palabra que nunca ha sido correctamente empleada y fue utilizada lamentablemente en los primeros días de la enseñanza esotérica. El así llamado plano astral es simplemente el nombre dado a la suma total de las reacciones sensorias, a la respuesta sentimental y a la sustancia emocional que el hombre mismo ha creado poderosamente y proyectado exitosamente, siendo hoy víctima de su propia obra. El ochenta por ciento de la enseñanza impartida acerca del plano astral es parte de la gran ilusión y también del mundo irreal al que nos referimos cuando pronunciamos la antigua plegaria: "Condúcenos de lo irreal a lo Real". Lo que se dice sobre él tiene poco fundamento; sin embargo ha servido a un propósito útil como campo de experiencia en el que podemos aprender a diferenciar lo verdadero de lo falso; constituye además, una zona en la cual el aspirante puede emplear la facultad discriminadora de la mente, la gran reveladora del error y oportunamente de la verdad.

Cuando exista en nosotros "este sentir que hubo también en Cristo" (FI. 2,5), descubriremos que finaliza el control que ejerce la naturaleza emocional y esa zona sensoria de conciencia (el plano astral, si prefieren el término). Entonces el control ejercido por los sentidos y su esfera de influencia, ya no existe. Es irreal, excepto como campo de servicio, y un reino en el cual deambulan los hombres desesperados y perturbados. El mayor servicio que un hombre puede prestar a sus semejantes es liberarse él mismo de ser controlado por ese plano, *dirigiendo sus energías a través del poder del Cristo interno.* Entonces hallará que las fuerzas autocentradas y las energías de los deseos personales y del amor emocional serán reemplazadas por una energía viviente, que puede ser ampliamente sentida, aunque todavía no puede ser captada en su esencia pura; dicha energía la denominamos "amor de Dios". Es esa fuerza que fluye libremente, se exterioriza y atrae magnéticamente y conduce a cada peregrino de regreso al Hogar del Padre. Es esa fuerza que se agita en el corazón de la humanidad y encuentra su expresión a través de Avatares tan grandes como el Cristo; guía el anhelo místico que reside en todo ser humano y actúa a través de todos los movimientos que tienen por objetivo el bienestar de la humanidad, mediante las tendencias filantrópicas y educativas de todo tipo y a través de la maternidad instintiva existente en todas partes. Pero ella es esencialmente sensibilidad grupal, y sólo en la era acuariana, y como resultado de la reaparición de Cristo, su verdadera naturaleza será comprendida correctamente, y el amor de Dios derramado en todo corazón humano.

Cristo sabía mucho sobre este mundo del espejismo y de la ilusión, y demostró por Sí Mismo, que el amor verdadero podría controlar ese mundo. Parte de las tres grandes tentaciones de Cristo en el desierto se basaron en tres aspectos del espejismo mundano: las *ilusiones* creadas por la mente, el *espejismo* producido por la experiencia en el plano emocional y el *laberinto* de las circunstancias terrenales. Todos amenazaban confundirLo, pero les hizo frente enunciando un claro y conciso principio y no con los argumentos

verbales de una mente analítica; después de salir de ese campo de la triple experiencia se dedicó a amar, enseñar y curar. Cuando el Cristo vuelva será el gran disipador del espejismo mundial; el Buddha preparó previamente el camino para ello. La posibilidad de tal disipación y dispersión se halla definitivamente radicada en los Avatares, el Buddha y el Cristo. Una de las cosas más esenciales en la actualidad es hacer comprender a la humanidad y a las naciones del mundo la naturaleza del trabajo emprendido por Ellos, y volver a subrayar las verdades proyectadas en la palestra del pensamiento mundial. La tarea del Señor de la Luz y la del Señor del Amor debe ser presentada de nuevo a un mundo indigente. Respecto a esto podría decirse que algunas naciones necesitan comprender la enseñanza que el Buddha enunció en las *Cuatro Nobles Verdades;* debe comprenderse que la causa de toda aflicción y sufrimiento reside en el indebido abuso del deseo -deseo por lo material y transitorio. Las Naciones Unidas deben aprender a aplicar la Ley del Amor, tal como está enunciada en la vida de Cristo, y expresar la vitalidad que existe en la verdad de que "ningún hombre vive para sí" (Rm. 14,7) y tampoco nación alguna; el objetivo de todo esfuerzo humano es la comprensión amorosa impelida por un plan de amor y de correctas relaciones humanas, aplicado a todo el género humano.

Si la vida de estos dos grandes Instructores es hoy comprendida y Sus enseñanzas aplicadas nuevamente a la vida de los hombres, al mundo de los asuntos humanos, al reino del pensamiento humano, a la palestra política y al intercambio económico, entonces el actual orden mundial (que en su mayor parte es desorden) podrá ser modificado y cambiado para que surja gradualmente un nuevo orden mundial y una nueva raza de hombres. Entonces el mundo del espejismo se disipará y el mundo de la ilusión se disolverá.

En el mundo del espejismo -el mundo del plano astral y de las emociones - apareció hace siglos un punto de luz; el Buddha, el Señor de la Luz, emprendió la tarea de enfocar en sí mismo la iluminación, que posibilitaría oportunamente la disipación del espejismo. En el mundo de la ilusión, el mundo del plano mental, apareció el Cristo, el Señor de Amor. Emprendió la tarea de hacer disipar la ilusión atrayendo hacia sí (por el poder de atracción del amor) el corazón de todos los hombres, y afirmó esta determinación con las palabras "Y yo, si fuera ascendido, atraeré a todos los hombres a Mí" (Jn. 12,32).

El trabajo conjunto de estos dos grandes Hijos de Dios, concentrado a través de los discípulos mundiales y de Sus iniciados, debe, e inevitablemente lo hará, disolver la ilusión y disipar el espejismo -uno, por el reconocimiento intuitivo de la realidad de las mentes sintonizadas con ella, y el otro, haciendo afluir la luz de la razón. El Buddha hizo el primer esfuerzo planetario para disipar el espejismo mundial; el Cristo realizó el primer esfuerzo planetario para disolver la ilusión. Su obra debe ser llevada a cabo ahora inteligentemente por una humanidad suficientemente sabia como para saber cuál es su deber.

La desilusión está apoderándose rápidamente del hombre, en consecuencia, él verá las cosas con más claridad. El espejismo mundial va desplazándose del camino del hombre. Ambos desarrollos fueron producidos por las entrantes nuevas ideas enfocadas a través de los intuitivos y presentadas al conocimiento público por los pensadores del mundo. También ha ayudado grandemente al reconocimiento inconsciente, pero no menos real, de las multitudes, del verdadero -significado de las Cuatro No*bles Verdades.* La humanidad espera sin ilusiones ni espejismos, la futura revelación, la cual se producirá por el esfuerzo

conjunto del Buddha y el Cristo. Todo lo que podemos prever y pronosticar referente a esta revelación, es que se lograrán ciertos resultados de poderosas y grandes proyecciones por la fusión de la luz y el amor y por la reacción de la "sustancia iluminada" hacia el "poder atractivo del amor". He dado aquí una clave para llegar a comprender realmente el trabajo de estos Avatares -algo que hasta ahora no había sido comprendido. Podría agregarse que cuando se haya logrado una apreciación cabal del significado de las palabras "transfiguración de un ser humano", entonces se comprenderá que "cuando todo tu cuerpo está lleno de luz" (Le. 11,36), entonces "en Tu Luz veremos la Luz" (Sal. 36,9). Esto significa que cuando la personalidad ha alcanzado cierto grado de purificación, dedicación e iluminación, el poder de atracción del alma, cuya naturaleza es amor y comprensión, puede actuar, teniendo lugar la fusión de ambos. Esto es lo que Cristo demostró y comprobó.

Cuando el trabajo del Buddha (encarnación del principio sabiduría) se haya consumado en el discípulo aspirante y en su personalidad integrada, entonces podrá también expresarse plenamente el trabajo del Cristo (encarnación del principio amor), y ambas potencias, Luz y Amor, hallarán brillante expresión en el discípulo transfigurado. Lo que es verdad del individuo lo es de la humanidad, la cual hoy (habiendo alcanzado la madurez) puede "comenzar a comprender" y tomar parte conscientemente en el trabajo de iluminación y de amorosa actividad espirituales. Los efectos prácticos de este proceso serán la disipación del espejismo y la liberación del espíritu humano de la esclavitud de la materia; además disolverá la ilusión y traerá el reconocimiento de la verdad, tal como existe en la conciencia de quienes están polarizados en la conciencia crística.

Éste no es un proceso rápido, sino un procedimiento regulado y ordenado, que tiene asegurado su éxito final, aunque sea relativamente lento en su establecimiento y proceso secuencial, el cual fue iniciado en el plano astral por el Buddha, y en el plano mental por el Cristo, cuando se manifestó en la tierra. Esto indicó que la *madurez de la humanidad* estaba *cercana*. El proceso ha ido adquiriendo impulso lentamente a medida que estos dos Grandes Seres fueron reuniendo a su alrededor a Sus discípulos e iniciados durante los últimos dos mil años. Como canal de comunicación, entre "el Centro donde la Voluntad de Dios es conocida" y la Jerarquía, donde el Amor de Dios se manifiesta, ha alcanzado tal grado de utilidad que se ha ido abriendo y expandiendo, y el contacto entre dos grandes centros y la humanidad se ha establecido con mayor firmeza.

De esta manera miles de hombres y mujeres inteligentes se liberarán de toda ilusión y control emocional. En cuanto los corazones de los hombres estén activos, terminará la actividad emocional del plexo solar. Ésta es una afirmación de algo real, pues los *corazones de los hombres* responden al llamado de Cristo, y estos corazones son hoy invocadores. El agonizante cielo emocional por el cual ha pasado la humanidad durante los últimos cien años y la tensión emocional en que hoy viven los hombres, cumplen su parte en la adaptación de la humanidad, para que entre en el reino del claro pensar; esto marcará un significativo punto crucial en la historia humana y será uno de los resultados del futuro trabajo científico del Cristo (si así puedo denominarlo) que realizará con los corazones de los hombres, poniéndolos en armonía con el corazón de Dios.

Debido a la magnitud de este tema y a la amplia zona sicológica en que vive hoy la masa humana, no puedo extenderme más. Este campo de experiencia y prueba es bien conocido por todos los aspirantes, es el campo de batalla de millones de seres. El Cristo interno como contralor de la vida individual puede poner fin a esta batalla; el aspirante puede salir de ella con clara visión y sin temor. La venida de Cristo entre los hombres representará lo mismo para toda la humanidad, no en sentido figurado, sino a través de la vivencia de Su Presencia, estimulando el principio erístico en todo corazón humano.

CAPITULO VI

LA NUEVA RELIGIÓN MUNDIAL

Hoy, más que nunca el mundo se inclina hacia lo espiritual. Se ha dicho esto con el pleno conocimiento de la idea generalmente aceptada de que el mundo de los hombres está naufragando espiritualmente y que en ningún momento la vida espiritual de la raza humana ha alcanzado un nivel tan bajo. Dicho concepto se debe en gran parte a que la humanidad no está mayormente interesada en la presentación ortodoxa de la verdad, a que las iglesias se hallan casi vacías y se las acusa públicamente de que no han enseñado a la humanidad a vivir correctamente. Estas afirmaciones son lamentablemente verídicas, pero la realidad es que los seres humanos buscan en todas partes la liberación espiritual y la verdad, y que el verdadero espíritu religioso está fundamentalmente más vivo que nunca. Esto es especialmente verdad respecto a esos países que más han sufrido durante la última guerra mundial (1914-1945). Los Estados Unidos y los países neutrales no muestran todavía señales de un verdadero renacimiento espiritual. Los demás países se han vivificado espiritualmente -no en sentido ortodoxo sino en la verdadera búsqueda y vital demanda de luz.

El espíritu religioso de la humanidad está hoy más definidamente enfocado en la Realidad, que nunca. Las religiones ortodoxas mundiales son relegadas rápidamente a un segundo plano en la mente de los hombres, aunque indudablemente vamos acercándonos a la Realidad central espiritual. La teología que se enseña hoy en las organizaciones eclesiásticas (tanto en Oriente como en Occidente) está cristalizada y es de poca utilidad. Sacerdotes y eclesiásticos, instructores ortodoxos y fundamentalistas (fanáticos aunque sinceros), tratan de perpetuar lo anticuado, que si bien bastó en el pasado para satisfacer al buscador, hoy ya no llena más su cometido. Hombres religiosos, sinceros, pero no iluminados, deploran la rebeldía de la juventud contra las actitudes -doctrinarias. Al mismo tiempo, conjuntamente con todos los buscadores, exigen una nueva revelación. Buscan algo nuevo y cautivante para atraer nuevamente a las multitudes hacia Dios; temen tener que renunciar a algo y buscar nuevas interpretaciones de antiguas verdades, pero no se dan cuenta que debe buscarse una nueva perspectiva de la verdad "como está en Cristo"; presienten el acercamiento de nuevas e inminentes revelaciones espirituales, pero temen enfrentar sus efectos revolucionarios; se formulan interrogantes y están embargados por profundas y perturbadoras dudas. Es interesante observar que las respuestas a estas preguntas provienen y provendrán acrecentadamente de dos fuentes: de las masas pensantes, cuya creciente percepción intelectual es causa de la rebelión contra la religión ortodoxa,

y de esa influyente fuente de verdad y de luz que infaliblemente ha traído la revelación en el transcurso de las edades. Las respuestas no provendrán hasta donde se puede prever, de -ninguna organización-- religiosa, ya sea asiática u occidental.

Algunas de estas preguntas pueden ser expresadas de la siguiente manera:

¿Por qué la iglesia no ha podido detener la abrumadora expresión del mal evidenciado en la última guerra mundial?

¿Por qué la religión resultó inadecuada para satisfacer la necesidad de la humanidad?

¿Por qué los seudos guías espirituales del mundo religioso fueron incapaces de ayudar a solucionar los problemas del mundo?

¿Por qué los instructores cristianos, como exponentes del Dios de Amor, han sido incapaces de detener el acrecentamiento, sin parangón, del odio en el mundo?

¿Por qué la mayoría de estos instructores son tan sectarios, separatistas y exclusivistas, en su acercamiento a la verdad? Sin embargo, hay una minoría espiritual de criterio amplio.

¿Por qué la juventud rehusa concurrir a la iglesia y no tiene interés en aceptar las doctrinas que se le presentan?

¿Por qué ronda la muerte y no la vida actualmente en el mundo?

¿Por qué surgen tantos nuevos cultos que desvían a la gente de las organizaciones ortodoxas de carácter religioso?

¿Por qué los movimientos 'Christian Science" (Ciencia Cristiana), "Unity" (Unidad) y "New Thought" (Nuevo Pensamiento), atraen a las personas, alejándolas de las organizaciones bien establecidas? Obsérvese el empleo de la palabra organizaciones, pues contiene la clave del problema.

¿Por qué hay un creciente interés en las teologías orientales, las diversas yogas, las enseñanzas budistas y los credos orientales?

¿ Por qué las enseñanzas, tales como la astrología, la ciencia de los números y diversos rituales mágicos tienen tantos adherentes, mientras que las iglesias permanecen vacías y sólo la frecuentan los ancianos, los conservadores y reaccionarios y los que concurren por la fuerza de la costumbre, o porque se sienten desesperadamente desdichados?

Finalmente, ¿qué hay de malo en nuestra presentación de las realidades espirituales y las verdades eternas?

Podrían darse muchas respuestas. La más importante es que la *presentación de la verdad divina,* impartida por las iglesias de Occidente y los instructores de Oriente, *no se ha mantenido a la par del desarrollo del intelecto del espíritu humano.* Al investigador

todavía se le presentan las mismas palabras o ideas, lo cual no le satisfacen mentalmente ni responden a su necesidad Práctica en este tan difícil mundo. Se le pide que crea y que no dude, pero no se le pide que comprenda; se le dice que no es posible que comprenda; sin embargo, se le pide que acepte las interpretaciones y las afirmaciones de otras mentes humanas que pretenden poseer y comprender la verdad. Él no cree que las mentes de ellos y sus interpretaciones son mejores que la suya. Las mismas viejas fórmulas, caducas teologías y rancias interpretaciones, las consideran adecuadas para enfrentar las necesidades e investigaciones actuales d el hombre moderno, pero no lo son. *En la actualidad la iglesia es la tumba de Cristo, y la lápida de la teología ha sido arrastrada hasta la puerta del sepulcro.*

Sin embargo, no tiene ningún objeto atacar al cristianismo. *El cristianismo no puede ser atacado; es la expresión, en esencia al menos, aunque no totalmente real, del amor de Dios inmanente en Su universo creado.* Sin embargo, el clericalismo se ha expuesto al ataque, y la masa pensante se da cuenta de ello: lamentablemente estas personas reflexivas constituyen una minoría. Esta minoría pensante (cuando sea mayoría y hoy va aumentando rápidamente) determinará la eliminación de la iglesia y garantizará la difusión de la verdadera enseñanza del Cristo. No es posible que Él se sienta feliz con los grandes templos de piedra construidos por los eclesiásticos, en tanto que Su pueblo ha quedado sin guía y no se le han esclarecido razonablemente los asuntos mundiales. En verdad (con gran dolor en su corazón) ha de sentir que la sencillez que Él enseñó y el simple camino hacia Dios que acentuó, desaparecieron entre las brumas de la teología (iniciada por San Pablo) y las discusiones de los eclesiásticos en el transcurso de los siglos. El ser humano se ha apartado mucho de la sencillez mental y de la simple vida espiritual de los primitivos cristianos. Es muy posible que el Cristo haya considerado errónea e indeseable la vida separatista de las iglesias y la arrogancia de los teólogos (haciendo una división, como lo han hecho, entre creyentes y no creyentes, cristianos y ateos, seudo-iluminados y seudo-ignorantes), contraria a todo lo que Él Mismo sostuvo y creyó cuando dijo: "También tengo otras ovejas que no son de este redil" (Jn. 10,16).

El mal reinante en el mundo no impide la revelación ni obstaculiza el desenvolvimiento de la vida espiritual, porque dicho mal es el resultado de la mala comprensión y la errónea orientación de la mente humana, de la importancia dada a las cosas materiales, provocada por la activa rivalidad durante largas épocas. Corresponde a las organizaciones religiosas de todo el mundo, preservar la verdad en toda su pureza y evitar la idea fanática de que cualquier interpretación individual de la verdad debe necesariamente ser la única y correcta. Los teólogos se han esforzado sinceramente, en defender frases que creían la única y correcta formulación de la idea divina, quedando Cristo olvidado tras esas palabras; los eclesiásticos se abocaron con todo su esfuerzo y capacidad a la tarea de reunir fondos para la construcción de edificios, mientras que los Hijos de Dios de todas partes, desnudos y hambrientos, perdieron así su fe en el amor divino.

¿Cómo puede satisfacerse la necesidad que tiene la humanidad de ser guiada espiritualmente, cuando los mandatarios de las iglesias están tan ocupados en cosas terrenales, si la Iglesia Católica Romana, la Iglesia Griega Ortodoxa y las Iglesias Protestantes hacen hincapié en la pompa y la ceremonia, los grandes templos y las catedrales, los copones de oro y plata para la comunión de los fieles, los birretes escarlata, las

indumentarias cuajadas de joyas y toda la aparatosidad tan apreciada por la mentalidad eclesiástica? ¿Cómo puede socorrerse a los niños que se mueren de hambre en todo el mundo, y en particular en Europa, si el Papa y los Obispos piden dinero para construir catedrales y erigir más iglesias, cuando las que hay están vacías? ¿ Cómo puede brillar de nuevo la luz en la mente de los hombres si los eclesiásticos mantienen a los pueblos atemorizados, si no aceptan las antiguas interpretaciones teológicas ni los antiguos modos de acercarse a Dios? ¿Cómo puede hacerse frente a las necesidades espirituales e intelectuales de la gente, si los seminarios teológicos no enseñan nada nuevo ni apropiado para este día y época, pero envían jóvenes para orientar a la humanidad, que sólo conocen las interpretaciones del pasado? Dicha juventud comienza su entrenamiento y preparación religiosa para el sacerdocio con grandes esperanzas y visión, y egresan con poca esperanza, mucha menos fe, pero con la determinación de *salir adelante y alcanzar* un puesto prominente en la iglesia.

Surge aquí el interrogante de si Cristo se sentiría cómodo en las iglesias cuando esté nuevamente entre los hombres. Los rituales y las ceremonias, la pompa y los ornamentos, las velas, el oropel, las distintas jerarquías: papas, cardenales, arzobispos, canónigos y curas párrocos, pastores y clérigos, aparentemente tienen poco interés por el sencillo Hijo de Dios, el Cual, no tenía donde reposar la cabeza cuando estuvo en la Tierra.

La presentación de la verdad religiosa en el pasado, ha impedido el crecimiento del espíritu religioso; la teología ha llevado a la humanidad a las puertas de la desesperación; la delicada flor de la vida crística se ha marchitado en los oscuros meandros del pensamiento humano; la fanática adhesión a las interpretaciones humanas ocupó el lugar del vivir cristiano; millones de libros han borrado las palabras vivientes de Cristo; los argumentos y las discusiones de los sacerdotes han apagado la luz que trajo el Buddha, y el Amor de Dios, tal como lo reveló la vida de Cristo, ha sido olvidado, al mismo tiempo que los hombres argumentaron acerca de los significados, las frases y las palabras. Mientras tanto los hombres agonizaban, se morían de hambre, sufrían, pedían ayuda y enseñanza y, al no verse satisfechos, perdieron la fe.

Hoy las personas de todas partes están en condiciones de recibir la luz; esperan una nueva revelación y una nueva dispensación; tanto ha avanzado la humanidad en el sendero de evolución que estas demandas y expectativas, ya no están únicamente revestidas en términos de mejoramiento material, sino en términos de visión espiritual, valores verdaderos y correctas relaciones humanas. Piden enseñanza y ayuda espiritual, conjuntamente con el alimento necesario, ropa y oportunidad de trabajar y vivir en libertad; enfrentan el hambre en grandes zonas del mundo y, con igual congoja, experimentan también el hambre del alma.

No incurriremos en un error con toda seguridad, si llegamos a la conclusión de que esa congoja y demanda espirituales han ocupado un lugar preferencial en la conciencia del Cristo. Cuando Él reaparezca conjuntamente con Su iglesia, hasta ahora invisible, qué podrá hacer por satisfacer la insistente demanda y la intensificada actitud de percepción espiritual con las que se verá enfrentado Cristo y Su iglesia. El panorama Lo verán en su totalidad. La súplica del cristiano por ayuda espiritual, la del budista por iluminación espiritual y la del hindú por comprensión espiritual (conjuntamente con todos los que

profesan o no alguna fe) debe ser satisfecha. Las demandas de la humanidad se elevan hasta Sus oídos, y Cristo y Sus discípulos no tienen escrúpulos sectarios; de ello podemos estar seguros. No es posible creer que se interesen por los puntos de vista de los fundamentalistas o por las teorías de los teólogos acerca del Nacimiento Virginal, la Expiación Vicaria o la Infalibilidad del Papa. La humanidad experimenta necesidades apremiantes y éstas deben ser satisfechas; sólo grandes y fundamentales principios de vida, que abarquen el pasado y el presente y provean un programa para el futuro, podrán satisfacer realmente esta invocación humana. El Cristo y la Jerarquía espiritual no vendrán a destruir todo lo que la humanidad consideró hasta ahora "necesario para la salvación", ni lo que satisfizo su demanda espiritual. Con la reaparición de Cristo, seguramente desaparecerá lo no esencial; quedarán los fundamentos de la fe sobre los cuales Él podrá erigir la nueva religión mundial que todos los hombres esperan. Esta nueva religión *debe* estar basada sobre las verdades que soportaron la prueba del tiempo y trajeron bienestar y seguridad a los hombres de todas partes. Éstas son:

1. La Realidad de Dios.

Ante todo debe reconocerse la Realidad de Dios. Esa Realidad central puede ser denominada como el hombre quiera, de acuerdo a su inclinación mental o emocional y a su tradición racial y hereditaria, pues no hay nombre que pueda definirla ni condicionarla. Los seres humanos se ven obligados a denominarla de alguna manera a fin de expresar lo que sienten, perciben y conocen, tanto en el orden fenoménico como en lo tangible. Consciente o inconscientemente, todos los hombres reconocen a Dios Trascendente y a Dios Inmanente. Sienten a Dios como el Creador y el Inspirador de todo lo que existe.

Los credos orientales han puesto de relieve siempre a *Dios Inmanente,* radicado en lo más profundo del corazón humano "más cerca que las manos y los pies", el Yo, el Uno, el Atma; más pequeño que lo pequeño y, sin embargo, omniabarcante. Los occidentales han presentado a *Dios Trascendente*, fuera de Su universo, como observador. Dios Trascendente condicionó ante todo el concepto humano de la Deidad, pues la acción de este Dios Trascendente apareció en los procesos de la naturaleza. Luego, en la dispensación judía, Dios apareció como el Jehová tribal, como el alma (más bien desagradable) de una nación. Después Dios fue considerado como el hombre perfecto, el divino hombre-Dios que caminó sobre la tierra en la Persona del Cristo. Hoy se pone el énfasis sobre el Dios Inmanente en todo ser humano y en toda forma creada. En la actualidad la iglesia tendrá que exponer una síntesis de estas dos ideas que han sido resumidas por Shri Krishna en *El Bhagavad Gita:* "Habiendo compenetrado el entero universo con un fragmento de Mí Mismo, Yo permanezco". Dios más grande que todo lo creado y, sin embargo, Dios presente en la parte; Dios Trascendente garantiza el plan de nuestro mundo y constituye el propósito que condiciona todas las vidas, desde el más diminuto átomo, pasando por todos los reinos de la naturaleza, hasta llegar al hombre.

2. La Relación del Hombre con Dios.

La segunda verdad que todos aceptan, no importa cual sea la creencia, es la relación esencial del hombre con Dios. Inherente a la conciencia humana (con frecuencia, incipiente e indefinida) existe un sentido de divinidad. "Todos somos Hijos de Dios" *(GI. 3,26) y "Uno* es nuestro Padre, incluso Dios", dicen el Cristo y todos los Instructores y Avatares en el transcurso de las épocas, "pues como Él es, así somos nosotros en este mundo" G Jr. 4,17), es otra manifestación bíblica. "Él está más cerca que el aliento, más cerca que las manos y los pies canta el hindú. "Cristo en nosotros esperanza es de Gloria", es la triunfante afirmación de San Pablo.

3. La Realidad de la Inmortalidad y de la Supervivencia Eterna.

Tenemos en tercer lugar el sentido de la supervivencia, vida eterna o inmortalidad. Es inevitable su reconocimiento, pues es parte de la reacción de la humanidad como lo es el instinto de la autoconservación. Con esta interna convicción enfrentamos la muerte y sabemos que volveremos a vivir, que vamos y venimos y supervivimos porque somos divinos y regimos nuestro propio destino. Sabemos que nos hemos propuesto alcanzar una meta y ella es "la vida más abundante", en alguna parte, aquí o allá y eventualmente en todas partes.

El espíritu del hombre es inmortal; perdura eternamente y progresa de un punto a otro y de una etapa a otra en el Sendero de la Evolución, desarrollando en forma constante y secuencial los atributos y aspectos divinos. Esta verdad implica necesariamente el reconocimiento de dos grandes leyes naturales: La Ley de Renacimiento y la Ley de Causa y Efecto. Las iglesias de Occidente se han negado oficialmente a reconocer la Ley del Renacimiento, y por tal razón ha llegado a una encrucijada teológica y a un callejón sin salida posible. La iglesia de Oriente ha puesto excesivo énfasis sobre estas leyes, de manera que los pueblos están regidos por una actitud negativa y sumisa hacia la vida y sus procesos, basada en una oportunidad que se renueva constantemente. El cristianismo acentuó la inmortalidad, pero hizo depender la felicidad eterna de la aceptación de un dogma teológico: "Si eres un verdadero devoto cristiano vivirás en un cielo fastuoso, o si rehusas ser un crédulo cristiano o profesas un cristianismo negativo, irás a un increíble infierno" -infierno que surge de la teología de El *Antiguo Testamento* y de su presentación de un Dios iracundo y envidioso. Ambos conceptos son hoy repudiados por toda persona reflexiva, sensata y sincera. Quien posee el verdadero poder de razonar o cree en un Dios de amor, no acepta el cielo de los eclesiásticos ni desea ir allí. Muchos menos aceptará el "lago de fuego ardiendo en azufre" (Rv. 19,20) o las eternas torturas, a que un Dios de amor se supone condena a todos los que no creen en las interpretaciones teológicas de la Edad Media, de los modernos fundamentalistas o de los irrazonables eclesiásticos que tratan (por medio de la doctrina, el temor y la amenaza) de mantener a los pueblos en línea con las antiguas y caducas enseñanzas. La verdad esencial está en otra parte. "Que todo lo que el hombre siembra eso también cosechará" (GI. *6,7),* verdad que debe reacentuarse. En estas palabras San Pablo, expone la antigua y verdadera enseñanza de la Ley de Causa y Efecto, llamada en Oriente la Ley del Karma.

La inmortalidad del alma humana y la innata capacidad del hombre espiritual interno para obtener su propia salvación, de acuerdo a la Ley del Renacimiento, en respuesta a la Ley de Causa y Efecto, son los factores subyacentes que rigen la aspiración y el

comortamiento humanos. Ningún hombre puede evadir ambas leyes, pues lo condicionan en todo momento hasta que ha logrado la perfección asignada y deseada y ha podido manifestarse en la tierra como un Hijo de Dios que actúa correctamente.

4. La Continuidad de la Revelación y los Acercamientos Divinos.

Otra verdad esencial, que aclara el trabajo planeado por Cristo, está relacionada con la revelación espiritual y la necesidad que el hombre tiene de Dios y la que tiene Dios del hombre. La Deidad jamás se ha quedado sin testigo en momento alguno. Siempre que el hombre ha demandado luz, la luz ha llegado. Nunca existió época, ciclo o período mundial en el que no se haya impartido la enseñanza, ni dado la ayuda espiritual que la necesidad humana demandó. Siempre que el corazón y la mente del hombre buscaron a Dios, la divinidad se acercó al hombre. La historia del género humano es, en realidad, la historia de la súplica del hombre por mayor luz y contacto con Dios, y también la llegada de la luz y el acercamiento de Dios al hombre. Siempre el Salvador, el Avatar o Instructor del Mundo, ha surgido del lugar secreto del Altísimo, trayendo al hombre una nueva revelación, una nueva esperanza y un nuevo incentivo para vivir una vida espiritual más plena.

Algunos de estos acercamientos han sido de capital importancia, afectando a la humanidad en su totalidad; otros de menor trascendencia afectaron sólo una parte relativamente pequeña de la humanidad -una nación o un grupo. Aquellos que vienen como Reveladores del amor de Dios, proceden de ese centro espiritual al que Cristo dio el nombre de "'el Reino de Dios" (Mt. 6,33). Allí moran "los espíritus de los hombres justos, hechos perfectos" (Hb. 12,23) ; allí residen los Guías espirituales de la raza; los Ejecutivos espirituales del plan divino viven, trabajan y supervisan los asuntos humanos y planetarios. Se los denomina de distintas maneras: la Jerarquía espiritual, la Morada de la Luz, el Centro donde moran los Maestros de Sabiduría y la Gran Logia Blanca. De allí vienen los Mensajeros de la Sabiduría de Dios, los Custodios de la Verdad tal como se halla en Cristo, y Aquellos cuya tarea consiste en salvar al mundo, enseñar la futura revelación y demostrar la divinidad. Todas las Escrituras del mundo atestiguan la existencia de este centro de energía espiritual. Dicha Jerarquía espiritual constantemente se ha acercado a la humanidad a medida que el hombre va siendo más consciente de la divinidad y más apto para entrar en contacto con lo divino.

Hoy, es posible otro gran Acercamiento de la divinidad y una nueva revelación espiritual, revelación que se cierne sobre el género humano, y quien la traerá y complementará se está aproximando a nosotros. Ignoramos qué traerá a la humanidad este acercamiento. Con toda seguridad producirá resultados tan definidos como las precedentes misiones y revelaciones de Aquellos que vinieron en respuesta a los anteriores requerimientos de la humanidad. La Guerra Mundial ha purificado al género humano. Un nuevo cielo y una nueva tierra están en camino. ¿Qué quieren significar el teólogo y el eclesiástico ortodoxo con las palabras "un nuevo cielo"? ¿No significarán estas palabras algo totalmente distinto y un nuevo concepto respecto al mundo de las realidades espirituales? Aquel que viene ¿no traerá una nueva revelación acerca de la propia naturaleza de Dios? ¿Conocernos todo lo que se puede saber acerca de Dios? Si es así, Dios es muy limitado. ¿No será posible que nuestras ideas actuales acerca de Dios, considerado como Mente Universal, Amor y Voluntad, sean enriquecidas por alguna nueva idea o

cualidad, para las que todavía no tenemos nombre, palabras, ni la más remota noción? Cada uno de los tres conceptos actuales de la divinidad -la Trinidad- eran complemente nuevos cuando fueron expuestos por primera vez a la mente, o a la conciencia del hombre.

Desde hace algunos años la Jerarquía espiritual de nuestro planeta se ha aproximado a la humanidad, y este acercamiento es la causa de los grandes conceptos de libertad, tan caros al corazón del hombre. El sueño de la hermandad, el compañerismo, la colaboración y la paz mundiales, basado en las correctas relaciones humanas, es cada vez más real. También vislumbramos una nueva y vital religión mundial, un credo universal que tendrá sus raíces en el pasado, pero que pondrá en evidencia la belleza incipiente y la inminente revelación vital.

De una cosa podernos estar seguros: este acercamiento comprobará (en forma profundamente espiritual y sin embargo absolutamente real) la verdad de la inmanencia de Dios. La iglesia ha acentuado y explotado la extraterritorialidad de la Deidad y ha postulado la presencia de un Dios que crea, sustenta y es activamente creador y al mismo tiempo está fuera de Su Creación - un inescrutable observador. Se debe demostrar que este tipo de creador trascendente es falso, y se ha de contrarrestar esta doctrina mediante la manifestación de Dios en el hombre, esperanza de gloria. Tal es lo que demostrará el esperado acercamiento, que comprobará la íntima relación que existe entre Dios Trascendente y aquello de que "en El vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser", porque "habiendo compenetrado el entero Universo con un fragmento de Sí Mismo, Él *permanece".* Dios es inmanente en toda forma creada; la gloria que será revelada por medio de la humanidad es la expresión de esa divinidad innata en todos sus atributos y aspectos, cualidades y poderes.

La nueva religión estará basada en la existencia de Dios, en la relación del hombre con lo divino, en la realidad de la inmortalidad y en la continuidad de la revelación divina, y también es la constante venida de Mensajeros provenientes del centro divino. A estos hechos debe agregarse el comprobado conocimiento instintivo del hombre, de que existe el Sendero hacia Dios y que tiene la capacidad de hollarlo cuando el proceso evolutivo lo conduzca hacia una nueva orientación de la divinidad y acepte la realidad de Dios Trascendente y de Dios Inmanente en cada forma de vida.

Éstas son las verdades fundamentales sobre las que descansará la futura religión mundial. La nota clave será el *Acercamiento Divino.* "Acerquémonos a Dios y Él se acercará a nosotros". (Sg. 4,8), es el gran mandato de Cristo, y la Jerarquía espiritual que surge en tonos nuevos y claros.

El principal *tema* de la nueva religión, constituirá el reconocimiento de los distintos acercamientos divinos y la continuidad de la revelación que impartió cada uno de ellos; la *tarea* que tiene hoy por delante la gente espiritualmente orientada es preparar a la humanidad para el inminente y (quizás) más grande de todos los Acercamientos. *El método* a seguir consistirá en el empleo inteligente y científico de la ciencia de Invocación y Evocación y el reconocimiento de su extraordinaria potencia.

El hombre invoca el Acercamiento divino en diversas formas: por el incipiente y silencioso llamado, o por el clamor invocador de las masas, y también por la invocación planeada y definida del aspirante orientado espiritualmente, del trabajador, discípulo o iniciado sabiamente convencido y, en realidad, de todos los que pertenecen al Nuevo Grupo de Servidores del Mundo.

La Ciencia de Invocación y Evocación ocupará el lugar de lo que ahora llamamos *plegaria y adoración.* No nos dejemos confundir por la palabra *ciencia.* No se trata de la cosa fría e intelectual, sin corazón, descrita con tanta frecuencia, sino de la inteligente organización de la energía espiritual y de las fuerzas del amor, que cuando sean efectivas evocarán la respuesta de los seres espirituales que puedan caminar libremente entre los hombres y establecer una íntima relación y constante comunicación entre la Humanidad y la Jerarquía espiritual.

A fin de esclarecer lo expuesto podría decirse que la Invocación es de tres tipos. Tenemos, como ya se dijo, la demanda masiva, emitida en forma inconsciente, y el llamado clamoroso que brota del corazón del hombre en momentos de crisis como el actual. Este llamado invocador lo elevan incesantemente las hombres que viven en medio del desastre, siendo dirigido ese poder externo que sienten que puede venir y vendrá en su ayuda en los momentos extremos. Esta grande y silenciosa invocación surge hoy por todas partes. Tenemos además el espíritu de invocación evidenciado por los hombres sinceros, cuando participan de los ritos de su religión y se valen de la oportunidad para orar y adorar en forma conjunta, elevando sus demandas de ayuda ante Dios. Este grupo, unido a las masas humanas, crea un enorme conjunto de suplicantes invocadores; su intención masiva es muy evidente en la actualidad y su invocación se eleva hasta el Altísimo. Finalmente existen los discípulos y aspirantes entrenados que utilizan algunas fórmulas verbales y ciertas invocaciones cuidadosamente definidas y, al hacerlo, enfocan el llamado invocador y la demanda de los otros dos grupos, dándoles la orientación y el poder correctos. Los tres grupos, consciente o inconscientemente, están entrando ahora en actividad, y su esfuerzo unificado garantiza la evocación resultante.

El nuevo trabajo invocador será la nota clave de la futura religión mundial, y se hará en dos partes. Por un lado existirá el trabajo invocador de las multitudes preparadas por las per~ sonas espiritualmente orientadas (que trabajan en las iglesias, dentro de lo posible, a las ordenes del clero iluminado), a fin de que acepten la realidad del acercamiento de las energías espirituales enfocadas a través del Cristo y Su Jerarquía espiritual, y se preparen además para formular su demanda de luz, liberación y comprensión. Por otro lado existirá también el hábil trabajo de invocación, tal como es practicado por quienes han entrenado sus mentes mediante la correcta meditación, conocen el poder de los mántram, fórmulas e invocaciones y trabajan conscientemente. Utilizarán con mayor frecuencia ciertas grandes fórmulas verbales, que serán dadas más tarde a la raza, así como fue dado el Padre Nuestro por Cristo y, en la actualidad, la Nueva Invocación por la Jerarquía.

Esta nueva ciencia religiosa, para la cual la plegaria, la meditación y el ritual han preparado a la humanidad, entrenará a los pueblos para presentar -en determinados períodos del año la demanda oral de los pueblos del mundo a fin de establecer relaciones con Dios y una más estrecha relación espiritual entre sí. Cuando este trabajo sea llevado a cabo

adecuadamente, evocará respuesta de la Jerarquía y especialmente de su Guía, el Cristo. Por medio de esta respuesta, la fe de las multitudes se convertirá gradualmente en convicción, en el conocedor. De esta manera las razas humanas serán trasformadas y espiritualizadas, y los dos grandes centros divinos o grupos de energía -la Jerarquía y la misma Humanidad -comenzarán a trabajar en completa unificación y unión. Entonces el Reino de Dios estará en verdad y realmente activo en la tierra.

Evidentemente sólo es posible indicar las líneas generales de la nueva religión mundial. La expansión de la conciencia humana, que tendrá lugar como resultado del inminente gran Acercamiento, capacitará a la humanidad para captar no sólo su relación con la vida espiritual de nuestro planeta, con "Aquel en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser", sino que proporcionará también una vislumbre de la relación que tiene nuestro planeta con el círculo de vidas planetarias que se mueven dentro de la órbita del Sol y del círculo aún mayor de influencias espirituales que hacen contacto con nuestro sistema, a medida que éste recorre su órbita en el firmamento (las doce constelaciones del zodíaco). La investigación astronómica y astrológica ha puesto de relieve esta relación y las influencias que ejerce, pero las conjeturas subsisten, así como tantas estúpidas pretensiones e interpretaciones. Sin embargo, la iglesia siempre lo ha reconocido y La Biblia lo atestigua: "Las estrellas, desde sus órbitas, pelearon contra Sisera" (Jn. 5,20)_ ---¿Podrás tú impedir las delicias de las Pléyades?"_(Jb. 38,31). Otros pasajes confirman también esta afirmación de los Conocedores. Muchos festivales eclesiásticos fueron fijados en relación con la Luna o una constelación zodiacal. La investigación demostrará que ello es verdad, y cuando el ritual de la nueva religión mundial esté universalmente establecido, constituirá uno de los factores importantes que se deberá tener en cuenta.

El establecimiento de ciertos festivales importantes en relación con la Luna, y en menor grado con el zodíaco, reforzará el espíritu de invocación con la resultante afluencia de influencias evocadas. La verdad contenida en toda invocación se basa en el poder del pensamiento y particularmente en su naturaleza, relación y aspectos telepáticos. El pensamiento invocador unificado de las multitudes y el pensamiento enfocado y dirigido del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, constituyen una corriente saliente de energía. Ésta llegará telepáticamente hasta esos Seres espirituales que son sensibles a tales impactos y responden a ellos. Su evocada respuesta emitida co*mo energía espiritual*, llegará a su vez hasta la humanidad, después de haber sido reducida a energía mental, y en esa forma dejará su correspondiente impronta en la mente de los hombres, impartiéndoles convicción, inspiración y revelación. Esto ha ocurrido a través de toda la historia del desarrollo espiritual del mundo y ése ha sido el procedimiento adoptado al redactar las Escrituras del Mundo.

Luego, el mantenimiento de cierta uniformidad en los rituales religiosos ayudará a los hombres a reforzar el trabajo mutuo y a aumentar poderosamente las corrientes mentales dirigidas a las expectantes Vidas espirituales. En la actualidad la religión cristiana tiene sus grandes festivales; el budhismo conserva diferentes acontecimientos espirituales, y el hinduismo tiene otras fechas sagradas. Cuando el mundo del futuro esté organizado, todos los hombres de tendencia y orientación espirituales guardarán las mismas festividades sagradas, trayendo como resultado la unión del esfuerzo y la fusión de los recursos

espirituales, además de una simultánea invocación espiritual, resultando evidente su potencia.

Permítanme indicar las posibilidades que ofrecen tales acontecimientos espirituales y tratar de profetizar la naturaleza de los futuros Festivales mundiales. Habrá tres festivales principales cada año, concentrados en tres meses consecutivos, que conducirán a un prolongado esfuerzo espiritual anual, cuyo efecto se sentirá durante un año.

1. *El Festival de Pascua.* Es el Festival del Cristo viviente resucitado, el Instructor de los hombres y el Guía de la Jerarquía espiritual. Es la expresión del Amor de Dios. En ese día será reconocida la Jerarquía espiritual que Él guía y dirige, y se pondrá el énfasis sobre la naturaleza del Amor de Dios. Este festival será fijado anualmente de acuerdo a la primera Luna llena de Aries, y constituye el gran *F*estival cristiano de Occidente.

1. *El Festival de Wesak.* Es el Festival del Buddha, el Intermediario espiritual entre Shamballa, el centro espiritual más elevado, y la Jerarquía. El Buddha es la expresión de la Sabiduría de Dios, la Personificación de la Luz y el Que señala el propósito divino. La fecha será fijada anualmente de acuerdo a la Luna llena de Tauro, así como sucede actualmente, siendo el gran Festival de Oriente.

1. *El Festival de Buena Voluntad.* Será el Festival del espíritu de la humanidad que aspira llegar a Dios, trata de adaptarse a la voluntad divina y dedicarse a expresar correctas relaciones humanas. Será fijado anualmente de acuerdo a la Luna llena de Géminis. En ese día será reconocida la naturaleza espiritual y divina del género humano. En este Festival Cristo ha representado a la humanidad durante dos mil años y ha permanecido ante la Jerarquía y a la vista de Shamballa como el hombre-Dios, el Conductor de su pueblo y "el Primogénito de una gran familia de hermanos" (Rm. 8,29). Todos los años en esta fecha, Cristo ha repetido, ante la Jerarquía, el último Sermón del Buddha. Por lo tanto será un Festival de profunda invocación y demanda, de fundamental aspiración para establecer la hermandad y la unidad humana y espiritual, y representará el efecto que produce en la conciencia humana el trabajo realizado por el Buddha y el Cristo.

Estos tres Festivales se Celebran ya en todo el mundo, y si bien no están relacionados entre sí, son parte del Acercamiento espiritual de la humanidad. Se está aproximando el momento en que los tres festivales se celebrarán en todo el mundo, gracias a lo cual se logrará una gran unidad espiritual, y los efectos de este gran Acercamiento tan inmediato en la actualidad, se estabilizarán por la invocación unida de la humanidad en todo el planeta.

Los restantes plenilunios constituirán festivales menores y serán considerados de vital importancia. Establecerán los atributos divinos en la conciencia del hombre en la misma forma que los festivales mayores establecen los tres aspectos divinos. Estos aspectos y cualidades se llegarán a establecer y determinar por un profundo estudio de la naturaleza de determinada constelación o constelaciones, que ejerce influencia durante esos meses. Capricornio por ejemplo, llamará la atención sobre la primera iniciación, el nacimiento del Cristo en la caverna del corazón y determinará el entrenamiento necesario para producir ese gran acontecimiento espiritual en la vida del individuo. Doy este ejemplo a fin de indicarles

la posibilidad de obtener el desarrollo espiritual que ofrece la comprensión de estas influencias y revivir los antiguos credos, ampliándolos hasta sus mayores y eternas relaciones.

De esta manera los doce festivales anuales constituirán una revelación de la divinidad, o proporcionarán los medios para establecer ante todo relaciones durante tres meses, con los tres grandes Centros espirituales, las tres expresiones de la divina Trinidad. Los festivales menores pondrán de relieve la interrelación del Todo, y la presentación de la divinidad saldrá de lo individual y personal y pasará al Propósito universal divino; la relación del Todo con la parte y de la parte con el Todo será así expresada por ello con toda su plenitud.

La humanidad invocará, por lo tanto, a la Jerarquía, el poder del Reino de Dios; la Jerarquía responderá, y entonces se desarrollarán los Planes de Dios en la Tierra. La Jerarquía invocará, en una vuelta más elevada de la espiral, el "Centro donde la Voluntad de Dios es conocida invocando así el Propósito de Dios. La Voluntad de Dios será complementada por el Amor manifestado inteligentemente. Para esto el género humano está preparado, y la Tierra espera.

Resumiendo: La nueva religión mundial será erigida sobre los cimientos de la verdad fundamental ya reconocida.

En el futuro, la religión será definida por los teólogos con más exactitud que hasta ahora, de la manera siguiente:

Religión es el nombre asignado al llamado invocador de la humanidad y a la respuesta evocadora dada a esa demanda por la Vida Suprema.

En realidad significa que la parte reconoce su relación con el Todo, además de la constante y creciente demanda para que exista mayor percepción de esa relación, lo cual produce el reconocimiento por parte del Todo, de la demanda formulada. Es el impacto de la vibración que produce la humanidad -dirigida específicamente hacia esa Gran Vida de la cual -se siente parte - sobre esa Vida, y el impacto de respuesta producido por ese "Amor omniabarcante", en la vibración menor. Sólo ahora puede ser percibido tenuemente en Shamballa el impacto producido por la vibración humana; hasta hoy su más poderosa actividad alcanzó solamente a la Jerarquía. La Religión, la ciencia de invocación y evocación, en lo que concierne a la humanidad, constituye el Acercamiento (en la futura nueva era) de una humanidad polarizada mentalmente. En el pasado la religión ha tenido un atractivo totalmente emocional. Se ocupaba de la relación del individuo con el mundo de la realidad y del aspirante que anhelaba la búsqueda divina. Su técnica consistía en capacitarse uno mismo para obtener la revelación de esa divinidad, en lograr esa perfección que mereciera esa revelación y en desarrollar la sensibilidad y la respuesta amorosa hacia el Hombre ideal, representado para la humanidad actual por el Cristo. Él vino para poner fin a este ciclo de acercamiento emocional, existente desde los días atlantes. Demostró en Sí Mismo la perfección imaginada y dio a la humanidad un ejemplo -manifestado plenamente - de todas las posibilidades latentes en el hombre hasta esa época. La obtención de la perfección de la conciencia crística se convirtió entonces en una meta reiterada para la humanidad.

Hoy el concepto de una religión mundial la necesidad de que ésta aparezca, son ampliamente deseadas y se trabaja paulatinamente para ello. La unión de los credos es hoy un campo de debate. Los trabajadores del sector religioso formularán el programa universal de la nueva religión. Este trabajo de síntesis amorosa, pondrá el énfasis en la unidad y la fraternidad del espíritu. Este grupo, en forma muy especial, constituye un canal para las actividades de Cristo, el Instructor del mundo. El programa de la nueva religión mundial será estructurado por innumerables grupos que trabajan inspirados por el Cristo.

Los eclesiásticos deben recordar que el espíritu humano es más grande que todas las iglesias y sus enseñanzas. A la larga serán derrotados por el espíritu humano, y éste entrará triunfalmente en el Reino de Dios, dejando rezagados a los clérigos, iglesias y a sus enseñanzas, a no ser que entren humildemente como parte de la raza humana. Nada bajo el cielo puede detener el progreso del alma humana en su largo peregrinaje de la oscuridad a la luz, de lo irreal a lo real, de la muerte a la inmortalidad y de la ignorancia a la sabiduría. Si los grandes grupos religiosos organizados de todos los países, incluyendo todos los credos, no ofrecen guía y ayuda *espirituales*, la humanidad hallará otro camino. Nada puede evitar que el espíritu del hombre llegue a Dios.

La iglesia occidental necesita comprender también que básicamente existe sólo una Iglesia, que no es necesariamente la institución cristiana ortodoxa; Dios trabaja de muchas maneras, y ésta es una de las razones para eliminar las doctrinas no esenciales. Por el énfasis puesto a través de muchos credos y agentes religiosos sobre las doctrinas esenciales y su unión, se revelará la plenitud de la verdad. Esto será realizado por la nueva religión mundial e irá a la par su complementación después de la reaparición del Cristo.

CAPITULO VII

PREPARACIÓN PARA LA REAPARICIÓN DE CRISTO

La Preparación Necesaria

El Trabajo del Nuevo Grupo de Servidores

Si la premisa y el tema general de todo lo que aquí se expone son aceptados, surge lógicamente el interrogante: ¿Qué podría hacerse para apresurar la reaparición de Cristo? y además: ¿Qué puede hacer el individuo en el lugar en que se encuentra, con el equipo, las oportunidades y los haberes que posee? La oportunidad es tan grande y la necesidad de una ayuda espiritual definida y explícita es tan urgente que, quiérase o no, estamos ante un desafío, enfrentando a la vez el problema de aceptarlo con la consiguiente responsabilidad, o de rechazar la idea, dando a entender que no nos interesa. Sin embargo, lo que decidamos

en esta época y período, afectará definitivamente al resto de nuestra actividad en la vida, pues podremos apoyar y respaldar en todo lo posible, la invocación del Cristo en la preparación para Su retorno, o sino engrosaremos las filas de aquellos que consideran todo el asunto como un llamado a los ingenuos y a los crédulos y, probablemente, trabajaremos para impedir que los hombres sean engañados y embaucados por lo que consideramos un fraude. Ahí reside nuestro desafío. Exigirá todo nuestro sentido de los valores y toda nuestra capacidad investigadora, intuitiva y especializada. Así nos daremos cuenta de que la reaparición prometida está de acuerdo con la creencia religiosa general, siendo la gran esperanza que queda en la mente de los hombres, lo que podrá traer el verdadero alivio a la sufriente humanidad.

Aquellos que aceptan la posibilidad de Su reaparición y están dispuestos a admitir que la historia puede repetirse, deben formularse tres preguntas, cuyas respuestas son estrictamente individuales:

1. ¿Cómo puedo enfrentar personalmente este desafío?

2. ¿Qué puedo *hacer* específicamente?

3. ¿Cuáles son los pasos que debiera dar y dónde están aquellos que lo darán conmigo?

Lo que aquí y en las siguientes páginas se expone, es esencialmente para quienes aceptan la realidad del Cristo, reconocen la continuidad de la revelación y están dispuestos a aceptar la posibilidad de Su retorno.

Las complejidades y dificultades de este período de post-guerra son enormes. Cuanto más se acerca el hombre a la fuente de luz y poderes espirituales, tanto más difícil se torna su problema, pues los asuntos humanos parecen estar hoy muy lejos de esta posibilidad divina. Por lo tanto necesitará toda la paciencia, comprensión y buena voluntad que posee. Al mismo tiempo le será posible reconocer los hechos con más claridad. Hay problemas internos y externos que deben ser resueltos y posibilidades internas y externas que pueden convertirse en realidades. A medida que el hombre espiritualmente orientado encara estas posibilidades y acontecimientos internos y externos, será fácilmente embargado por un sentido total de frustración; quiere ayudar pero no sabe cómo; cuando capta las amenazantes dificultades analiza sus recursos y los de aquellos con quienes tendrá que trabajar, y su clara percepción de las fuerzas que están contra él (y en mayor escala contra el Cristo), le inducirán a preguntarse: ¿De qué servirá cualquier esfuerzo que haga? ¿Por qué no dejar que las fuerzas del bien y del mal luchen solas? ¿Por qué no permitir que la presión de la corriente evolutiva ponga fin eventualmente a la larga lucha mundial y que triunfe el bien? ¿Por qué vamos a hacer algo *ahora?*

Éstas son reacciones naturales y saludables. La pobreza y el hambre que sufren millones de seres en Europa y en otras partes; el temor a Rusia (justificado o no) ; la codicia de las fuerzas capitalistas del mundo y el egoísmo del laborismo; la agresividad de los sionistas, reclamando para sí una tierra que no les pertenece desde hace mil quinientos años, ni les interesó hasta que el petróleo adquirió valor y las riquezas del Mar Muerto atrajeron su atención; la situación de los judíos en Europa, a quienes no se les permitió saber que

muchos países estaban dispuestos a ofrecerles refugio, porque los sionistas trataban de ubicarlos en Palestina; la desesperación del hombre común, en todos los países, que no ve seguridad, ni esperanza por ninguna parte; el trabajo de la iglesia al tratar de restablecer el antiguo orden y régimen que durante siglos ha costado padecimientos al mundo, y la ausencia en todos los países de una clara voz conductora, hacen sentir al hombre común la futilidad de su esfuerzo. El problema parece demasiado grande, excesivamente terrible, y el hombre mismo se siente demasiado pequeño e inerme.

No obstante, la masiva visión y bondad que existen en el mundo es inmensa, y el pensar claro y humanitario es ilimitado; la salvación del mundo se halla en manos de la gente sencilla y buena, y en los millones de personas que piensan con rectitud. Ellos llevarán a cabo el trabajo preparatorio para el advenimiento del Cristo. Numéricamente son suficientes para realizar la tarea, y sólo necesitan respaldo e inteligente coordinación, a fin de prepararse para el servicio requerido antes de que la reaparición de Cristo sea posible. Los problemas que tenemos por delante deben ser encarados con valor, verdad y comprensión; además debe tenerse disposición para exponer la verdad y aclarar los problemas que deben ser resueltos, hablando con claridad, sencillez y amor. Las fuerzas antagónicas v agazapadas del mal deben ser derrotadas antes que pueda venir Aquel que todos los hombres esperan, el Cristo.

El conocimiento de que Él está preparado y ansioso de reaparecer públicamente ante Su amada Humanidad, aumenta el sentido de frustración general, y surge otra pregunta de vital importancia: ¿Durante cuánto tiempo debemos esperar, esforzarnos y luchar? La respuesta es clara: Él vendrá indefectiblemente cuando se haya restablecido la paz en cierta medida, cuando el principio de participación esté por lo menos en camino de controlar los asuntos económicos y cuando las iglesias y los grupos políticos hayan comenzado a limpiar sus casas. Entonces Él podrá venir y lo hará; entonces el Reino de Dios será reconocido abiertamente y ya no constituirá un sueño, un ansioso anhelo y una esperanza ortodoxa.

La gente se pregunta por qué el Cristo no viene -con la pompa y la ceremonia que la iglesia le asigna a ese acontecimiento - y comprueba con Su venida Su divino poder y pone a prueba, de manera convincente, la autoridad y el poder de Dios, terminando así con el ciclo de agonía y sufrimiento. Las respuestas son muchas. Debe recordarse que *el principal objetivo del Cristo no será demostrar Su poder, sino dar a conocer* el *ya existente Reino de Dios.* También se preguntarán, ¿por qué cuando vino anteriormente no fue reconocido? --; ¿hay alguna garantía de que esta vez será diferente? Quizás se pregunten, ¿por qué no será reconocido? Porque los ojos de los hombres están cegados por las lágrimas de la autoconmiseración y no de la contrición; porque el corazón del hombre está aún corroído por un egoísmo que la agonía de la guerra *no* ha curado; porque la norma de valores es la misma que existía en el corrupto Imperio Romano que presenció Su primera aparición, pero tales valores eran locales y no universales como lo son en la actualidad; porque aquellos que podrían reconocerlo y anhelan y esperan Su venida, no están dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para asegurar el éxito de Su advenimiento.

El pensamiento avanzado, el éxito de innumerables movimientos esotéricos y, sobre todo, las maravillas de la ciencia y los asombrosos movimientos humanitarios, no indican una frustración divina, sino el acontecimiento de la comprensión espiritual, porque las

fuerzas del espíritu son invencibles. Dichos aspectos del comportamiento humano indican la maravillosa divinidad que se halla en el hombre y el éxito del plan divino para la humanidad. Sin embargo, la divinidad espera la manifestación del *libre albedrío* del hombre; su inteligencia y su creciente buena voluntad ya se está expresando.

Otra respuesta al interrogante es que el Cristo y la Jerarquía espiritual nunca -no importa cuán grande sea la necesidad o la importancia del estímulo- han infringido el derecho divino de los hombres a tomar sus propias decisiones, ejercer su libre albedrío y alcanzar la libertad, luchando por ella en forma individual, nacional o internacional. Cuando la verdadera libertad reine en la tierra veremos el fin de las tiranías, política, religiosa y económica, no me refiero a la democracia moderna como una condición que satisface la necesidad, porque la democracia es en la actualidad una filosofía anhelante y un ideal no logrado. Me refiero a ese período que ciertamente vendrá, en que gobernarán personas *iluminadas*, las cuales no tolerarán el autoritarismo de la iglesia ni el totalitarismo de ningún sistema político; tampoco aceptarán o permitirán la férula de ningún grupo que les diga lo que *deben creer* para ser salvados, ni cuál es el gobierno que *deben aceptar*. Cuando la verdad sea dicha a los pueblos y éstos puedan juzgar y decidir libremente, veremos un mundo mucho mejor.

No es esencial ni necesario que estos objetivos deseables se conviertan en realidades en la Tierra, antes de que Cristo camine entre nosotros. Sin embargo, es necesario que esta actitud hacia la religión y la política sea considerada por lo general como deseable y que se hayan dado con todo éxito los pasos para el establecimiento de correctas relaciones humanas. En estas líneas están trabajando el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y los hombres de buena voluntad, y su primer esfuerzo debe consistir en contrarrestar el sentimiento ampliamente difundido de frustración y futilidad individual.

Lo que contrarrestará este sentido de frustración y futilidad y proporcionará el incentivo necesario para la reconstrucción del nuevo mundo, será la creencia en la divinidad esencial de la humanidad y en el testimonio evolutivo (proporcionado por un rápido estudio) de que el género humano ha progresado constantemente en sabiduría, conocimiento y amplia inclusividad, más el desarrollo de ese estado mental que estará basado en la creencia de que los registros históricos son veraces y atestiguan los innumerables advenimientos en los momentos cruciales de los asuntos humanos y en los numerosos Salvadores del mundo -entre los cuales Cristo fue el más grande. Una actitud correcta y constructiva debe estar basada en el innato reconocimiento de la existencia de Cristo y de Su presencia entre nosotros, en todas las épocas, y en la idea de que la guerra -con sus inenarrables horrores, crueldades y catástrofes sólo fue la escoba del Padre que barrió todos los obstáculos para el advenimiento de Su Hijo. Hubiera sido casi imposible preparar dicha venida ante las condiciones de la preguerra. El Nuevo grupo de Servidores del Mundo debe adoptar su actitud, basado en esos hechos, reconocer la existencia de los factores obstructores y no sentirse frustrado por ellos, y además debe tener conciencia de los innumerables impedimentos, muchos de ellos económicos, basados en la codicia material, en las antiguas tradiciones y prejuicios nacionales. Deberá emplear habilidad en la acción y poseer conocimiento financiero para poder vencer dichos obstáculos, tener los ojos bien abiertos para enfrentar las dificultades mundiales y pasar incólume y triunfalmente a través de todos los factores frustradores.

Dos factores principales condicionan la oportunidad actual y pueden considerarse que llegarán a ser un gran obstáculo, y si no se eliminan, el retorno del Cristo será grandemente demorado. Estos son:

1. La inercia del cristiano común, u hombre espiritualmente orientado, tanto de Oriente como de Occidente.

2. La falta de dinero para el trabajo de preparación.

Estos temas se expondrán en forma sencilla y se mantendrán en el nivel en que trabaja y piensa la mayoría de la gente. Seamos intensamente prácticos y obliguémonos a ver *las condiciones tales como son,* para llegar así a un mejor conocimiento de nosotros mismos y de nuestros móviles.

1. La Inercia del Hombre Común espiritualmente Orientado.

El hombre común espiritualmente orientado, el hombre de buena voluntad y el discípulo, siempre son conscientes del desafío de la época y de la oportunidad que pueden ofrecer los acontecimientos espirituales. El deseo de hacer el bien y de llevar a cabo fines espirituales se agita incesantemente en sus conciencias. Quien ama a sus semejantes y sueña con la materialización del Reino de Dios en la tierra, o es consciente del despertar ---por lento que sea - de las masas a los valores espirituales superiores, se siente totalmente insatisfecho. Se da cuenta que ha contribuido muy poco para lograr esos objetivos deseables. Sabe que su vida espiritual es secundaria y la guarda cuidadosamente para sí, temiendo frecuentemente hablar de el]lo a sus seres queridos y allegados; trata de ensamblar sus esfuerzos espirituales con su vida común y externa, de hallar tiempo y oportunidad para ello, en forma apacible, fútil e inocua. Se siente inerme ante la tarea de organizar y reajustar sus asuntos, para que predomine el modo espiritual de vivir; busca excusas y oportunamente razona con tanto éxito que llega a la conclusión de que, dadas las circunstancias, hace todo cuanto puede. La verdad es que lo que hace es tan poco que probablemente una hora, quizás dos, de las veinticuatro del día, abarque el tiempo que le dedica al trabajo del Maestro; se escuda detrás del argumento de que las obligaciones del hogar le impiden hacer más, y no se da cuenta que, con tacto y comprensión amorosa, el ambiente hogareño puede y debe ser el campo donde él triunfe; olvida que no *hay circunstancias en las que el espíritu del hombre pueda ser vencido, o* en que el aspirante no pueda meditar, pensar, hablar y preparar el camino para la venida del Cristo, siempre que tenga suficiente interés y conozca el significado del sacrificio y el silencio. Las *circunstancias y el medio ambiente no constituyen un verdadero obstáculo para la vida espiritual*

Quizás se excuse tras el pretexto de tener poca salud y con frecuencia enfermedades imaginarias. Dedica tanto tiempo al cuidado de sí mismo, que el que podría dedicar al trabajo del Maestro es muy reducido; está tan preocupado con su cansancio, su resfrío y sus imaginarias dificultades cardíacas, que su “Conciencia del cuerpo" se desarrolla constantemente hasta que con el tiempo domina su vida; entonces es demasiado tarde para hacer algo. Esto ocurre especialmente con las personas que han llegado a los cincuenta años

o más. Difícilmente dejarán de dar esta excusa, porque se sienten cansados y doloridos, y en el transcurso de los años esto tiende a empeorarse.

El único remedio para esta inercia progresiva es ignorar el cuerpo y sentir alegría en la vivencia del servicio. No me refiero a enfermedades definidas o a serios impedimentos físicos; a éstos se les ha de dedicar el cuidado y la atención debidos; me refiero a los miles de hombres y mujeres que se quejan y preocupan de cuidarse a sí mismos, desperdiciando horas que podría dedicarlas a servir a la humanidad. Aquellos que tratan de hollar el Sendero del Discipulado deberían dedicar las incontables horas malgastadas en un inútil cuidado de sí mismos, a servir a la Jerarquía.

Otra excusa que conduce a la inercia es el *temor* que tiene la gente de hablar acerca de las cosas del Reino de Dios; de ser desairada o considerada anormal e intrusa. Por lo tanto guarda silencio, deja pasar la oportunidad y nunca se da cuenta cuán dispuesta está la gente para tratar las realidades, debido al consuelo y la esperanza que proporciona la idea de la reaparición del Cristo o de compartir la luz espiritual. Ésta es esencialmente una, especie de cobardía espiritual, y está tan fundida que os responsable de la pérdida de millones de horas de servicio mundial.

Hay otras excusas, pero las mencionadas son las más frecuentes; liberar a la mayoría de las personas de tales condiciones aportaría al servicio de Cristo tantas horas y esfuerzo complementario, que la tarea de los que no presentan excusas se vería muy aliviada, y Su venida seria mucho más inmediata. No nos concierne la dilucidación del ritmo de vida bajo el cual actúan el Cristo y la Jerarquía espiritual, ritmo que vibra en armonía con la necesidad humana y la respuesta espiritual. Lo que nos concierne es demostrar la cualidad de la *act*ividad espiritual, sin ampararnos detrás de la excusa. Es de principal importancia que toda persona espiritual sepa que *puede y debe trabajar* en el lugar en que se encuentra, entre las personas con las que está asociada y con el bagaje sicológico y físico que posee. No hay coerción ni presión alguna en el servicio que se presta a la Jerarquía. La situación es clara y simple.

Tres grandes actividades están llevándose a cabo:

Primero, la actividad que se percibe en el "centro donde la voluntad de Dios es conocida", esa voluntad al bien que ha llevado a la creación a una mayor gloria y a una respuesta cada vez más profunda e inteligente. Esta actividad trata de producir, en forma creadora, un nuevo orden mundial, el del Reino de Dios, supervisado *físicamente* por el Cristo. Esto podría ser considerado como la exteriorización de la Jerarquía espiritual de nuestro planeta, cuyo signo y símbolo lo constituirá el retorno de Cristo a la actividad *visible.*

Segundo, la actividad máxima que condiciona a la Jerarquía espiritual, desde el Cristo Mismo hasta el más humilde aspirante, situado en la periferia de ese "centro donde el amor de Dios" se halla plenamente activo. Allí es donde comprendemos -según San Pablo - "Porque todas las criaturas gimen al unísono, esperando la manifestación de los hijos de Dios" (Rm. 8,22). Para esta manifestación se preparan estos "Hijos de Dios que son los

hijos de los hombres"; para este advenimiento vienen uno tras otro a la actividad externa del plano físico para prestar servicio activo. No se Los reconoce por lo que son, pero se encargan de los asuntos del Padre, demuestran buena voluntad, tratan de ampliar el horizonte de la humanidad y preparan así el camino para Aquél a Quien Ellos sirven, el Cristo, Maestro de Maestros e Instructor de ángeles y hombres.

Tercero, tenemos a la humanidad misma, "el centro que llamamos la raza de los hombres", donde hoy predomina el caos, tumulto y confusión, una humanidad angustiada, perpleja y confundida, y no obstante consciente mentalmente de infinitas posibilidades, luchando emocionalmente por ese plan que cree que es el mejor, haciéndolo sin coherencia y sin comprender que debe ser *"un mundo para una humanidad"*. Simplemente desea paz emocional, seguridad para vivir y trabajar y visión de futuro que satisfaga el sentido incipiente de la perdurabilidad divina. Está físicamente enferma, privada de lo más esencial para llevar una vida normal y sana, atormentada por la inseguridad económica, invocando consciente o inconscientemente al Padre en bien de sí misma y del resto del mundo.

La reaparición de Cristo proporcionará la solución. Ésta es la firma voluntad de Dios testimoniada por las Escrituras del Mundo; es el deseo del Cristo mismo y de Sus discípulos, los Maestros de Sabiduría, y es la demanda sin respuesta de todos los pueblos. Donde exista esta unidad de propósito, uniformidad de intención espiritual y respuesta a la demanda, lo único que puede detener Su reaparición sería el fracaso de la humanidad en preparar el escenario mundial para tan magno acontecimiento, a fin de preparar el camino del Señor. "Enderezad las veredas" (Mt. 3,2) y familiarizar a los pueblos con la idea de Su llegada y obtener la necesaria paz en la tierra, basada en correctas relaciones humanas. ,

Es innecesario ocuparse aquí de la preparación que el individuo debe hacer internamente, a medida que se prepara para el trabajo que debe realizar. Los principios del correcto comportamiento espiritual han sido presentados al hombre durante siglos, con el incentivo de que la buena conducta los conduciría a un buen cielo, objetivo fundamentalmente egoísta. La breve plegaria que dice: "Señor Dios Todopoderoso, haz que haya paz en la tierra y que ésta comience en mí", reúne todos los requisitos que se exigen a quienes desean trabajar en la preparación para la reaparición de Cristo, siempre que vaya a la par una sólida inteligencia y se lleve una vida organizada. Pero en la actualidad el móvil ya no reside en el concepto de la salvación personal, lo cual se acepta y supone; la preparación requerida consiste en trabajar con empeño y comprensión a fin de establecer correctas relaciones humanas, objetivo mucho más amplio. Tenemos aquí un móvil, que no es autocentrado, pues pone a cada trabajador y humanista de parte de la Jerarquía espiritual y en contacto con todos los hombres de buena voluntad. Llegamos así al segundo de los impedimentos: la falta de apovo financiero para los colaboradores del Cristo.

2. *Falta de Apoyo Financiero para el Trabajo de Cristo.*

Quizás ésta sea la dificultad mayor, y a muchos les parece a veces insuperable Involucra el problema de la verdadera administración financiera y la orientación de sumas adecuadas de dinero hacía determinados canales que ayuden definidamente en el trabajo de preparación

para el retorno de Cristo. Está estrechamente relacionado con el problema de las correctas relaciones humanas.

Por lo tanto, el problema es particularmente difícil, porque los trabajadores espirituales no sólo tienen que preparar a la gente para *dar* de acuerdo a sus posibilidades, sino que en muchos casos deben proporcionar ante todo, un móvil tan atrayente que se vea obligada a dar. También tendrá que proporcionar la institución, fundación u organización para administrar esos fondos. Esto representa una tarea muy difícil. La encrucijada actual no radica solamente en reunir fondos para Su retorno, sino en el egoísmo enraizado en la mayoría de quienes detentan la riqueza mundial, que cuando dan -si es que dan - lo hacen para aumentar su prestigio e indicar su éxito financiero. Naturalmente hay excepciones, pero ellas son relativamente pocas.

Generalizando y, por lo tanto, simplificando el tema, podemos decir que los cuatro canales principales por los cuales circula el dinero son:

1. Los millones de hogares a los cuales llega en forma de sueldo, salario o herencia. Todo esto está hoy desequilibrado, existiendo excesiva riqueza o extrema pobreza.

1. Los grandes sistemas capitalistas o monopolios en que están fundadas las estructuras económicas en la mayoría de los países. No interesa si este capital pertenece al gobierno, a la municipalidad, a un puñado de hombres ricos o a grandes sindicatos.Poco se gasta en el mejoramiento de la vida humana o en inculcar los principios que conducen a correctas relaciones humanas.

1. Las iglesias y grupos rel igiosos de todo el mundo. Aquí (hablando nuevamente en términos generales, y al mismo tiempo reconociendo la existencia de una minoría espiritualmente orientada) tenemos lo que durante siglos ha constituído la doctrina de las iglesias, el empleo del dinero para los aspectos materiales del trabajo, la multiplicación y preservación de la estructura eclesiástica, los salarios y gastos generales, destinando sólo un pequeño porcentaje a la educación de los pueblos, a la demostración viviente de la sencillez, "tal como está en Cristo y a la difusión de la realidad de Su retorno. Su venida ha sido anticipada en el trascurso de las edades, y pudo haber tenido lugar con anterioridad si las iglesias y todas las organizaciones relifflosas hubieran cumplido con su deber.

1. Las obras filantrópicas, sanitarias y educativas. Todo ello ha sido muy beneficioso y necesario, y la deuda que el mundo ha contraído con los filántropos es realmentee enorme. Esto ha sido un paso dado en la correcta dirección y la expresión de la divina voluntad al bien. Sin embargo, el.dinero es a menudo mal empleado y peor dirigido, y los valores resultantes han sido mayormente institucionales y concretos, pues se)tan visto limitados por las cláusulas separatistas impuestas por los donantes, o los prejuicios religiosos de quienes controlan, el desembolso de los fondos. En medio de las discusiones motivadas por ideas, teorías religiosas o ideologias, se olvida la verdadera ayuda a la llumanidad Una.

Subsiste el hecho de que si los agentes administrativos (que manejan el dinero) tuvieran una visión verdadera de la realidad espiritual de la humanidad una y del mundo uno y si su objetivo hubiera sido estimular las correctas relaciones humanas, las multitudes de todas partes responderían a una posibilidad futura muy distinta de la actual; no estaríamos enfrentando la necesidad de gastar enormes sumas -que suman billones-- necesarias para restablecer físicamente no sólo el cuerpo físico de incontables millones de hombres, sino ciudades enteras, sistema de transporte y centros responsables de la reorganización del vivir humano.

Igualmente puede decirse que si el valor y la responsabilidad espirituales otorgados al dinero (en la medida que sea) hubieran sido debidamente enseñados y valorados en los hogares y en las escuelas, no tendríamos las asombrosas estadísticas del dinero gastado en todo el mundo antes de la guerra (y aún hoy en el hemisferio occidental), en golosinas, bebidas, cigarrillos, diversiones, vestimenta innecesaria y lujos. Estas estadísticas suman cientos de millones de dólares por año. Una fracción de ese dinero, que significa un mínimo de sacrificio, permitiría a los discípulos del Cristo y al Nuevo Grupo de Servidores del Mundo preparar el camino para Su venida y educar la mente y el corazón de los hombres a fin de establecer correctas relaciones humanas.

El dinero -así como otras cosas de la vida humana - ha sido mancillado por el egoísmo y acapararlo para fines individuales y nacionales egoístas. La Guerra Mundial (1914-1945) es una prueba de ello, pues si bien se habló mucho acerca de “salvar al mundo para la democracia" y de "librar una guerra para terminar con las guerras el objetivo principal fue la autoprotección y la autoconservación, el ansia de lucro, la venganza por viejos odios y la recuperación de territorios. Los años transcurridos desde la guerra lo han probado. Las Naciones Unidas están desgraciadamente ocupadas con las voraces demandas de todas partes y las intrigas de las naciones, a fin de adquirir poder o posición y obtener posesión de los recursos naturales de la tierra: carbón, petróleo, etc., y también con las actividades subrepticias de las grandes potencias y de los capitalistas.

Sin embargo, durante todo el tiempo la Humanidad Una -no importa el país, color o credo - está reclamando paz, justicia y seguridad. Esto podría procurarse por el correcto empleo del dinero y la comprensión, por parte de los acaudalados, de su responsabilidad económica basada en los valores espirituales. Excepto algunos filántropos de visión amplia y de un puñado de estadistas eclesiásticos y educadores iluminados, este sentido de responsabilidad económica no se encuentra en parte alguna.

Ha llegado el momento de revalorizar el dinero y canalizar su utilidad en otros sentidos. La voz del pueblo debe prevalecer, pero debe ser un pueblo educado en los verdaderos valores, en las significaciones de la verdadera cultura y en la necesidad de establecer correctas relaciones humanas. Por lo tanto es esencialmente una cuestión de sana educación y de correcta preparación para la ciudadanía mundial, algo no emprendido aún. ¿Quién puede impartir entrenamiento? Rusia prepararía gustosamente al mundo en los ideales del comunismo y acapararía en las arcas del proletariado todo el dinero del mundo, produciendo el más grande sistema capitalista que jamás se haya visto; Gran Bretaña prepararía placenteramente al mundo en los conceptos británicos de justicia, juego limpio y

comercio internacional, algo que realizaría mejor que ninguna otra nación debido a su vasta experiencia, pero siempre cuidando las ganancias. Los Estados Unidos también emprenderían gustosamente la tarea de imprimir el sello de la democracia norteamericana en el mundo, utilizando sus vastos capitales y recursos y acaparando en sus bancos las utilidades de sus grandes actividades financieras, resguardándolas del peligro de la bomba atómica y amenazando con su "puño armado" al resto del mundo. Francia mantendría a Europa en un estado de intranquilidad, al tratar de reconquistar el prestigio perdido y sacar el mayor provecho de la victoria de las naciones aliadas a ella. Así se hace la historia. Cada nación luchando para sí, y todas calificándose en términos de recursos y finanzas. Mientras tanto la humanidad sufre hambre; no posee la cultura necesaria; su educación está basada en los falsos valores y el erróneo empleo del dinero. Hasta que estas cosas no estén en proceso de ser corregidas no será posible el retorno de Cristo.

Ante esta perturbadora situación financiera, ¿cuál es la solución del problema? Hay hombres y mujeres en todos los países, en todo gobierno, en toda iglesia, religión y fundación educativa, capaces de dar la respuesta. ¿Qué esperanza albergan para ello y para el trabajo que se les ha confiado? ¿En qué forma pueden ayudar los pueblos del mundo, los hombres de buena voluntad y de visión espiritual? ¿Qué pueden hacer para cambiar el concepto generalizado en el mundo, respecto al dinero, a fin de canalizarlo donde se lo emplee en forma más correcta? Debe hallarse respuesta a estos interrogantes.

Existen dos grupos que pueden realizar mucho: uno, emplea los recursos financieros del inundo, siempre y cuando puedan captar la nueva visión y comprendan que "los días están contados" para destruir el viejo orden, y el otro, el conjunto de personas buenas y generosas que están en todas las clases sociales y esferas de influencia.

Los hombres de orientación espiritual y de buena voluntad deben rechazar la idea de su inutilidad, insignificancia y futileza, y comprender que ahora, en estos momentos cruciales y críticos, *pueden* trabajar eficientemente. Las Fuerzas del Mal *estan* derrotadas, aunque todavía no "han sido selladas" las puertas detrás de las cuales la humanidad puede encerrarlas, según lo predice El *Nuevo Testamento*. El mal trata de hallar todo camino disponible para un nuevo acercamiento pero -y esto podemos decirlo con confiada insistencia - las personas humildes, cuyo punto de vista es iluminado y altruista, *son suficientemente numerosas para hacer sentir su poder* si así quieren. En todo país hay millones de hombres y mujeres espiritualmente orientados que llegado el momento de encarar globalmente esta cuestión del dinero, podrían *recanalizarlo en forma permanente.* En todos los países existen escritores y pensadores que sumarían su poderosa ayuda, y lo harán si se los aborda correctamente. Hay estudiantes esotéricos y devotos religiosos a quienes se puede apelar para ayudar a preparar el camino para el retorno de Cristo, especialmente si la colaboración requerida consiste en emplear dinero y tiempo para establecer correctas relaciones humanas e incrementar y difundir la buena voluntad.

No se necesita una gran campaña para reunir fondos, sino el trabajo desinteresado de miles de personas aparentemente sin importancia. Diría que lo que más se necesita es *valor,* porque se debe tener valentía para vencer la desconfianza, la timidez y el desagrado, al presentar un punto de vista relacionado con el dinero. Aquí fracasa la mayoría. Es relativamente fácil actualmente reunir fondos para la Cruz Roja, hospitales o instituciones

educativas. Resulta sumamente difícil hacer lo mismo para la propagación de la buena voluntad y el empleo correcto del dinero en la difusión de ideas avanzadas tales como el retorno de Cristo. Por lo tanto, repito: el *primer requisito es Valor*.

El segundo requisito concierne a los sacrificios y arreglos que capaciten a los trabajadores de Cristo para dar el máximo de su capacidad; no debe haber simplemente una capacidad entrenada para presentar el tema, sino que cada colaborador debe practicar lo que predica. Si los millones de personas, por ejemplo, que aman a Cristo y tratan de servir Su causa, dieran una pequeña cantidad de dinero por año, habría fondos suficientes para Su trabajo y aparecerían automáticamente las necesarias organizaciones y sus ejecutivos espiritualmente orientados. La dificultad no está en la organización del trabajo y del dinero, sino en la incapacidad de la gente para dar. Por una razón u otra *dan poco o* nada, aún cuando estén interesados en una causa como el retorno de Cristo; el temor por el futuro, el derroche, el deseo de hacer obsequios y el no darse cuenta que las grandes sumas están formadas por muchas sumas pequeñas, gravitan todas en contra de la generosidad económica, y siempre dan excusas que parecen adecuadas. *Por lo tanto, el segundo requisito es que todo el mundo dé lo que pueda.*

Tercero, las escuelas metafísicas y los grupos esotéricos han prestado preferente atención a la cuestión de la orientación del dinero hacia los canales preferidos. Con frecuencia se oye la siguiente pregunta: ¿Por qué la escuela de pensamiento “Un¡ty", la iglesia "Christian Science" y los movimientos del “New Thought” pueden reunir los fondos necesarios, mientras que otros grupos, especialmente los esotéricos, no pueden hacerlo? ¿Por qué los verdaderos trabajadores espirituales son incapaces de materializar lo que necesitan? La respuesta es sencilla. Estos grupos y trabajadores que están más cerca del ideal espiritual, se hallan divididos entre sí. Su interés principal reside en los niveles espirituales y abstractos, y no se han dado cuenta de que el plano físico tiene la misma importancia cuando está motivado desde niveles espirituales. Las grandes escuelas metafísicas están empeñadas en hacer *demostraciones materiales y* tan grande es su énfasis y está tan centralizado su acercamiento, que obtienen lo que piden; deben aprender que la demanda y su respuesta han de ser el resultado del propósito espiritual, y lo que se pide no debe emplearse para el yo separado ni para una organización o iglesia separatista, En la Nueva Era que se acerca, antes del retorno de Cristo, el pedido de ayuda financiera debe hacerse con el fin de establecer correctas relaciones humanas y buena voluntad, no para el engrandecimiento de una organización particular. Las organizaciones que reúnen fondos deben trabajar en una Sede que tenga un mínimo de gastos y el personal percibir un salario mínimo, pero razonable. Organizaciones como ésta no existen muchas actualmente; pero las pocas que hay pueden dar un ejemplo que será rápidamente seguido a medida que se acreciente el deseo para el retorno de Cristo. Por lo tanto, *el tercer requisito es servir a la humanidad una*.

El cuarto requisito debe ser una minuciosa explicación de la causa para la cual se solicita ayuda económica. La gente podrá tener valor para hablar, pero una explicación inteligente también tiene mucha importancia. El punto principal que debe acentuarse en el trabajo preparatorio para la reaparición de Cristo, es el establecimiento de correctas relaciones humanas, lo cual ya ha sido comenzado, con distintos nombres, por hombres de buena voluntad en todo el mundo.

Llegamos ahora al *quinto requisito: una fe vital y firme en toda la humanidad. No* se debe ser pesimista respecto al futuro del género humano, y tampoco lamentar la desaparición del viejo orden. "Lo bueno, lo verdadero y lo bello" están en camino, y de ello es responsable la humanidad y no una divina intervención externa. La humanidad es sana y va despertando rápidamente. Atravesamos la etapa en que todo se proclama abiertamente desde los tejados como Cristo predijo. A medida que escuchamos o leemos respecto a la ola de escándalos, crímenes, placeres sensuales y lujos, tendemos a desalentarnos; es conveniente recordar que es saludable que todo surja a la superficie y sea conocido por todos; es similar a una depuración sicológica del subconciente a la cual se somete al individuo, lo cual presagia la inauguración de un nuevo y mejor día.

Hay un trabajo que hacer y los hombres de buena voluntad de orientación espiritual y de verdadero entrenamiento cristiano deben hacerlo. Tienen que iniciar la era en que el dinero se empleará para la Jerarquía espiritual y también expresar esa necesidad en las esferas de la invocación. La Invocación es el tipo más elevado de oración que existe y un nuevo tipo de demanda a la divinidad que ha hecho posible el conocimiento de la meditación.

Nada más se ha de agregar respecto a la valentía, la comprensión y la demanda de fondos. Si el valor que demuestra el Cristo, al enfrentar Su regreso a este mundo físico externo, si la necesidad de la humanidad de establecer rectas relaciones humanas y si la obra de sacrificio de los discípulos de Cristo no son suficientes para energetizarlos a ustedes y a aquellos con quienes puedan hacer contacto, nada de lo que se diga será de utilidad.

Hemos considerado la necesidad de la preparación para la venida de Cristo y algunos de los requisitos fundamentales que van surgiendo a medida que la gente se apresta para la actividad requerida, incluso el de reunir los fondos necesarios para llevar adelante el trabajo preparatorio. El colaborador individual, ante todo, tiene que determinar si su incentivo y expectativa espirituales son adecuados para la tarea que tiene por delante. Únicamente tiene importancia lo que da impulso a la acción, y sólo será apto para el trabajo de aquel cuya visión sea suficientemente clara como para permitirle trabajar con comprensión y sinceridad. Debe descubrir que le es posible desempeñar su parte en el desarrollo del Plan divino. La realidad del Cristo y la auténtica posibilidad de Su reaparición deben convertirse en importantes factores motivadores en su conciencia. Debe buscar a su alrededor aquellos con quienes puede trabajar, y poseen los mismos objetivos espirituales. De esta manera, y a su debido tiempo, aprende que existe en la Tierra un grupo integrado y bien organizado al que se le puede denominar Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y descubre que se hallan en todas partes, actúan en cada país, en todos los grupos religiosos organizados y en los que se dedican al bienestar de la humanidad y a la preparación para el retorno de Cristo.

Este grupo a pesar de trabajar en el plano cotidiano de la vida material, conserva sin embargo una estrecha e íntima integración espiritual con el centro de energía del que puede extraer todo lo necesario para el trabajo espiritual activo. Además proporciona un campo de servicio para todos aquellos que tratan de expresarlo; también constituye el lugar de reunión para quienes desean ser probados y donde sus móviles y constancia serán puetos a

prueba antes de darse la oportunidad espiritual. Así queda libre para trabajar en zonas de servicio cada vez más amplias.

El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo proporciona esencialmente un campo de entrenamiento y de experiencia para quienes tienen la esperanza de elevarse espiritualmente y capacitarse para ser discípulos activos, dirigidos por el Cristo. La aparición de este grupo en la tierra, en estos momentos, es uno de los indicios del éxito obtenido en el proceso evolutivo, tal como se aplica a la humanidad. Este método de trabajo -utilizar a los seres humanos como agentes para llevar adelante la tarea de salvación y elevación del mundo - fue iniciado por Cristo Mismo, que trabajó frecuentemente con los hombres, por medio de otros, llegando a la humanidad por intermedio de Sus doce apóstoles, y considerando a Pablo como el sustituto de Judas Iscariote. El Buddha probó el mismo sistema, pero al principio Su grupo estuvo más relacionado con Él que con el mundo de los hombres. Cristo envió a Sus Apóstoles al mundo para alimentar a las ovejas y buscar a los hombres, guiarlos y convertirlos en "pescadores de hombres". La relación de los discípulos de Cristo con el Maestro fue sólo secundaria, siendo de primordial importancia las exigencias del mundo; esta actitud aún predomina en la Jerarquía, sin menoscabar su devoción por el Cristo. Lo que el Buddha instituyó simbólicamente, y en forma embrionaria, se convirtió en una existencia y en una realidad debido a las demandas de la era pisciana.

En la Era de Acuario, en la que estamos entrando, este tipo de trabajo grupal alcanzará un punto muy elevado de desarrollo, y el mundo será salvado y reconstruido por grupos más bien que por individuos. En el pasado tuvimos los Salvadores del mundo sos Hijos de Dios que han dado a los hombres un mensaje que trajo mayor luz a los pueblos. Ahora, en la plenitud del tiempo y a través de los procesos evolutivos, está surgiendo un grupo que traerá la salvación al mundo y que (incorporando las ideas grupales y acentuando el verdadero significado de la iglesia de Cristo) estimulará y energetizará de tal manera la mente y el alma de los hombres, que la nueva era se iniciará con la afluencia del Amor, del Conocimiento y de la Armonía de Dios Mismo, como así también con la reaparición de Cristo, el cual personificará estas tres facultades.

En el pasado las religiones fueron creadas por una gran alma, un Avatar o un destacado personaje espiritual. La impronta de sus vidas, palabras y enseñanzas, se ha plasmado en la raza y ha persistido a través de los siglos. ¿Cuál será el efecto producido por un Avatar grupal o Salvador grupal del mundo? ¿Cuál será la potencia del trabajo realizado por un grupo de Conocedores de Dios que anuncien la verdad y se reúnan subjetivamente para realizar la magna tarea de salvar al mundo? ¿Qué efecto producirá la misión que deberá cumplir un grupo de Salvadores del mundo que conoce a Dios en cierta medida y complementa mutuamente Sus esfuerzos, reforzando recíprocamente Sus mensajes y constituyendo un organismo dirigido por Cristo, en Presencia física, a través del cual la energía espiritual y el principio vida espiritual pueden hacer sentir su presencia en el mundo?

Este grupo ya existe y tiene miembros en todos los países. Son relativamente pocos y aislados, pero su número crece constantemente y su mensaje se hará sentir cada vez más. Están animados por un espíritu constructivo; son los constructores de la Nueva Era; se les ha confiado la tarea de preservar el espíritu de la verdad y de reorganizar el pensamiento de

los hombres, a fin de que la mente racial sea controlada y llevada a ese estado de meditación y reflexión que le permitirá reconocer el próximo desenvolvimiento de la divinidad que Cristo inaugurará.

En los últimos diez años este Nuevo Grupo de Servidores del Mundo ha sido reorganizado y revitalizado, expandiéndose e¡ conocimiento de su existencia por todo el mundo. Actualmente constituye un grupo de hombres y mujeres de todas las nacionalidades y razas, pertenecientes a todas las organizaciones religiosas y movimientos humanitarios que están fundamentalmente orientados, o en proceso de hacerlo, hacia el Reino de Dios. Son discípulos de Cristo que trabajan conscientemente y, con frecuencia, lo hacen inconscientemente, para su Reaparición; son aspirantes espirituales que tratan de servir y convertir en realidad el Reino de Dios en la Tierra; son hombres de buena voluntad que poseen inteligencia y procuran, acrecentar la comprensión y las correctas relaciones humanas entre los hombres. Este grupo comprende dos grupos importantes:

1. Los discípulos de Cristo que trabajan conscientemente para desarrollar Sus planes y aquellos que, instruidos por los primeros, colaboran consciente y voluntariamente: A esta última categoría podemos pertenecer nosotros si lo desearnos y estamos dispuestos a hacer los sacrificios necesarios.

2. Los aspirantes, hombres y mujeres conscientes, aunque trabajan inconscientemente guiados por la Jerarquía espiritual. Hay muchos de ellos, que ocupan especialmente cargos destacados, y se desempeñan como destructores de las antiguas formas o constructores de las nuevas. No tienen conciencia de ningún plan interno sintético, pero se ocupan desinteresadamente de satisfacer las necesidades del mundo lo mejor que pueden, desempeñando una parte importante en el drama nacional, o trabajando firmemente en el campo de la educación.

El primer grupo tiene cierta medida de contacto con la Jerarquía espiritual, y en mayor medida con los verdaderos discípulos; sus miembros trabajan inspirados espiritualmente. El segundo grupo está en más íntimo contacto con las masas y trabaja para inspirarles ideas. El primer grupo se ocupa del Plan de Cristo, en la medida en que sus miembros pueden captar su esencialidad, mientras que el segundo trabaja con nuevos conceptos y esperanzas que afloran a la conciencia del género humano a medida que los hombres, subjetiva y frecuentemente inconscientes, responden a la preparación para la reaparición de Cristo. Como resultado del trabajo que realiza el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, la humanidad va despertando constantemente a las posibilidades futuras.

El despertar de las clases intelectuales al reconocimiento de una *humanidad,* es el preludio del establecimiento de la hermandad. La unidad de la familia humana ya es reconocida por el hombre, pero antes de que esa unidad pueda adquirir y a adoptar una forma constructiva, es esencial que un mayor número de personas que piensan, derriben las barreras mentales que existen entre razas, naciones y clases, y también que el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo reedite en el mundo externo ese tipo de actividad que la Jerarquía expresó cuando desarrolló y materializó el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Por medio de la impresión y expresión de ciertas grandes ideas, hay que hacerles comprender a

los hombres de todas partes los ideales fundamentales que regirán la nueva era. Ésta es la principal tarea del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo.

A medida que estudiamos y aprendemos a reconocer en todas sus ramas y esferas de actividad al Nuevo Grupo de Servidores del Mundo -que, diseminados por el mundo, abarca a los sinceros trabajadores y a la gente humanitaria de todas las naciones, religiones u organizaciones de carácter humanitario - nos daremos cuenta que hay, en la tierra un grupo de hombres y mujeres que por su número y actividades son capaces de producir los cambios que permitirán a Cristo caminar nuevamente entre nosotros. Esto ocurrirá si están verdaderamente interesados, preparados para hacer los sacrificios necesarios y dispuestos a suprimir las diferencias nacionales, religiosas y organizadas, como para que pueda llevarse a cabo el servicio, que hará posible la reconstrucción del mundo. Deben educar a la raza humana, sobre unas pocas, simples y fundamentales esencialidades y familiarizar a la humanidad con la idea de la reaparición de Cristo y la exteriorización del Reino de Dios. En gran parte su trabajo consistirá en resumir y hacer más efectivo el trabajo de los dos Hijos de Dios, el Buddha y el Cristo.

El éxito del trabajo del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo es inevitable; ha hecho un gran progreso durante los últimos diez años. La integración interna de la parte de ese grupo que trabaja en íntimo contacto con el Cristo y la Jerarquía espiritual, es de tal magnitud que su éxito externo está garantizado. Proporciona un canal a través del cual la Luz, el Amor y el Poder del Reino de Dios, pueden llegar a los trabajadores más exotéricos.

Por lo tanto, debemos comprender que las personas espiritualmente orientadas y todos aquellos que procuran trabajar y trabajan para establecer correctas relaciones humanas, los que practican la buena voluntad y se esfuerzan verdaderamente por amar a sus semejantes, forman parte integrante del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, y su tarea más importante en estos momentos es preparar el camino para la reaparición de Cristo.

Permítaseme expresar enfáticamente que el método principal del que podemos servirnos y el instrumento más poderoso en manos de la Jerarquía espiritual, es la difusión de la buena voluntad, fusionada en una potencia unida y activa. Prefiero esta expresión a las palabras "organización de buena voluntad". La buena voluntad es hoy un sueño, una teoría, una fuerza negativa. Debiera desarrollarse hasta convertirse en una realidad, un ideal activo y una energía positiva, Éste es nuestro trabajo, y nuevamente se nos exhorta a colaborar.

La tarea que tiene por delante el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo es grande, pero no imposible. Es absorbente, pero como constituye un canon impuesto de vida, puede llevarse a cabo en todos las aspectos de la vida cotidiana del hombre y de la mujer normales. Sin embargo, se pide al mismo tiempo llevar una vida normal, y cargar con determinada responsabilidad.

CONCLUSIÓN

Ya se ha pronunciado el llamado de preparación para la reaparición de Cristo, se ha hecho el llamado para la salvación del mundo, y en todas partes hoy se reúnen hombres espiritualmente orientados y discípulos del Cristo. No es una reunión en el plano físico,

sino un acontecimiento profundamente espiritual y subjetivo. Incluso aquellos que sólo han tenido una ínfima vislumbre comprensiva respecto a lo que verdaderamente significa el llamado, responden y piden una oportunidad para ayudar y que se les instruya respecto a lo que deben hacer.

De allí que hoy esperamos la nueva aparición. El Cristo es esperado universalmente, y conjuntamente con este espíritu de expectativa viene el antídoto contra el espíritu del temor y horror que ha descendido sobre nuestro desgraciado planeta. La humanidad mira hoy en dos direcciones: hacia la tierra devastada y el agonizante corazón de los hombres y hacia el lugar de donde vendrá el Cristo, denominado simbólicamente Cielo. Cuando existe la misma expectativa, los mismos testimonios, predicciones e indicios del "fin de la Era", ¿no es razonable creer que se acerca un gran acontecimiento? -Si en medio de la muerte y la destrucción se puede hallar una fe viviente (y existe en todas partes) y un ardiente fervor que orada las tinieblas hasta llegar al centro de luz, no justifica esto la suposición de que dicha fe y fervor se fundan en un profundo conocimiento intuitivo. ¿No podría ser una realidad divina aquello de que: "la fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven"? (Hch. 11,1).

La humanidad espera la llegada de Aquel Que Viene --sea cual fuera la designación que se le dé. Se presiente que el Cristo está en camino. El segundo advenimiento es inminente, y de labios de los discípulos, místicos, aspirantes, personas orientadas espiritualmente y hombres y mujeres iluminados, se eleva el grito de "Que la Luz, el Amor, el Poder y la Muerte, cumplan el propósito de Aquel que Viene". Estas palabras constituyen un llamado, una consagración, un sacrificio, una profesión de fe y un desafío al Avatar, el Cristo, que espera en Su lugar elevado que la demanda sea adecuada y el clamor suficientemente claro como para justificar Su reaparición.

Es muy necesario tener en cuenta que no nos incumbe determinar la fecha de la aparición de Cristo, ni debemos esperar ayuda espectacular o fenómeno extraño alguno. Si nuestro trabajo está bien hecho, Él vendrá en el momento indicado. Cómo, dónde y cuándo vendrá, no es de nuestra incumbencia. Nuestra tarea es hacer lo máximo, en la mayor escala posible, a fin de producir correctas relaciones humanas, pues Su venida depende de nuestro trabajo.

Todos podemos hacer algo para poner fin a la terrible situación mundial y mejorar las actuales condiciones; el más humilde de nosotros puede desempeñar su parte en la inauguración de la nueva era de buena voluntad y comprensión. Sin embargo, es necesario darnos cuenta que no estamos trabajando para el milenio bíblico, sino que nuestro principal objetivo en la actualidad es dual:

1 . Destruir los antiguos y malignos ritmos y establecer nuevos y mejores. Para esto el *tiempo* es un factor primordial. Si pudiéramos detener la cristalización de las viejas fuerzas del mal que han producido la guerra mundial y las fuerzas reaccionarias en todas las naciones, allanaríamos el camino para lo nuevo y abriríamos la puerta a las actividades del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo en todas partes el agente de Cristo.

2. Fusionar y mezclar las aspiraciones de todos, para que el clamor de la humanidad sea suficientemente poderoso como para llegar a la Jerarquía espiritual.

Esto requerirá sacrificio, comprensión y profundo amor por nuestros semejantes, y también inteligencia, sabiduría y práctica percepción de los asuntos del mundo. A medida que progrese el trabajo de establecer correctas relaciones humanas (necesidad fundamental del mundo) y se desarrolla el método para hacerlo -la buena voluntad -, el Cristo y Sus discípulos se acercarán cada vez más al género humano. Si aceptamos la premisa inicial de que *Él está* en camino, entonces las personas espiritualmente orientadas y los discípulos y aspirantes del mundo trabajarán inevitablemente -pero debe aceptarse la premisa si queremos que el incentivo sea adecuado. Con este concepto miramos hacia el futuro. El Fíat del Señor ha sido pronunciado. Cristo está atento al llamado de la humanidad. Esta demanda se eleva y acrecienta cada día "porque a la hora que menos penséis, *Él vendrá"*.